DENES MARTOS

LA REVOLUCIÓN HÚNGARA DE 1956

La Editorial Virtual
Buenos Aires 2011

INDICE

1. Octubre y Antecedentes
2. Cronología en imágenes
3. Soltad los perros de la guerra.
2. Una noche trágica
3. ¡Vienen los rusos!
4. La masacre del 25 de Octubre
5. La represión no funciona (26 al 28 de Octubre)
6. Interregno caótico (29 al 31 de Octubre).
El contexto internacional
Los consejos obreros
Excesos y linchamientos
La libertad posible
La Guardia Nacional
7. Libertad condicional (1 al 3 de Noviembre)
Neutralidad y salida del Pacto de Varsovia
Los rusos se movilizan
La traición
8. El final.
La caída de Imre Nagy
La batalla por Budapest
La batalla por el país
El nuevo gobierno
9. Epílogo
La represión
El "comunismo gulash"
El legado de la revolución

A Alejandro.

1. Octubre y Antecedentes

En octubre de la sombra huye,
pero si sales al sol,
cuídate de la insolación.
Refrán popular

En 1945, después de la Segunda Guerra Mundial, Hungría pasó a formar parte de los territorios ocupados por la Unión Soviética. Cuatro años después, el inestable equilibrio político del país quedó definitivamente alterado cuando los comunistas – cuya representatividad política real no pasaba de un muy módico 17% – se adueñaron completamente del poder bajo la dirección de Mátyás Rákosi y el obvio respaldo de Moscú.

Luego de siete largos años de rígida dictadura comunista, el 23 Octubre de 1956 una manifestación estudiantil encendió la mecha de lo que sería una de las rebeliones más sangrientas de la Historia. Stalin había muerto tres años antes y en Marzo de ese mismo año de 1956 Nikita Khrushchev había pronunciado ante el XX Congreso del Partido Comunista su famoso discurso criticando al otrora hombre fuerte de la URSS con lo que se despertaron expectativas de una apertura del régimen hacia formas menos dictatoriales.

Se había iniciado la "desestalinización" del comunismo soviético. La represión comenzaba a debilitarse en Rusia y los líderes comunistas de los países satélites – como Wladislaw Gomulka en Polonia, o Imre Nagy en Hungría – creyeron llegado el momento de, al menos, aligerar en algo la presión que la URSS ejercía sobre Europa Oriental.

Desatada y en buena medida conducida por estudiantes e intelectuales, la Revolución Húngara de 1956 comenzó espontáneamente como corolario de la apertura polaca. Sin embargo, los soviéticos consideraron que, si bien habían podido retener el control real sobre Polonia, en el caso húngaro podían llegar a perderlo. En consecuencia, mandaron sus tanques y, literalmente, ahogaron la revolución en sangre. Los revolucionarios húngaros, a pesar de su manifiesta inferioridad de condiciones, pelearon con un valor y una determinación que sorprendió al mundo entero. Combatieron contra toda esperanza en una lucha de victoria imposible, incluso después de pedir desesperadamente ayuda a un "Mundo Libre" que los había alentado con las transmisiones de la radio *Free Europe* desde Munich pero que luego consideró más importante al conflicto del Medio Oriente cuando Israel, Francia e Inglaterra atacaron a Egipto el 29 de Octubre de 1956 abandonando así a Hungría a su propia suerte.

Para principios de Noviembre de 1956 resultó evidente que la batalla estaba perdida y no fue sino 33 años más tarde, que Hungría recuperaría su libertad. Desde la perspectiva de los años transcurridos sin embargo, la Revolución Húngara no fue en vano. Fue una de esas derrotas gloriosas a las que buena parte de la humanidad le debe más que a las victorias inmerecidas. Constituye la primer fisura seria en el sistema comunista creado después de aquella otra Revolución de Octubre que tuvo lugar en Rusia, en 1918, encabezada por Lenin y Trotsky, y cuyo colapso definitivo comienza el 9 de Noviembre de 1989 con la destrucción del Muro de Berlín. El 9 de Noviembre. Apenas 9 días después del fin de otro Octubre.

Octubre parecería tener un significado que todavía nos falta comprender del todo.

2. Cronología en imágenes

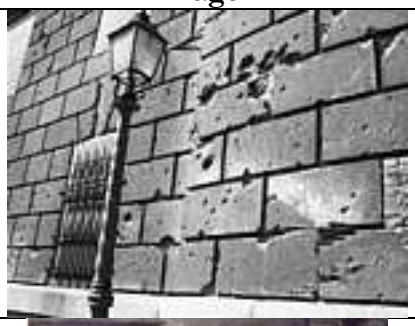
Fecha	Imagen	Observaciones
5 de Marzo 1953		Muerte de Stalin
Marzo 1955		Imre Nagy, miembro del Partido Comunista pero de orientación menos dogmática se convierte en el Primer Ministro de Hungría en oposición al desplazado Mátyás Rákosi quien. Sin embargo, sigue siendo el hombre fuerte en el Partido.
Febrero 1956		Rákosi recupera el poder desplazando a Nagy. El movimiento se interpreta como un deseo de Moscú de que Hungría retorne a la anterior línea política del partido.

Fecha	Imagen	Observaciones
Marzo 1956		En el XX Congreso del Partido, Nikita Khrushchev pronuncia su "discurso secreto" sobre Stalin. El discurso, rápidamente difundido por el mundo comunista, sugiere que los gobiernos de Europa Oriental podrían experimentar – dentro de ciertos límites – con algunas "vías nacionales" hacia el socialismo.
Junio a Octubre 1956		Escritores y periodistas húngaros participan de foros y debates en el marco del "Círculo Petöfi". Se vuelven progresivamente cada vez más críticos y activos políticamente, en especial criticando al régimen de Rákosi.
28 de Junio 1956		En Poznan, Polonia, se rebelan 50.000 obreros. El gobierno reprime la rebelión con la intervención del Ejército Polaco. El saldo es de 50 muertos y centenares de heridos.
16 de Octubre 1956		Estudiantes universitarios húngaros forman una organización política independiente criticando al gobierno y a sus políticas. Distribuyen una lista con sus demandas.
16 de Octubre 1956 y días siguientes		Exigen el regreso de Imre Nagy considerando que representa los sentimientos de independencia de Moscú.

Fecha	Imagen	Observaciones
16 de Octubre 1956 y días siguientes		Algunas de las demandas de los estudiantes: • Creación de un sistema multipartidario • Elecciones libres • Disolución de la policía política (AVH - Fuerza de Defensa del Estado) • Retirada de las tropas soviéticas de Hungría • Retiro de Hungría del Pacto de Varsovia
19 al 21 de Octubre 1956		Llegan noticias a Budapest que, en Polonia, Gomulka enfrentó a Khrushchev y a las tropas soviéticas movilizadas en Polonia. Pero Gomulka aclaró que se mantendría dentro del Pacto de Varsovia. De esta manera evitó un enfrentamiento directo con los soviéticos.
23 de Octubre 1956 - 14:30 horas		Estudiantes de la Universidad Politécnica de Budapest inician una marcha en apoyo a los polacos para demostrar que Hungría quiere ser independiente, tanto política como económicamente, y liberarse de la ocupación soviética. A la marcha se unen intelectuales y trabajadores.
23 de Octubre 1956 - 15 horas		Al principio, los estudiantes se congregan ante la estatua de Sándor Petöfi (Uno de los principales poetas húngaros, participante de la gesta húngara de 1848)

Fecha	Imagen	Observaciones
23 de Octubre 1956 - 16 horas		Luego, la manifestación de cerca de 10.000 personas se dirige a la estatua de Jozef Bem – (General polaco que ayudó a los húngaros en su lucha por la independencia de Austria en 1848) – donde recibe el apoyo de los escritores e intelectuales.
23 de Octubre 1956 - Entre 17 y 21 horas		Una muchedumbre de más de 200.000 personas se congrega en la Plaza Kossuth frente al edificio del Parlamento.
23 de Octubre 1956 - 21 horas		Imre Nagy le habla a la multitud congregada tratando de calmar la situación. Su discurso, ambiguo y pacificador, desilusiona prácticamente a todo el mundo.

Fecha	Imagen	Observaciones
23 de Octubre 1956 - 21:30 horas		Un nutrido grupo se dirige al emplazamiento de la gigantesca estatua de Stalin para derribarla
		Lo intentan con cables de acero pero no tienen éxito.
		Al final, lo consiguen cortándola a la altura de las botas con sopletes de acetileno.
		Hacia la tarde, los manifestantes se dirigieron a la estación de la Radio Húngara solicitando que se difundieran sus demandas.

Fecha	Imagen	Observaciones
		Desde la radio, personal de la policía política del Estado (AVH) dispara sobre los manifestantes. Lo que sigue es una verdadera rebelión y un baño de sangre con múltiples muertos. El gobierno comunista de Hungría solicita la intervención de las tropas soviéticas para restaurar el orden.
24 de Octubre 1956		Khrushchev, indeciso al principio, resuelve finalmente enviar a los tanques rusos a Budapest ante la insistencia de Rákosi que se encuentra en Moscú.
25 de Octubre 1956		Los manifestantes le contestan recitando los primeros versos de un conocido poema de Sándor Petöfi que todos conocen: ¡De pie húngaro; la patria te llama! Llegó el momento: ¡es ahora o nunca! ¿Queréis ser libres o esclavos? Ésta es la pregunta. ¡Responded! - Por el Dios de los húngaros juramos, ¡Juramos, que ya no seremos más esclavos!
		A lo cual, la AVH contesta disparando contra los manifestantes los techos de los edificios cercanos. Blindados soviéticos apostados en el área también abren fuego contra la multitud.

Fecha	Imagen	Observaciones
		Y dejan la plaza llena de muertos
26 al 28 de Octubre 1956		La juventud húngara toma las armas. Se aprovisiona tomándolas de las estaciones de policía y de algunos depósitos militares.
		Cuando no hay armas convencionales, se recurre a los famosos "cócteles Molotov".
		El grito es unánime: "Rusos: ¡Váyanse a casa!"

Fecha	Imagen	Observaciones
28 de Octubre 1956		En todo el país consejos revolucionarios de trabajadores se hacen cargo de la producción y se proclama la huelga general. (El cartel proclama: "Nuestra única arma: la huelga")
		Se destruyen los símbolos comunistas y los monumentos que recuerdan la "liberación" de Hungría por el ejército soviético durante la Segunda Guerra Mundial.
		Se quema la propaganda comunista. Sin embargo, varios húngaros objetan la quema de libros.
27 al 30 de Octubre 1956		Imre Nagy forma un nuevo gobierno. La policía política (AVH) es disuelta. Se anuncia el retiro de las tropas soviéticas, un sistema multipartidario y se hace efectivo el cese de fuego.
		Hungría festeja.

Fecha	Imagen	Observaciones
29 de Octubre		**Guerra en Medio Oriente**: Desafortunadamente para Hungría, el gobierno egipcio había nacionalizado el Canal de Suez. Israel, Francia e Inglaterra, determinados a mantener el control sobre la "vía del petróleo", no están dispuestos a tolerarlo. Israel ataca Egipto e invade la Península del Sinaí.
30 de Octubre 1956		El Cardenal Mindszenti, que había sido torturado y mantenido prisionero por el régimen de Rákosi, es liberado por los revolucionarios. Pronuncia un discurso alabando la valentía de quienes luchan por la libertad del país.
		Las tropas soviéticas abandonan Budapest pero se vuelven a concentrar en las afueras de la ciudad.
		Frente a la sede del Partido Comunista de Budapest se produce una batalla con un saldo de muchos muertos y heridos, tras lo cual ocurren algunos linchamientos y excesos.

Fecha	Imagen	Observaciones
31 de Octubre al 6 de Noviembre 1956		Aviones británicos y franceses bombardean Egipto. La guerra por tierra se extiende.
		Las Naciones Unidas, le otorgan prioridad a los sucesos en Medio Oriente. En la ONU, formalmente, se condena el ataque a Egipto, lo cual, por supuesto, no tiene ningún efecto práctico.
31 de Octubre 1956		Las Naciones Unidas envían tropas de paz a Egipto. Se ignora el pedido de ayuda oportunamente formulado por Hungría.
1 de Noviembre 1956		En su calidad de Primer Ministro de Hungría, Imre Nagy desea dejar en claro que el país desea permanecer neutral en cualquier conflicto y anuncia el retiro de Hungría del Pacto de Varsovia. La respuesta soviética es un nuevo ingreso de tropas rusas para aplastar a la revolución. Nagy se dirige por radio a la nación y al mundo: "*Habla el Primer Ministro Imre Nagy. Al amanecer, tropas soviéticas han atacado a nuestro país para derrocar al legítimo y democrático gobierno de Hungría.*"

Fecha	Imagen	Observaciones
		A pesar de que el mundo entero escuchó el pedido de auxilio de Imre Nagy y de las radios húngaras libres que transmitieron pedido de ayuda, solamente la Cruz Roja respondió al llamado. Hungría es dejada a su suerte.
3 de Noviembre 1956		Pál Maléter – en ese momento Ministro de Defensa designado por Nagy – ser hallaba al frente del Ejército Húngaro y, en ese momento, estaba combatiendo con algunas unidades contra los rusos. Encabeza una delegación húngara invitada para parlamentar con los generales soviéticos. Pero la convocatoria es una trampa. Los soviéticos lo arrestan y dos años más tarde, en 1958, lo ejecutaron.
		Los soviéticos deciden poner en Hungría a un hombre de su confianza. La elección recayó en János Kádár quien recibió instrucciones de formar un contra-gobierno. Kádár había sido encarcelado durante la era de Rákosi y Nagy lo había integrado a su gobierno. Después del fracaso de la revolución, Kádár quedó al frente de Hungría.
4 de Noviembre 1956		Los tanques soviéticos regresan a Budapest con refuerzos y aplastan a los revolucionarios.

Fecha	Imagen	Observaciones
		Si bien los combatientes revolucionarios siguieron peleando por una semana más, los soviéticos terminaron imponiéndose.
		Miles murieron. 26.000 fueron enjuiciados. De ellos, 300 fueron ejecutados y 13.000 condenados a diferentes penas de prisión.
		200.000 refugiados huyeron a Austria o Yugoslavia y finalmente terminaron diseminados por prácticamente todo el mundo.
4 de Noviembre 1956 / 16 de Junio 1958.		Nagy y otros de su gobierno se refugiaron en la embajada yugoslava. Si bien Kádár les prometió un salvoconducto si la abandonaban, cuando lo hicieron fueron secuestrados por los soviéticos. En un juicio escenificado, Nagy y su grupo fueron hallados "culpables de traición" y ejecutados.
16 de Junio 1989		Luego de la caída de la URSS, los cuerpos de Nagy y su grupo fueron desenterrados y vueltos a sepultar en una ceremonia oficial. El acto es hoy considerado como el definitivo funeral del comunismo húngaro.

3. Soltad los perros de la guerra.

¡Y el espíritu de César, hambriento de venganza,
vendrá en compañía de la diosa Atis salida del infierno,
y gritará en estos confines con la voz de un rey: «¡Matanza!»,
y soltará los perros de la guerra!
Wiliam Shakespeare - Julio César

En 1956, los acontecimientos de Polonia de Junio de aquél año constituyen sin duda un significativo antecedente de lo que ocurrió en Hungría unos cuatro meses más tarde. Por un lado, luego de la huelga de Poznan de fines de Junio de 1956, en la mente de varios húngaros comenzó a formarse la imagen de la rebelión polaca como un posible ejemplo a seguir. Por el otro lado, sin embargo, también entre las autoridades soviéticas la "resolución" de la crisis polaca sirvió de modelo para eventuales casos similares.

Ya después de los acontecimientos de Poznan el General Petr Nikolaevich Lashchenko, comandante de las fuerzas especiales estacionadas en Hungría [1] recibió instrucciones de Moscú para desarrollar un plan de acción tendiente a "mantener, proteger y, si fuera necesario, restaurar el orden social socialista". [2] Según el plan, que recibió el nombre-clave de *Volna* (Ola), la Segunda División Mecanizada de Guardias se encargaría de controlar la capital húngara, Budapest, mientras que la 17ª División Mecanizada se desplazaría para cerrar la frontera entre Hungría y Austria.

El 16 de Octubre de 1956 comenzó una revuelta estudiantil en la ciudad húngara de Szeged, la tercera ciudad más grande de Hungría, situada a unos 170 Km al Sur de Budapest cerca de la frontera con Serbia.

---

[1])- Destino que, curiosamente, no figura en su biografía oficial. Cf. http://www.generals.dk/general/Lashchenko/Petr_Nikolaevich/Soviet_Union.html y también http://encyclopedia2.thefreedictionary.com/Petr+Lashchenko ambos consultados el 08/10/2011. Es notorio el "hueco" informativo sobre este militar entre 1944 y 1959.
[2])- Péter Palai, Mátyás Sárközi - *A szabadság hullámhosszán* - Helikon - Budapest 2006

Los 16 Puntos

1. *Que se retiren las tropas soviéticas.*
2. *Que se realicen nuevas elecciones de base en el MDP (el partido oficial); que se elija un nuevo Comité Central y que se convoque el Congreso del Partido.*
3. *Que Imre Nagy constituya un nuevo gobierno. Que los criminales estalinistas-rákosistas sean destituidos.*
4. *Que se realice una audiencia pública para tratar la cuestión de Mihály Farkas. Que Rákosi asuma su responsabilidad.*
5. *Elecciones generales, igualitarias y con voto secreto; varios partidos; un nuevo parlamento y derecho de huelga.*
6. *Revisión de las relaciones húngaro-soviéticas y húngaro-yugoslavas en términos de una no-intervención mutua.*
7. *Que, con la convocatoria de profesionales especialistas, se reorganice la vida económica sobre la base de los recursos nacionales y los intereses vitales del pueblo.*

Una semana más tarde, para el 23 de Octubre, la movilización estudiantil se había extendido a la capital anunciándose para ese día una marcha estudiantil de apoyo al pueblo polaco. Paralelamente, los estudiantes universitarios comenzaron a distribuir por todos los establecimientos de enseñanza superior su posteriormente famoso petitorio de 16 puntos. [3]

La demostración fue prohibida y se anunció que sería reprimida por la fuerza. En una tormentosa y apresuradamente convocada reunión del Comité Político del MDP [4] György Marosán (Vicepresidente del Consejo de Ministros) y József Révai (Miembro del Comité Político) incluso propusieron expresamente disparar contra los manifestantes si éstos ignoraban la prohibición. Hacia el mediodía del 23 de Octubre, la Radio Kossuth interrumpió su transmisión para dar a conocer que la manifestación estaba prohibida. Pero las prohibiciones y las amenazas no surtieron ningún efecto apreciable.

Todo lo contrario. El DISZ (La Federación de la Juventud Trabajadora) decidió participar de la manifestación; los cadetes de las academias militares

[3])- Hubo muchas listas de "puntos" redactadas por varias instituciones (escritores, sindicatos, etc.). No obstante, la consensuada por los estudiantes universitarios fue la más conocida y aceptada.

[4]) MDP = Magyar Dolgozók Pártja (Partido de los Trabajadores Húngaros). Nombre oficial del Partido Comunista Húngaro entre 1948 y 1956, constituido, bajo presión de los comunistas, el 12 de Junio de 1948 mediante la unión del Partido Comunista Húngaro y el Partido Socialdemócrata de Hungría. La "unión" de los dos partidos no fue más que un recurso para hacer desaparecer a los socialdemócratas de la arena política.

Los 16 Puntos (cont.)

8. *Que se publiquen los acuerdos del comercio exterior, los datos reales de las indemnizaciones de guerra y que se explicite lo sucedido con el uranio húngaro.*
9. *Que se revisen completamente las normas de producción industrial; que se estudien las demandas de salarios; que se establezca el mínimo vital de los trabajadores.*
10. *Que se ponga sobre nuevas bases el sistema de tributaciones agrícolas; que los productores autónomos reciban el mismo apoyo que las unidades colectivizadas.*
11. *Que tribunales independientes revisen todos los juicios políticos y económicos; que liberen a los injustamente condenados; que vuelvan a Hungría los prisioneros llevados a la Unión Soviética.*
12. *Completa libertad de opinión y de expresión; radiodifusión libre; prensa estudiantil; que todos tengan acceso a sus datos personales*

apoyaron a los universitarios. A su vez, el Jefe de Policía, Sándor Kopácsi, declaró que la policía de Budapest no utilizaría armas para reprimir a los manifestantes. Ante el cariz de los acontecimientos, a los miembros del Comité Político del partido les quedó claro que no podían contar ni con las fuerzas armadas, ni con la policía de un modo confiable. Solamente les quedaban los efectivos de la policía política – la AVH [5] – como herramienta de represión.

Dando marcha atrás apresuradamente, hacia las 2:30 de la tarde el partido hizo difundir por radio el permiso para realizar la manifestación. Y no solo eso, incluso recomendó a las organizaciones partidarias participar del acto con el obvio propósito de tratar de mantenerlo bajo control. Se permitió incluso la participación de los militares con la condición que fuesen vestidos de civil. Paralelamente, el gobierno ordenó reforzar las custodias de la radio, las cárceles y otros puntos estratégicos de la ciudad.

Aproximadamente a la misma hora, la manifestación de los estudiantes universitarios partió de las instalaciones de la Universidad Politécnica de Budapest. Su primer objetivo fue la estatua del poeta nacional Sándor Petöfi hacia donde confluyeron los demás estudiantes de la

[5])- AVH = Államvédelmi Hatóság (Autoridad de Defensa del Estado). Fuerza de policía política organizada siguiendo el modelo de la Cheka, NKVD/KGB con la misión de neutralizar y suprimir a la oposición al régimen.

Los 16 Puntos (cont.)

13. *Que se saque la estatua de Stalin. En su lugar que se erija un monumento recordatorio de 1848-49*
14. *Un nuevo escudo oficial de características nacionales. Nuevos uniformes, adecuados a las tradiciones húngaras, para los militares. Que el 15 de Marzo sea feriado nacional y que el 6 de Octubre sea día de duelo nacional y feriado estudiantil.*
15. *Solidaridad con el pueblo polaco.*
16. *Que el 27 de Octubre se convoque a una conferencia estudiantil nacional donde se discutan las demandas.*

ciudad. A las 3 de la tarde se recitó el Poema Nacional escrito por Petöfi que comienza:

¡De pié húngaros; la patria llama!
Llegó el momento: ¡es ahora o nunca!
¿Queréis ser libres o esclavos?
Ésta es la pregunta. ¡Responded! -
Por el Dios de los húngaros juramos,
¡Juramos, que ya no seremos más esclavos!

A continuación se leyeron los 16 puntos de la demanda estudiantil y después los manifestantes – cuyo número ya llegaba a unos 10.000 – se desplazaron hacia el monumento a Jozef Bem, el General polaco que había ayudado a los húngaros en su lucha por la independencia de Austria en 1848.

En este lugar, se produjo el encuentro de los estudiantes con los escritores e intelectuales. Ante una multitud que ya llegaba a las 100.000 personas, un representante de los escritores húngaros leyó una declaración que, en lo esencial, coincidía con las demandas de los estudiantes. El escritor polaco Zbigniew Herbert se dirigió a los presentes y el actor Imre Sinkovits recitó el poema patriótico *Szózat* que comienza con las palabras:

¡Oh Húngaro!
Sé inquebrantablemente leal a tu patria.
Es la cuna que te protege
y será la tumba que te cubrirá.

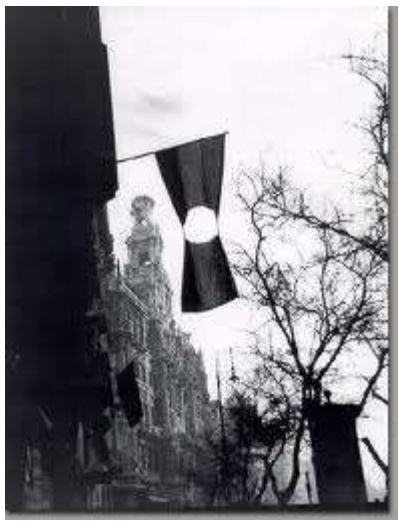
En la exaltación del momento, algunos manifestantes comenzaron a cortar de las banderas húngaras el escudo impuesto por los comunistas; de allí es

Escudo húngaro de la era comunista

El escudo tradicional

que en muchas fotografías de la época aparece la bandera húngara con un orificio en el medio. Soldados – que habían concurrido de uniforme desoyendo las instrucciones oficiales – arrancaron de sus gorras la estrella roja soviética.

Mientras esto sucedía, el gobierno enviaba al edificio de la Radio Húngara en la calle Sándor Bródy una unidad de 30 efectivos la AVH armada con pistolas ametralladoras y bombas de gases lacrimógenos. Más tarde, poco después de las 5 de la tarde, arribaba al lugar otra unidad adicional.



La bandera con el agujero, sin el escudo comunista, fue todo un símbolo de la revolución.

Después de los discursos, la manifestación, lejos de disolverse, decidió continuar marchando hacia el edificio del Parlamento. A las 5 de la tarde la avanzada de los manifestantes llegó a la Plaza Kossuth. Una hora después la muchedumbre en la plaza y las calles adyacentes alcanzaba ya una magnitud de entre 200.000 y 300.000 personas [6] exigiendo la aparición de Imre Nagy y la renuncia del grupo de Mátyás Rákosi, responsable por la feroz

[6])- Budapest cuenta en total con aproximadamente 1.700.000 habitantes.

Manifestantes del 23 de Octubre

represión durante la época estalinista. La acusación no era un capricho de la gente. De hecho, a Rákosi mismo le gustaba definirse como "el mejor discípulo de Stalin" habiendo instituido lo que llamó la "táctica del salame" consistente en no proceder frontalmente contra la oposición sino ir "cortándola de a fetas" mediante el terror y la corrupción.

Por la presión de los manifestantes, Rákosi se vio obligado a dar un paso al costado y cederle espacio a su competidor interno Imre Nagy, que ya había gobernado los destinos de Hungría desde Julio de 1953 hasta Marzo/Abril de 1955. En realidad, Nagy había desplazado a Rákosi en 1953 solo para ser, a su vez, vuelto a desplazar por éste en 1955. En el juego de las feroces camándulas internas del partido, ahora Nagy podía volver y tomarse la revancha ya que contaba con el amplio respaldo de la gran mayoría que consideraba su gestión como bastante más soportable que la de Rákosi.

A eso de las 6:30 de la tarde las autoridades hicieron apagar la iluminación alrededor de la Plaza Kossuth, pero la muchedumbre no cedió. Se improvisaron antorchas quemando ejemplares del diario oficial y se siguió exigiendo la presencia de Imre Nagy. Al final, viendo que la medida no había producido ningún resultado, la guardia del Parlamento volvió a conectar la iluminación eléctrica.

La multitud en marcha

Paralelamente, cerca de las 5 de la tarde un grupo de manifestantes se había congregado ante el edificio de la radio exigiendo que se transmitieran los 16 puntos del estudiantado pero la dirección de la emisora se negó a irradiar el petitorio. Ante eso, los

manifestantes cuyo número iba en aumento, intentaron ingresar al edificio de todos modos. Diez de ellos consiguieron entrar por una ventana pero fueron arrestados por la guardia de la AVH.

Multitud ante la estatua de Petöfi

Mientras duraban las manifestaciones, Ernö Gerö, Primer Secretario del Comité Central del partido comunista y hombre de la facción de Rákosi, ponía en estado de alerta a todas las unidades militares estacionadas alrededor de Budapest y pedía por teléfono ayuda militar a Khrushchev. No contento con ello, a las 8 de la noche se dirigió por radio al país calificando a la movilización general de "contrarrevolucionaria" y a los manifestantes de chauvinistas, nacionalistas y antisemitas. Así y todo, pretendió presentarse como el mayor impulsor de reformas. Manifestó que consideraba acertada la política seguida hasta ese momento y desechó de plano todas las demandas de los manifestantes.

Cualesquiera que hayan sido sus intenciones y sus cálculos, lo único que consiguió con ese desafortunado discurso fue echarle leña al fuego.

Tomando la expresión de Shakespeare, fue como si hubiese gritado: "¡Matanza!".

Y aun si no gritó exactamente eso, el hecho es que soltó los perros de la guerra.

2. Una noche trágica

Ser húngaro es difícil,
mas no imposible.
Conde István Széchenyi (1791-1860)[7]

Desgraciadamente, las breves palabras que Imre Nagy pronunció a eso de las 9 de la noche del 23 de Octubre de 1956 desde un balcón del edificio del Parlamento ante la enorme multitud congregada tampoco fueron demasiado felices.

La multitud ante el Parlamento

La posición de Nagy ciertamente no era fácil pero, al menos al principio, tampoco la terminó de comprender por completo. Que las multitudes solicitaran su presencia no significaba que confiaran ciegamente en su liderazgo y menos aun en el partido. Sencillamente Nagy aparecía en el momento como el mal menor posible, dadas las circunstancias. Todos sabían que no se había movido de su casa después de su desplazamiento del año anterior. Desoyendo tanto los ruegos de la multitud movilizada como los de sus propios seguidores y amigos dentro del partido, permaneció sin hacer nada y solamente cuando el partido mismo lo convocó se decidió a aparecer en un balcón del Parlamento.

[7])- Político y escritor húngaro. Promovió la constitución de la Academia Húngara de Ciencias y supervisó la construcción del primer puente de Budapest sobre el Danubio: el "Puente de las Cadenas".

Imre Nagy hablando a la multitud el 23 de Octubre

Por de pronto, su discurso empezó mal. Comenzó dirigiéndose a los presentes llamándolos "camaradas" – que era la fórmula oficial con que los miembros del partido comunista se trataban entre sí – y solo el rugido de desaprobación de la multitud le indicó que iba por mal camino. Se dice que le gritaron: "¡No somos camaradas!" [8] Es muy posible que alguien gritara eso, o algo parecido. Pero, de cualquier manera, que la multitud no aceptó el trato es algo unánimemente mencionado por todos los testigos. No obstante, Nagy prosiguió haciendo un tibio llamamiento a mantener el orden y la disciplina. Declaró que los justos reclamos de la juventud habían sido escuchados y que el gobierno y la conducción del partido ya no aplazarían más las reformas. Puso énfasis en que todos los problemas debían resolverse dentro del partido e invitó a los presentes a desconcentrarse y a mantener el orden.

Después de cantar el Himno Nacional la multitud, poco a poco, fue abandonando la plaza. Para las 11 de la noche estaba completamente vacía.

Nadie había quedado conforme.

En el ambiente altamente cargado de tensión y de expectativas, el efecto del discurso de Nagy fue muy poco efectivo y bastante decepcionante. Por otra parte, la verdad es que tampoco había mucho de orden ni paz para mantener.

Hacia las seis de la tarde un nutrido grupo de manifestantes ya se dedicaba a derribar la enorme estatua de Stalin de la calle György Dózsa con cables de acero atados a vehículos y con sopletes de acetileno, cosa que finalmente

[8])- Cf. Péter Nádas, *Föveszet Forradalom*, en http://www.es.hu/nadas_peter;fovesztett_forradalom;2006-10-23.html, consultado el 13/10/2011.

Derribando la estatua de Stalin

lograron alrededor de las 9:30 de la noche. Mejor dicho: cayó exactamente a las 21 horas 35 minutos 23 segundos.

¿Que cómo lo sabemos con tanta exactitud? Pues, por esas cosas completamente irracionales y hasta increíbles que suelen suceder en momentos así y gracias al testimonio de **Gusztáv Schwarcz**, deportista, que tenía 18 años en ese momento. [9]

> Seis veces fui y por sexta vez le puse el cable de acero a la estatua. Las dos botas ya estaban cortadas. Junto con la estatua me deslizaba de un lado al otro, la multitud gritaba, tenían miedo de que me viniera abajo con la estatua porque el alabeo ya era grande. La gente estaba completamente entusiasmada con el desplome.
>
> Cuando me bajé, viene un hombre y dice: "Bueno, ¡apostemos a que esta vez la estatua baja a buscarlo!" – El hombre tenía un reloj ruso y lo puso en el suelo diciendo: "Apostemos a que ahora la estatua viene a tomarlo." Por supuesto que todos nos reímos a carcajadas pensando qué tontería. Delante de la estatua está el reloj. Tiran de la estatua que se mueve de un lado para el otro. Al final se le dobla la pierna derecha, viene cayendo en línea recta como si quisiera tomar el reloj. . . El reloj se paró cuando la estatua lo rompió. En esto no hay mentira posible. Todos los que estuvieron allí saben que ésa fue la hora exacta.

Otro importante grupo de manifestantes, algunos desde las 5 de la tarde, cuando intentaron que se transmitieran los 16 puntos de los estudiantes, y

[9])- Cf. http://szentkoronaradio.com/belfold/2009_10_23_igy-dolt-le-a-sztalin-szobor - Consultado el 13/10/2011

varios más que se fueron sumando de las otras manifestaciones, se concentraron frente al edificio de la Radio Húngara.

Durante mucho tiempo se discutió en Hungría quien había tirado el primer tiro en una especie de nueva versión de la disputa sobre la proverbial cuestión de qué fue primero, si el huevo o la gallina. Hoy, después de mucho investigar, se sabe que la manifestación ante el edificio de la radio, pacífica al principio, terminó en conflicto armado debido a que, alrededor de las 7:30 de la tarde, el capitán János Mester de la AVH otorgó a los miembros de la guardia de la policía política que – entre otras fuerzas – custodiaba el edificio, el permiso de abrir fuego sobre los manifestantes. Si bien es cierto que las autoridades centrales del partido recién hacia la medianoche ordenaron abrir fuego, antes de eso quienes iniciaron por cuenta propia la masacre disparando contra la multitud fueron las autoridades de la policía política. Con ello, la manifestación se convirtió en lucha armada.

Combates nocturnos cerca del edificio de la Radio Kossuth

Y lo hizo muy rápidamente. Entre la multitud había gran cantidad de trabajadores que sabían muy bien en qué empresas se fabricaban o se tenían en depósito armas y pertrechos militares. Con la ayuda de estas personas los manifestantes se armaron en muy poco tiempo. Aparte de ello, una cantidad importante de armas y municiones destinadas al personal que custodiaba el edificio terminó en manos de los manifestantes. El personal del ejército húngaro tenía estrictas órdenes de no abrir fuego y, como veremos luego, ni siquiera hubiera podido hacerlo porque no disponía de munición. Luego de muy confusos y sangrientos enfrentamientos, al final los manifestantes terminaron tomando el edificio de la radio; cosa que, irónicamente, no sirvió de nada porque las autoridades desconectaron el enlace al estudio y la radio siguió transmitiendo desde un local improvisado en el edificio del Parlamento.

Para entender lo sucedido esa noche hay que tener en cuenta una cosa muy simple que, en cierto modo, resulta un poco increíble: todo lo que sucedió aquél 23 de Octubre estuvo completamente improvisado. Nadie lo había preparado. Tanto el gobierno comunista como los manifestantes lo improvisaron todo sobre la marcha lo mejor que pudieron. La rebelión no tuvo líderes en realidad; los jefes fueron locales, circunstanciales, y surgieron espontáneamente a lo largo de la lucha. Imre Nagy no era en ese momento el hombre de la revolución; era solamente un partidócrata más, un comunista algo más "liberal", desplazado del núcleo central del partido por el grupo de Rákosi que representaba la "línea dura". Nadie había esperado una revolución. Ni los estudiantes, ni los intelectuales, ni los obreros, ni el gobierno. Cuando finalmente estalló la rebelión, el caos total y la desorientación completa sorprendieron a todo el mundo.

El edificio de la radio después de los combates

Es difícil relatar un caos. Quizás una forma de hacerlo – acaso la única para intentar una aproximación a lo que sucedió alrededor de la Radio Húngara el 23 de Octubre de 1956 – es recurrir a los testimonios personales de participantes directos de los cuales, por fortuna, disponemos de unos cuantos. [10]

Pál Kabelács, obrero no calificado de Csepel, el sector industrial de Budapest, tenía 19 años en 1956. Su relato [11] es típico de cómo las personas se fueron sumando a la rebelión sin un plan preconcebido, sin una estrategia definida, sin líderes nombrados de antemano.

> Bien entrada la tarde llegaron mis amigotes de la planta de Mária Valéria. Traían la noticia que en la ciudad se estaban tiroteando.

[10])- *A forradalom emlékezete - Személyes történelem* - Oral History Archivum - Adrienne Molnár, Zsuzsanna Körösi y Márkus Keller, Budapest, 2006, 1956-os Intézet.
[11])- *A forradalom emlékezete*, pág. 79

¡Vamos! ¡Déjense de embromar! No me vengan con cuentos. Pero no, en serio; están a los tiros. Y bien, más tarde ya escuché las sirenas de las ambulancias. Al anochecer pareció como si estuviese relampagueando en la ciudad. Mis amigos dicen de pronto: vamos para allá. ¡Qué voy a ir! ¡No tengo ganas de que me maten a tiros! Fuimos a la entrada de la planta, de allí se podía escuchar bien el tiroteo, el tableteo de las pistolas ametralladoras. ¡Por Dios! Sea lo que sea, ¡esto hay que verlo! Salí en dirección a la ciudad pero para entonces mis amigos ya no estaban en ninguna parte. [. . .]

Delante de los cuarteles Kilián ya había una multitud. La gente quería entrar al edificio para conseguir armas. Anduve dando vueltas durante un tiempo a ver si yo también podía conseguir una. De pronto, del lado de Kispest, viene un camión con cosa de ocho o diez arriba. "¿Quién necesita un arma?", preguntan. Fui corriendo para allá. Tuve suerte; soy rápido y me hice de una pistola ametralladora con cargador de tambor. Les pregunto si tienen munición. Me contestan que el cargador está lleno. En una parte hay dos camiones vacíos. De pronto alguien dice: "Vayamos a la radio". "¡Vamos!" Por el camino todavía se suben unos cuantos. Fuimos a la radio por la avenida Körút pero ya entonces dispararon contra nosotros. Quiénes eran los que tiraban fue algo que, por supuesto, no supimos y tampoco nos fijamos mucho porque ya estaba oscuro. En una de las calles laterales había un depósito de armas, en una especie de negocio, que los choferes seguramente conocían porque, sin dudar, fuimos directamente para allá. Levantaron la cortina metálica, rompieron la cerradura, y vaciamos el depósito. Cargamos las armas en el camión y seguimos para la radio. De pronto la multitud nos para, querían armas. Ahí les repartimos todas las que teníamos. La radio está detrás del cine Urania, de allí los avos [12] estaban disparando hacia afuera. [. . .]

[12])- "Avos" es el término popular con el que se designaban a los miembros de la policía política AVH. La denominación probablemente se debe a que – al igual que la Cheka/NKVD/GPU/ KGB rusa – el organismo

De alguna manera conseguí meterme en la casa de enfrente. Fui directo al altillo. De al lado de la ventana del altillo rompí dos tejas, pero ya para entonces había unos ocho o diez hombres en el altillo. Se me acerca un muchacho de unos treinta años. Me pregunta qué clase de arma tengo. Le digo pistola ametralladora con cargador de tambor. Me dice: "Acá tengo un fusil máuser, ¿lo conoces?" "Claro que lo conozco. Un fusil es un fusil. Máuser o carabina, me da lo mismo, a mi no me importa". La única diferencia es que "pateaba" una barbaridad. El muchacho me dio – no quiero decir mucho pero – unas treinta o cuarenta balas. Cambiamos las armas. Ya que hay que tirar, a mí me da lo mismo con qué tiro. No sé qué hora sería; las nueve; las nueve y media. La cuestión es que empezamos con el tiroteo. De pronto el muchacho me dice que tire adonde vea fogonazos. De noche se puede ver bien el destello de un arma. Está bien, entonces le tiramos a eso. Al rato me llama la atención un lugar de donde siempre vienen tiros. Con mi máuser me pongo a darle a ese lugar. En la época en que era aprendiz industrial íbamos regularmente a practicar tiro; formaba parte del plan de estudios, y la verdad es que yo tiraba muy bien.

La cuestión es que toda la noche siguió así. Después, de pronto recibimos una serie de ráfagas tan fuertes que por una hora suspendimos el asunto. Porque, la verdad, faltó poco para que me mataran. A veces escuchaba que al lado de mi oído pasaba algo. Por mi parte pensé que era bastante peligroso quedarse allí así que, cuando dejamos de tirar, bajé a la calle. En la calle ya estaban metiendo a los heridos bajo el portal porque del edificio de la radio no solamente tiraban contra nosotros sino también contra la multitud. Un oficial del ejército – de artillería si mal no recuerdo –

---

de la policía política húngara cambió varias veces de nombre y desde 1946 hasta 1948 se había llamado AVO = Államrendőrség Államvédelmi Osztálya (Sección de Defensa del Estado de la Policía Estatal).

con dos estrellas en la hombrera y vestido de uniforme, dirigía las cosas en la calle. Cuando me vio, me empujó para atrás con un "hermanito, vete de aquí porque te dan". Y eso que yo tenía el máuser colgando del hombro. Le digo: "pero yo quiero cruzar para la radio". "¿Cómo vas a cruzar si allá están los avos? ¡Te van a matar!" "¡Qué me van a matar! ¡No me tenga tanta lástima!" Para ese momento ya empezaba a amanecer. El oficial le dice a la multitud: "Gente, vayan para atrás porque a partir de ahora empieza a aclarar y los de allá van a poder apuntar mejor". De modo que se corrieron un poco pero no se desbandaron. De algún lado apareció también un soldado conscripto, un jovencito. El oficial le dice al soldadito: "Crucemos, pero con cuidado; no sea cosa que nos peguen un tiro. Hay que entrar al estudio de la radio y fumigar a los avos porque el estudio hace falta." Le digo que voy yo también. "No vas a ningún lado – me contesta – ¡Atrás! ¡Regresa!" Pero corrí detrás de ellos igual.

Subimos por las escaleras, el oficial al frente con una pistola ametralladora de cargador curvo en la mano. Pero en el edificio ya no había nadie. Había un solo avo tirado en el piso y apoyado contra la pared, pero ya estaba muerto. Dice el oficial: "bueno, este está frito; sigamos". [. . .] Bajamos al patio. Allí nos encontramos con cadáveres de avos tirados en el piso. Creo que murieron arriba, en las habitaciones, y de allí los bajaron al patio ya muertos. [. . .] ¡Miremos en los sótanos! En ese momento recibimos una ráfaga, probablemente desde el techo de la casa de enfrente. Todo el mundo se tiró al piso.

[. . .] De modo que bajamos al sótano de la radio. El oficial había tenido razón. Escondidos en ese lugar encontramos a unos quince avos. Eran jovencitos de los cuadros regulares. Ninguno tenía ya la gorra puesta. Sus oficiales, por supuesto, se habían esfumado a tiempo. Por la salida de atrás los esperaba el auto y unos cuantos se escaparon por ahí. El oficial de artillería le gritó a los avos que salieran. Salieron con las manos en alto. "Bajen esas manos" les

dijo el oficial. Los llevamos al patio. Eran todos muchachos muy jóvenes. Fui hasta dos de ellos, prendimos un cigarrillo. Les pregunté de donde eran. "Del décimo distrito" [13] me dice uno "¿Y tú?" "Yo soy de Csepel." Bueno, está bien, les digo; entonces vengan. Voy hasta el oficial de artillería y le digo que a estos dos muchachos los llevo yo a su casa porque viven cerca de donde vivo yo. El oficial está de acuerdo. A los muchachos les digo que se saquen las insignias y vamos.

Hasta los cuarteles Kilián fuimos caminando. Allí nos amontonamos sobre un camión que iba a Kispest y de ese modo me hice llevar a casa junto con mis dos avos jovencitos. Cuando llegamos les dije a mis amigos que sería bueno conseguirles algo de ropa para que puedan cambiarse porque, si salían vestidos como estaban, los iban a matar. Y, sinceramente, ¿qué podía hacer ese desgraciado avo reclutado? A él también le dijeron que tirara y tiró; porque tenía que tirar; no había nada que hacerle.

* * * * * * * * * * *

Elek Nagy (ningún parentesco con Imre Nagy) era un tornero metalúrgico del barrio industrial de Csepel. Al estallar la revolución tenía 30 años y llegó a ser elegido presidente del Consejo Central Obrero de Csepel. En 1958 fue condenado a 12 años de prisión. Liberado en 1963, siguió trabajando de tornero y de traductor. Su relato es muy revelador de cómo también por parte de las autoridades comunistas, la desorientación, el desconcierto y una desorganización increíble fueron poco menos que totales.

Después de estar ausente durante dos semanas, el 23 por la tarde regresé de Ménföcsanak a Budapest. Corrí a casa, dejé el equipaje y ¡a la ciudad! Tuve oportunidad de ver los camiones incendiados. Está bien, me dije, de esto ya vi bastante, pero ¿qué pasa en Csepel? [14] Es en situaciones como ésa en que el integrarse a una

[13])- La ciudad de Budapest está subdividida en distritos numerados. En ese momento tenía 22 distritos.
[14])- La "cs" húngara equivale a la "ch" castellana. Csepel, por lo tanto, se pronuncia "*Chepel*".

comunidad le importa mucho a uno mismo. ¡A Csepel! El tranvía rápido todavía circulaba.

Por el portón número tres entro a la fábrica; nadie trabaja; los hombres están reunidos en grandes grupos. Todos tratan de adivinar. ¿Qué pasa? Muchachos, esto es lo que vi en Pest [15]. A lo cual los más jóvenes inmediatamente deciden: "¡Vayamos para allá!". Para ese momento llegó la noticia de que el tranvía rápido ya no circulaba, pero yo tenía un buen conocido en la fábrica automotriz que me dijo: "Nosotros tenemos camiones, venimos con ellos y ustedes también pueden subir". Vinieron los camiones, nos subimos y salimos en dirección a Pest. Tomamos por la avenida Soroskári y allí ya había una multitud en la calle. Yo estaba en el primer vehículo, arriba en el pescante detrás de la cabina, y empezó eso de "¡Aquí está Csepel! ¡Llegó Csepel!" Veníamos en convoy con los camiones llenos de jóvenes. Fue un gigantesco huracán de gritos: "¡Llegó Csepel!" En el puente de la plaza Boráros doblamos para ir a la calle del Museo. En cada camión había unas cuarenta o cincuenta personas; en total éramos como cuatrocientos o quinientos. Al llegar detrás del Museo Nacional ya no pudimos seguir y paramos.

¡Aquí está Csepel! Llegó Csepel!

Para ese entonces el tiroteo ya era muy fuerte. Me bajé del camión, la mayor parte de los de Csepel bajó también, y por un tiempo estuvimos todos juntos. Después, los camiones se fueron

[15])- Budapest es una ciudad dividida por el Danubio. Buda es la vieja ciudad medieval. Pest es el ensanche de la gran urbe que surgió cuando la ya unificada Budapest se convirtió en la segunda capital del Imperio Austrohúngaro. Buda está edificada sobre colinas mientras que la parte de Pest está sobre terreno llano. Csepel, en realidad, es una gran isla sobre el Danubio en el Distrito XXI de la ciudad. Era el sector industrial y fabril más importante de la ciudad.

a la Lampart [16] en donde tiraban las pistolas ametralladoras a la calle de a montones. Cuando nos bajamos de los camiones y entramos a los empujones a la calle del museo ya había un fuerte olor a gas lacrimógeno pero era soportable. Había quizás dos compañías de soldados, con el fusil al pie, y dos vehículos militares. Estaba ahí, sin moverse. Los de Csepel empezaron a presionarlos. "¿Qué hacen parados allí? ¿Para qué tienen fusiles? ¿Por qué no ayudan? ¡La maldita AVH!". Y, como si hubiese sido un drama ya ensayado de antemano, de pronto cuatro jóvenes traen un oficial del ejército húngaro muerto de varios tiros. Todos se paran a mirar. "¡Ahí tienen soldados, ahí tienen a su oficial! ¡La AVH lo mató a balazos! ¡Mírenlo!" Y sobre el vehículo militar el oficial a cargo de los soldados dijo que ellos no podían hacer nada hasta no recibir la orden de proceder. En ese momento, del vehículo militar sacaron a la rastra a un general. Le temblaban las rodillas. No sé si se había orinado encima porque he visto hombres asustados, pero nunca con el pánico de ése. Por lo demás, era un antiguo activista del movimiento obrero. Lo rodearon. "¿Por qué no da la orden?" "Es que hay que ir al Ministerio; hasta entonces no puedo dar la orden; di mi juramento de militar". Al final quedamos de acuerdo en que iría al Ministerio y presentaría un informe personal. La multitud, por supuesto, no le creyó una palabra. "Te quieres hacer humo, pedazo de atorrante". A lo cual un estudiante universitario le dice: "Entonces vamos con usted al Ministerio". ¡Qué ingenuidad! ¿No es cierto? Había allí un auto de la comandancia, se fueron en él a conseguir la orden. Para ese entonces del Museo Nacional ya salía mucho humo; había recibido un impacto. Por mi parte oí que entre las balas de fogueo y las de goma también había balas de verdad porque éstas tienen un sonido completamente diferente. Así que empecé a gritar: "¡Apártense de ahí, apártense de ahí! En la calle les pueden pegar un tiro." Las balas ya silbaban mucho. No sé qué

[16])- En realidad, la Lampart SA fue (y sigue siendo) una fábrica de productos de metal enlozado y de máquinas e instalaciones para la industria química. (Cf. http://www.lampart.hu/)

> pasó en la calle Sándor Bródy, dentro de la radio. Los soldados por su parte – cuando vieron que su general no volvía – se sacaron la gorra y arrancaron la estrella roja. Después, ciegamente, así como estaban, nos dieron los fusiles, uno después del otro. "¿Municiones? No, no tenemos munición; no tenemos proyectiles". El Ministerio de Defensa Nacional, a los fines de mantener el orden público, había desplegado un par de compañías reducidas, dos o tres vehículos militares y hasta un general. Todos armados. ¡Pero sin munición!

* * * * * * * * * * *

András Libik , director y productor de cine tenía 24 años en 1956. Participó de varias manifestaciones durante la revolución. En Noviembre de 1956 emigró a Francia y luego se estableció en Alemania. Es autor de un documental realizado sobre los acontecimientos de 1956. Su testimonio confirma el anterior, no solo en el sentido de que las fuerzas regulares húngaras habían sido desplegadas en la calle armadas pero sin munición, sino en que fue la policía política del régimen la que inició la matanza.

> Miro hacia arriba y veo que – no desde el lado de la calle Sándor Bródy sino del otro lado, de la calle del Museo – viene una patrulla de avos con un oficial, pistola ametralladora en mano. [. . .] Pues bien, y esto no es explicable con nada racional sino solamente con la locura, voy corriendo hasta este oficial de la AVH y [. . .] lo tomo del uniforme y le digo: "Camaradas, ¡no disparen!". Me miraron como a un idiota. Con toda razón por otra parte. El oficial me apartó de un empujón con el brazo y dio la orden. No recuerdo las palabras exactas pero el sentido fue el de carguen y disparen. En ese momento se me hace claro que tengo que salvar el pellejo y empiezo a correr como un loco desesperado por la calle Sándor Bródy hacia la calle del Museo. Soy el testigo ocular autorizado, y estoy dispuesto a declarar bajo juramento – aunque esto no importe demasiado – sobre quién disparó primero aquí. Por supuesto que fue la Autoridad de Defensa del Estado la que disparó en primer lugar; y lo fue sencillamente porque nadie

más tenía armas. En ese momento todavía no había nada de los cuarteles Kilián, no había alzamiento, no había nada. Y mientras corro como un demente hacia la calle del Museo, veo que delante mío, a izquierda y derecha, las personas caen al piso. Me asusté muchísimo y seguí corriendo a todo lo que daban mis piernas. A mi lado corría un chico de unos dieciséis o diecisiete años. Tengo una memoria bastante fotográfica y nunca voy a olvidar su cara. Un aprendiz con la cara llena de granos, un aprendiz industrial, con el sobretodo negro de invierno que le llegaba a los tobillos como era costumbre en aquél tiempo. Sentí, más que vi, que tropezaba. En medio de la carrera miré y vi – y jamás olvidaré el cuadro – que sigue corriendo pero de su pecho la sangre sale a borbotones. Y su rostro se vuelve blanco como la nieve. Del otro lado también corría otro sujeto, tomamos al chico entre los dos y seguimos corriendo. El muchacho corría con nosotros pero prácticamente se desangró mientras corríamos. Por mi parte, mi aspecto quedó como el de un carnicero. Llegamos a la calle del Museo. Había camiones militares con jóvenes soldados. Corrimos hasta ellos con este muchacho que creo que, para entonces, ya estaba muerto pero no me detuve demasiado a pensar en eso, lo llevamos hasta allí, lo subimos a un camión, y les dijimos a los soldados: "Ya ven lo que está pasando. Nos están matando a nosotros, a los civiles. ¡Hagan algo!". A lo cual la respuesta fue que no tenían munición. Tenían armas pero no los habían provisto de municiones. Hasta los soldados se echaron a llorar viendo lo que pasaba. Fue un golpe tremendo para todos nosotros. Jamás habíamos vivido algo así.

". . . a mi lado corría un chico de unos 16 o 17 años . . ."

A pesar de la preocupación de los atacantes por mantener las instalaciones de la radio intactas – o al menos lo más intactas que fuese posible para poder usarlas después – las mismas resultaron inutilizables porque la dirección del partido decidió desconectar el enlace e instalar un estudio provisorio dentro del edificio del Parlamento.

Nunca quedó demasiado claro por qué los efectivos de la AVH dispararon contra la multitud a mansalva. Durante mucho tiempo incluso no se supo quién había iniciado realmente la matanza dado que, obviamente, los participantes se echaban la culpa entre ellos. Hoy, sin embargo y tal como lo mencionábamos más arriba, está demostrado que la AVH – contrariamente a las unidades del ejército húngaro que ni siquiera fueron provistas de munición – intervino con permiso expreso de utilizar las armas y abrir fuego. Y las utilizaron.

La gran pregunta es ¿por qué? Por más poder y autonomía que tuviera la policía política, es prácticamente imposible imaginar que un sujeto como el capitán János Mester de la AVH se atreviese a proceder por cuenta propia y dar el permiso de disparar sin haber estado autorizado por sus superiores. Un simple capitán no tiene esos atributos. Menos todavía en un régimen comunista. Y muchísimo menos en un cuerpo organizado según el modelo de la KGB. De modo que lo que tendríamos que saber es quién le dio el visto bueno – o quien lo instruyó directamente – a Mester a dar la orden que dio.

El hecho es que no lo sabemos. Mester, que sobrevivió a la revolución y a las secuelas de la misma, nunca abrió la boca sobre el tema. Lo cual es bastante comprensible. Pero nos deja como único recurso especular sobre quién pudo haberse beneficiado – o quién creyó poder eventualmente beneficiarse – del desmadre de la manifestación que, hasta entonces, había sido esencialmente pacífica.

Por de pronto, es evidente que Rákosi, Gerö y su grupo se veían desplazados por Imre Nagy y el suyo, siendo que ambos dependían de lo que, en última instancia, decidiera Moscú. En la medida en que triunfaran las demandas de los manifestantes, crecía el prestigio de Nagy de modo que

no es para nada imposible que la "línea dura" del partido hiciera de todo para no facilitarle precisamente el acceso al poder a los representantes "reformistas". Y las herramientas más adecuadas para hacerlo eran, sin duda, los cuadros de la AVH que no solamente eran totalmente "confiables" en ese sentido sino que, además – y esto no es un dato menor – tenían todo para perder en un régimen más razonable ya que, por un lado pendía sobre ellos el peligro de la disolución del cuerpo (algo que Nagy efectivamente hizo después) y, por el otro lado, los amenazaban en no menor grado las consecuencias de las múltiples salvajadas, arbitrariedades y barbaridades que habían cometido durante todo el tiempo de existencia de la institución y que les habían granjeado un verdadero odio por parte, no solo de algunas fracciones internas del partido, sino de toda la población en general.

László Rajk

En cuanto a las facciones del partido, no se puede olvidar que los comunistas, en sus rencillas internas, con frecuencia se mataban entre ellos como lo demuestran las múltiples "purgas" de Stalin que tuvieron su emulación también en Hungría. Por ejemplo, László Rajk – que en 1946 había sido nada menos que justamente el principal organizador de la policía política secreta (AVO) de la que en 1948 surgiría la AVH – terminó "purgado" por el propio Rákosi y ejecutado en 1949 luego de un juicio amañado, repleto de pruebas falsas. El hecho es que la posición de Rákosi comenzó a debilitarse mucho cuando en Julio de 1955 Rajk fue rehabilitado. El discurso de rehabilitación, aunque no se hizo público, resultó desastroso para Rákosi quien había esgrimido la culpabilidad de Rajk como justificación para las demás purgas posteriores. Teniendo que admitir que se había equivocado, la posición de Rákosi dentro y fuera del partido quedó seriamente herida. Más todavía cuando el 6 de Octubre de 1956, después de muchas idas, venidas y discusiones internas, se procedió al re-entierro de Rajk junto con otras personas que habían perdido la vida durante las purgas. Ese día, una

multitud de 100.000 personas asistió al entierro (probablemente no tanto en solidaridad con Rajk sino bastante más en repudio a Rákosi) y el recuerdo de estos acontecimientos estaba muy fresco en la memoria de todos – de seguro especialmente en la de los miembros de la AVH – cuando los acontecimientos se precipitaron apenas 17 días después del entierro, el 23 de Octubre. De cualquier forma que sea, una cosa es segura: en la AVH los principales dirigentes podían con razón presumir que, si Rákosi caía, lo que vendría después sería un muy desagradable ajuste de cuentas.

Otro aspecto que no puede ser obviado es la visión que los soviéticos tuvieron de todo el asunto. Gracias a los documentos actualmente disponibles, sabemos que desde el verano de 1956 la KGB seguía con suma atención la política húngara. Y puede decirse, sin exagerar, que los rusos muchas veces estaban mejor informados de la situación que los propios dirigentes húngaros. Más tarde, los servicios de informaciones soviéticos se infiltraron hábilmente entre los descontentos del 23 de Octubre de 1956 y hasta los manipularon a manifestarse contra la conducción del partido. [17]

Mariscal Zhukov

No sabemos exactamente a qué respondía esta estrategia pero, considerando que el Mariscal Zhukov, al dar su informe a Khrushchev, cargó fuertemente las tintas y presentó la situación de Hungría como algo mucho más grave de lo que en realidad era, es bastante probable que el aparato de seguridad soviético – o al menos buena parte de él – ya tenía prácticamente decidido que la mejor forma de controlar la situación era dejando que se le descontrolara a los húngaros primero para que resultase justificada la intervención directa de los soviéticos después. Y aquí podemos suponer otra vez la mano de Rákosi. Si bien había recibido un bastante fuerte lavado de cabeza de parte de los soviéticos después de la "desestalinización" de

[17])- Péter Gosztony, *Gosztonyi Péter tömör összefoglalója 1956-ról* en http://reformatustemplom.com/files/2006_AUGUSZTUS_-_SZEPTEMBER.pdf consultado el 10/10/2011

Khrushchev, Rákosi por un lado siempre se las ingenió para cultivar estrechas y excelentes relaciones con Moscú y, por el otro lado, si la situación se descontrolaba, el chivo expiatorio obvio sería Nagy y él – Rákosi – podía aparecer luego como el salvador del régimen.

János Kádár

Haya sido, o no, esa la intención, lo cierto es que eso fue lo que efectivamente comenzó a suceder durante los días siguientes.

Solo que hay otro hombre del que todavía no hemos hablado y que terminaría siendo el verdadero ganador de todo el tenebroso juego. Su nombre es János Kádár. Un eximio ajedrecista. [18] Un hombre que, a consecuencia de una de las purgas de Rákosi, había sido arrestado en Mayo de 1951, torturado por la AVH, encarcelado por sus propios camaradas y condenado a prisión perpetua en Diciembre de 1952. Lo dejaron libre, después de la muerte de Stalin, en julio de 1954 y poco a poco fue recuperando posiciones dentro del partido.

Pero todavía no es el momento de traerlo a escena.

A esta altura de los acontecimientos Kádár todavía está jugando las preliminares.

[18])- En sentido literal. Fue públicamente conocida su afición al ajedrez y, según se decía, era muy buen jugador.

3. ¡Vienen los rusos!

Pregunta: Cuando despega es un contingente diplomático,
y cuando aterriza es un regimiento blindado. ¿Qué es?
Respuesta: Una misión de paz soviética.
Humor de la época

De acuerdo con los documentos del Politburó soviético, el 23 de Octubre de 1956 por la noche el mariscal Zhukov informó en Moscú a las autoridades rusas que una manifestación de "cerca de cien mil personas" habían "incendiado la radio" húngara y exageró fuertemente todo lo ocurrido. La mayoría del Politburó ruso consideró que, ante eso, se justificaba el envío de tropas rusas a Hungría. Pero Khrushchev todavía vacilaba.

Ivan Serov

Por de pronto, decidió enviar a Hungría a Anastas Mikoyan y a Mikhail Suslov del Politburó, al general Mikhail Malinin por las fuerzas armadas soviéticas y a Ivan Serov del KGB. En Budapest, el embajador ruso en ese momento era Yuri Andropov; el mismo que más tarde, en 1982, resultaría designado como Secretario General del Partido Comunista de la URSS luego de la muerte de Leonid Brezhnev, el sucesor de Khrushchev. Sin embargo, faltaba el acuerdo final de Khrushchev y, antes de tomar la decisión final de proceder a la intervención militar, Khrushchev hizo comparecer en el Kremlin a Rákosi quien, obviamente no por casualidad, se hallaba en Moscú en ese momento. Y fue Rákosi el que terminó convenciendo a Khrushchev de hacer intervenir a las tropas soviéticas.

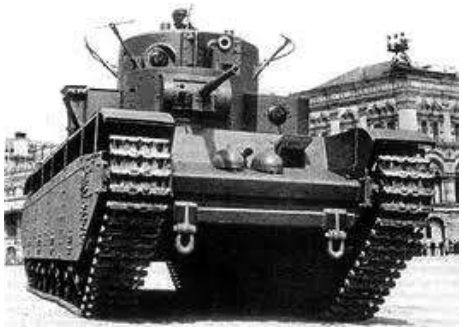
Blindados Rusos en Hungría

Alrededor del mediodía del 24 de Octubre de 1956 los rusos ya tenían un cuadro aceptablemente claro de la situación. Las fuerzas policiales húngaras, o bien estaban en actitud pasiva, o bien se encontraban desorganizadas. Las tropas del ejército húngaro no habían recibido órdenes claras de combatir y, además de ello, muchos soldados individuales y hasta subunidades enteras se habían acoplado a los manifestantes e insurgentes. El total de insurgentes activos se estimó en alrededor de unos 2.000.

Tanque ruso T-54

Las fuerzas soviéticas que ya estaban en Hungría el 24 de Octubre ascendían a 6.000 hombres, 290 tanques, cerca de 120 vehículos de transporte de personal blindados y 156 piezas de artillería. Aparte de ellos, una fuerza aérea de 159 cazas y 122 bombarderos estaban listos para entrar en operaciones. Los cazas se destinaron a cubrir el desplazamiento de las tropas y la 177ª unidad de bombarderos, con 84 aparatos, sobrevoló Budapest y otras ciudades en una demostración de fuerza.

Tanque Ruso T-34



Tanque Ruso T-35

En la noche del 23 al 24 de Octubre de 1956 la 33 ª División de Guardia Mecanizada, la 128ª División de Guardia de Infantería y la 39ª División de Guardia Mecanizada, estacionadas en Rumania, recibieron orden de desplazarse hacia Hungría. El 24 de Octubre, entre las 00:15 y las 7 de la mañana estas fuerzas cruzaron la frontera y, sin hallar resistencia se concentraron en la zona que se les había asignado.

De acuerdo con fuentes soviéticas, las tropas rusas movilizadas para "restaurar el orden" en Hungría sumaban en total 31.500 hombres; 1.130 tanques y artillería autopropulsada; 616 piezas de artillería y lanzamisiles, 185 piezas de artillería antiaérea, 380 vehículos blindados de transporte de personal y 3.830 vehículos varios adicionales. [19]

Tanques soviéticos sobre el Puente Margit

Los blindados soviéticos se desplegaron estacionándose alrededor del edificio del parlamento, sobre las cabeceras de los puentes que cruzan el Danubio y en los cruces de caminos más importantes.

Para enfrentar estas fuerzas, la rebelión contaba con apenas algunos miles de estudiantes, obreros y una cantidad muy grande de jovenzuelos adolescentes de entre 15 y 20 años. La actuación

[19])- Emma Bartoniek, Tamás Pálosfalvi, y Miklós Horváth, *From the noon bell to the lads of Pest*, MoD Zrínyi Média, Budapest 2011. Págs. 63/65.

de estos chicos – los famosos "pibes de Pest" o "chavales de Pest" – se convertiría más tarde en toda una leyenda.

Pero para entenderlo, lo mejor es dejar hablar a Pál Kabelács [20] a quien ya conocemos de un testimonio anterior.

De la radio me fui el 24 por la noche porque en una de las viviendas, donde una anciana señora nos dio un té bien caliente con ron, escuché que hacían un llamamiento a que depusiéramos las armas y que, si lo hacíamos, a nadie le iba a pasar nada. La señora también nos dijo lo mismo: "Chicos, déjenlas porque se van a meter en problemas; van a morir, ¡los van a matar estos mugrientos!" Pero ¿quién les creía? Nadie les creía. Dejé a la viejita y me fui. Caminando por la avenida Körút los muchachos comentaban "¡Semejante estupidez! ¿Entregar las armas? ¡Estos tipos son anormales!" Por lo menos hasta la medianoche estuvieron repitiendo el llamamiento. Si en ese momento dejaba el arma ¿quién hubiera sabido que yo también estuve allí? Nadie. No me hubiera pasado nada. Los muchachos caminaban por la Körút y yo caminé con ellos. Todavía esa misma noche me fui hasta los cuarteles Kilián. Ahí también seguía el tiroteo. Me encontré con mi cuñado que me preguntó si no sería mejor irnos a casa. Para entonces yo ya le dije que no. De algún modo conseguimos meternos en la casa que está en la esquina de la calle Vajdahunyad y la avenida Üllö. Subimos al piso de arriba desde dónde salían los caños de algunas armas. Adentro ya había como seis personas. Los que vivían ahí no estaban; supongo que habrían bajado al sótano. Buenas, hola. En momentos así no hay tal cosa como que no te conozco, te conozco, quien eres, cómo te llamas. ¿Están armados? Bien; entonces: hola a todos.

[20])- *A forradalom emlékezete*, pág. 102

En varios puntos de Budapest se formaron espontáneamente grupos más o menos coherentes en los cuales estos jóvenes desempeñaron un papel relevante. Los más conocidos fueron los nucleados alrededor de la plaza Széna, la calle Mester, la avenida Tüzoltó y, sobre todo, la zona del Pasaje Corvin donde estaba el cine del mismo nombre.

Imre Vizi que también tenía 19 años al igual Kabelács, trabajaba en el ferrocarril. Durante los combates fue gravemente herido y le tuvieron que amputar una pierna. [21]

> Por los cuarteles Kilián, el cruce de las avenidas Üllö y Nagykörút estaba taponado por tranvías amontonados. Delante de la barricada formada por los tranvías había un carro de asalto ruso. Uno de los muchachos comentó que sería bueno armar algo que explote. No sé cómo se llamaba; a mí también todo el mundo solo me conocía por "Ferroviario"; eso de Vizi no lo sabía nadie. Así, alguien dice que consigamos gasolina de aquí cerca que hay un surtidor. Fuimos al surtidor y sacamos el combustible, de allí provino el cóctel. Después violentamos la entrada a un almacén comunitario para conseguir botellas vacías.

[21])- *A forradalom emlékezete*, pág. 102 y sigs.

Llenamos las botellas con gasolina y les atamos un trapo alrededor. Metimos una punta del trapo en la botella y la sacudimos para que el trapo se empape de gasolina. Después, le prendimos fuego al trapo y tiramos todo sobre el carro de asalto. Con este método combatimos más tarde también.

En el Pasaje Corvin, durante los primeros días, habremos sido aproximadamente unos sesenta. Desparramados por la avenida Üllö y las calles vecinas teníamos cuatro o cinco hombres. Tres estaban siempre llenando botellas con gasolina porque armas decentes no teníamos, solamente pistolas o, en el mejor de los casos metralletas, o algún fusil "rompenueces" [22], pero muy pocos. Cuando los rusos saltaban de los carros de asalto incendiados, les quitábamos las armas. Éramos cada vez más y necesitábamos armas. De los tanques fuera de combate también sacábamos lo que todavía podía servir. Teníamos entre nosotros también a varios chicos de quince o dieciséis años. ¡Lo que no hicieron esos chicos! Cómo pudo haber tanto coraje en esos chicos tan jóvenes es algo que no me explico hasta el día de hoy. Corrían con la botella de gasolina casi directamente al blindado y no paraban hasta no haberlo reventado.

Gergely "Bigote" Pongrácz hablando en el Pasaje Corvin, en 2004, en un acto recordatorio de la revolución.

Las primeras credenciales las hicimos con tarjetas postales. Para ése entonces el grupo ya tenía un jefe, László Iván Kovács. Él fue

[22])- Fusil militar Mosin-Nagant accionado por cerrojo, con cargador de cinco balas. Fue utilizado por las fuerzas armadas de la Rusia Imperial y más tarde la Unión Soviética y diversas naciones del bloque oriental. Por algún motivo, los húngaros lo llamaban *"dióverö" puska* (literalmente: rifle para golpear nueces).

el primero que tuvo su nombre escrito sobre una credencial de la "Guardia Corvin". Fue elegido cuando por ahí alguien dijo que tenía que haber alguien que comandara y él dijo que el comandante sería él. Y lo elegimos por unanimidad. No con eso de levantar las manos; simplemente con algo así como que está bien, entonces él va a ser el comandante. Sin embargo a Iván Kovács lo hirieron de un tiro y se lo llevaron a algún lado, no sé a dónde. Así, desde el 27, el comandante fue Gergely Pongrátz. [23] No fue elegido con ese nombre sino como "Bigote", por el bigote que tenía.

* * * * * * * * * *

El pasaje Corvin

Mientras los sublevados levantaban barricadas en varios puntos de la ciudad, la radio seguía repitiendo la versión oficial del partido según la cual "elementos fascistas y reaccionarios" habían cometido atentados contra algunos edificios públicos.

Dentro del partido, a su vez, las piezas del tablero político comenzaron a moverse. Ernö Gerö, el hombre de la facción de Rákosi, fue confirmado como Secretario General del partido y se formó un comité militar para coordinar las operaciones con las fuerzas soviéticas. Sin embargo, por el otro lado, Imre Nagy fue nombrado Primer Ministro. El partido – en manos de la "línea dura" – y el gobierno – en manos de los más "liberales" – eran dos instituciones que comenzaban a distanciarse.

Aunque, al principio, no pareció que sería así. Lo primero que hizo Imre Nagy tras recuperar su antiguo cargo fue prohibir las reuniones y ordenar tanto el estado de sitio como el toque de queda después de cierta hora –

[23])- Gergely Pongrác (1932-2005) es una de las figuras legendarias de la Revolución Húngara de 1956. Su grupo del Pasaje Corvin fue el que durante más tiempo combatió y en total pusieron fuera de combate por lo menos una docena de tanques rusos. Después de la revolución consiguió salir de Hungría y regresó en 1991.

aunque, de un modo bastante contradictorio, la radio oficial siguió exhortando a la gente a que fuera a trabajar. En compensación, en un discurso difundido por radio hacia el mediodía, Nagy hizo un llamamiento a los rebeldes para que depusiesen su actitud y prometió que las reformas políticas de su gestión anterior, interrumpidas por sus desplazamiento en 1954, serían retomadas.

Ni el toque de queda, ni el estado de sitio, ni la tibia promesa de reformas surtieron efecto. Sencillamente, nadie le creyó una sola palabra a las autoridades.

György Dalos, escritor y poeta que en 1956 tenía 13 años, lo relata de la siguiente manera:

> El 24 por la mañana nos despertamos y, sin sospechar nada, encendimos la radio por la que solamente pasaban música, […] el mismo disco de música clásica sonaba una y otra vez. Sería eso de las siete de la mañana y a las ocho empezaba el horario de trabajo. Mi madre y mi abuela salieron. Delante del portal de entrada al edificio estaba el viejo Román, el portero. "¿Se volvieron locas? ¡Están a los tiros!" – dijo. Y realmente, entonces nos dimos cuenta de que, por cierto, había tiros y los tanques soviéticos estaban estacionados delante de la terminal ferroviaria Sur. Nos quedamos, esperamos en casa a ver qué pasaba. De pronto, por la radio nos informan que la contrarrevolución [24] está reprimida y que, por lo tanto, se puede ir a trabajar. Eso fue a las nueve de la mañana; en ese momento no sabíamos que esta noticia la venían repitiendo desde la medianoche. Para nosotros era algo nuevo. Mi madre y mi abuela partieron de nuevo, yo por mi parte camino a la escuela pensando en que me disculparía por llegar una hora tarde. El viejo Román seguía frente al edificio y nos dijo que no seamos locos, que todo el mundo tiene que ir a resguardo. A eso

[24])- En la jerga oficial, los rebeldes eran "contrarrevolucionarios". Según la doctrina oficial, la única revolución auténtica había sido la "Gloriosa Revolución de Octubre" que había llevado a los bolcheviques de Lenin al poder en Rusia. Cualquiera que se opusiese al poder de los comunistas era, por lo tanto, acusado inmediatamente de "contrarrevolucionario".

Zoltán Tildy

del mediodía mi madre empezó a preocuparse preguntándose de dónde conseguiríamos comida. A pesar de que en teoría ya había toque de queda vimos que ante el hospital había una fila de gente haciendo cola para conseguir pan, grasa y cosas así, y entonces mi abuela salió a hacer compras. A la tarde no hubo tiros, los combates se aplacaron pero, a pesar de eso, esta vez la radio dijo que la gente no fuera a sus lugares de trabajo. Fue entonces que por primera vez escuché a Zoltán Tildy [25] que transmitió un discurso tranquilizador.

Durante los primeros días escuchamos la radio; no vino nadie de visita; por los pasillos comentábamos los hechos del día con los demás habitantes del edificio. A veces yo subía al segundo piso, a lo de un compañero de clase, y también con él comentábamos lo que pasaba. Que eso era una revolución es algo que escuché por primera vez dos días más tarde cuando un pariente lejano, una enfermera joven, apareció con un amigo – creo que lo había pescado apenas hacía poco – y lo presentó como un insurgente. La radio, por supuesto, nos decía exactamente lo contrario. En casa no podíamos escuchar a la estación de Europa Libre; [26] la Kossuth era nuestra única fuente, y desde el momento en que no fue verdad lo que habían dicho el primer día, es decir, que habían aplastado al golpe contrarrevolucionario, mi abuela – que para mí es la autoridad suprema en materia política – decidió que la radio húngara mentía. Así que, para nosotros, la radio húngara – y un

[25])- Zoltán Tildy (1889-1961) Había sido Primer Ministro de Hungría después de la II Guerra Mundial, de 1945 a 1946 y posteriormente Presidente de la República entre 1946 y 1948 antes de que los comunistas se hicieran del poder con el apoyo de la Rusia soviética. Había vivido en arresto domiciliario hasta Mayo de 1956, participó del gobierno formado luego por Imre Nagy, tras lo cual volvió a ser arrestado, juzgado y condenado a 6 años de prisión. No obstante fue amnistiado en 1959 y falleció, muy enfermo, en Budapest.
[26])- La estación *Free Europe* que la CIA tenía montada en Munich, Alemania, y desde la cual se alentaba a los húngaros a luchar por su libertad haciéndoles creer en un apoyo que, al final, nunca se materializó.

> par de días después también el partido – perdieron toda credibilidad.

Seis días más tarde, el 30 de Octubre, esa misma radio terminó reconociendo que la abuela tenía razón. Después de la reorganización del personal de la radio, el locutor de la nueva Radio Kossuth Libre reconocería:

> Durante muchos años la radio fue un instrumento del engaño. Mintió de día y mintió de noche. Mintió en todas las longitudes de onda. [27]

Pero, a pesar de las campañas de desinformación, el 24 de Octubre las luchas continuaron en varios puntos de Budapest. Es más: la presencia de tropas rusas solo empeoró la situación. Los rebeldes consiguieron hacerse de una cantidad apreciable de armas en el cuartel Bem y en el depósito de armas de la calle Timót con lo que entablaron la lucha contra las tropas rusas, poniendo fuera de combate a varios carros de transporte de personal y a unos cuantos blindados. Lo curioso en esta etapa de la revolución fue que algunos soldados rusos, sobre todo entre los que habían estado estacionados en Hungría durante unos cuantos años, tuvieron una actitud amigable para con los sublevados y en varios casos, terminaron hasta secretamente convencidos de las razones de la rebelión.

József Bácsi, tornero mecánico de Csepel – con 24 años en 1956 – lo relata así: [28]

> A la madrugada del 24 de Octubre los jóvenes de Csepel asaltaron [. . .] la Comandancia Militar. Querían conseguir armas y municiones. Vi un sinnúmero de personas armadas que atacaban en perfecta formación de asalto. Un capitán y algunos más defendían al edificio. Más tarde apareció un carro de asalto soviético y los sublevados entablaron combate también con él. Allí fue que vi, por primera vez en mi vida, utilizar la botella de

[27])- A-Heller. *No somos más camaradas*, E. Criterio, Buenos Aires 1957, pág.46
[28]) *A forradalom emlékezete*, pág. 121

El área industrial de Csepel

gasolina, el cóctel Molotov. Lo tiraron dentro del carro que estalló en llamas, los pobres soldaditos de pelo rapado salieron saltando y estos muchachos de Csepel por cierto que les dispararon. Fue un verdadero combate armado. Al final, los militares – parapetándose detrás del carro de asalto – consiguieron escapar del edificio. La repercusión del hecho fue muy grande en Csepel; se habló mucho del caso.

Por la mañana del 24, tanques soviéticos entraron en la fábrica y se estacionaron en el patio de la central de energía. No hicieron nada; era solo una demostración de fuerza. El consejo obrero provisorio, después de constituirse, estableció inmediatamente contacto con el entonces comandante soviético local, el coronel Abramov. Era un hombre decente y bien intencionado como lo demuestra el hecho que, a pedido nuestro, el 25 por la tarde los tanques soviéticos se fueron del predio de la fábrica.

Por la tarde del 24 de Octubre, guardias de la AVH apostados para custodiar el edificio del *Szabad Nép* – el diario oficial del partido comunista húngaro – dispararon y mataron a manifestantes desarmados que habían entrado al edificio. El destino quiso que, justo mientras estaban sacando los cadáveres, llegara al lugar un grupo de rebeldes armados. La furia de los rebeldes pasó de los soldados rusos a concentrarse en los efectivos de la AVH. De cualquier manera, las autoridades no consiguieron impedir que los revolucionarios se hicieran de medios para producir su propio material impreso. Muy poco después, la mayor imprenta del país – la

Imprenta Athaeneum – caía en manos de los rebeldes y comenzó a imprimir panfletos.

En el transcurso del día llegaron Mikoyan y Suslov a Budapest. Traían la instrucción de nombrar inmediatamente a János Kádár en el puesto de Secretario General del partido en lugar de Ernö Gerö. A las 8 de la noche Kádár habló por radio calificando los hechos de "subversión contrarrevolucionaria", en línea con la tesitura oficial.

Aparentemente nada había cambiado.

Pero las piezas del ajedrez de Kádár empezaban a moverse.

4. La masacre del 25 de Octubre

Al lado de las banderas tricolores
tres juramentos pongamos:
uno de llorar con lágrima pura,
y otro de odio a los tiranos,

y para ti, pequeño país, sea el tercero:
que entre los vivos no lo olvide nadie;
la libertad nació un día señero
cuando en Pest de sangre se tiñó la calle.
Lajos Tamási [29]

Al llegar a Budapest, Mikoyan y Suslov recibieron informes rosadamente optimistas, tanto de parte del Cuerpo Especial soviético como del Comité Militar del Ministerio de Defensa húngaro. Aparentemente, o bien nadie se sentía con el coraje suficiente como para confesar que el asunto se les había escapado de las manos, o bien, confiados en su indiscutible superioridad numérica y militar, todos pecaron de un exceso de optimismo. El hecho es que en las reuniones mantenidas se llegó a conclusión que la rebelión podía ser sofocada en 24 horas.

Auténtico o no, este optimismo se reflejó en los mensajes difundidos por la radio. A las 6:23 de la mañana del 25 de Octubre de 1956, los oyentes de la Radio Kossuth escucharon que ". . . el intento de golpe contrarrevolucionario fue aplastado en las primeras horas del día" y que "las fuerzas contrarrevolucionarias" habían sido dispersadas. Según las autoridades quedaban solo "algunos pequeños grupos armados y francotiradores aislados."

Por supuesto que nada de ello era cierto. Y no sólo la abuela de György Dalos se dio cuenta de que la radio mentía.

---

[29])- Lajos Tamási (1923-1992). Poeta húngaro. Su poesía más conocida "*Piros vér a pesti utcán*" (Sangre roja en la calle de Pest) fue leída el 29 de Octubre de 1956 en la Radio Kossuth Libre. De esta poesía se reproducen aquí las últimas dos estrofas.

Sumando el optimismo a la irresponsabilidad, el mensaje radial del gobierno llamaba a toda la población a reanudar la actividad normal y a presentarse en los lugares de trabajo. Pero no sucedió nada de eso. En lugar de ir a trabajar, una gran masa de personas se concentró en diversos lugares de Budapest. De estos lugares, las distintas manifestaciones fueron confluyendo a la Plaza Kossuth, frente al Parlamento, para exigir la presencia de Imre Nagy.

Hotel Astoria antes de la Revolución

Lo realmente curioso y hasta dramático del caso es que, tanto frente al Hotel Astoria – que en aquél tiempo no funcionaba como hotel sino que era la sede de un comando del ejército soviético [30] – como en otros puntos de la ciudad, los manifestantes hasta llegaron a confraternizar con los soldados rusos. En las escuelas húngaras el ruso era idioma de enseñanza obligatoria y, a su vez, los soldados rusos más antiguos acantonados en Hungría ya sabían unas cuantas palabras en húngaro.

> Frente al Astoria estaba estacionado un tanque ruso rodeado de una gran multitud. El comandante del tanque descendió del mismo y conversó con la gente. Probablemente el hombre estaba desde hacía tiempo en el país porque, bien que en forma algo primitiva, pero dominaba algo de húngaro. "Pueblo soviético, pueblo húngaro, amigos" – dijo. Alguien puso una rosa en el caño del cañón de su tanque; de la antena del vehículo colgaba la bandera húngara. Su tanque debe haber sido uno de los que más tarde, en la plaza Kossuth, cuando los avos abrieron fuego sobre la multitud desde el techo del Ministerio de Agricultura, devolvieron el fuego y tiraron contra los avos. Después del

[30])- Sándor Kertész, *A forradalom emlékezete*, pág. 114

derrocamiento de la revolución, los soldados rusos que se pusieron del lado de los húngaros sufrieron atroces represalias. [31]

Multitud y tanques ante el Parlamento

A eso de las 11 de la mañana ya había aproximadamente 5.000 personas reunidas pacíficamente en la plaza frente al Parlamento. En ese momento, desde los techos del Ministerio de Agricultura – y según varios testigos también desde otros tejados – tiradores de la AVH abrieron fuego sobre los manifestantes. Tampoco en esta oportunidad quedó jamás en claro quién dio la orden para la masacre. La opinión mayoritaria ha sido que, otra vez, al igual que en el caso del edificio de la Radio Húngara, los cuadros de la AVH actuaron, o bien por cuenta propia, o bien en connivencia con una facción de las autoridades partidarias húngaras. No obstante, hay investigadores que sostienen que la orden fue impartida por Ivan Serov, el general ruso de la KGB, arribado a Budapest desde Moscú junto con Mikoyan y Suslov. [32]

Sea quien haya sido el que dio la orden, el resultado fue otra masacre. Y lo más trágicamente increíble de la situación – revelador, además, de la colosal confusión, improvisación y desorganización soviética – es que, en medio del tiroteo, hasta las propias fuerzas rusas se dividieron. Como ya lo sugiere el testimonio de Béla Lipták arriba citado, una parte de los rusos tiró contra la muchedumbre mientras otra parte contestaba el fuego de los avos.

Tibor Pákh, abogado, 32 años en 1956, fue testigo presencial: [33]

---

[31])- Béla Lipták, nacido en 1936. En 1956 era estudiante universitario. Participó en la redacción del los "16 puntos". La cita (en húngaro) se encuentra en: http://hungaria.org/projects.php?projectid=2&menuid=33#59 - consultado el 13/10/2011 - Su biografía (en inglés) puede consultarse en http://hungary56.bard.edu/participants/BelaLiptak.shtml. - página activa al 13/10/2011

[32])- Cf. Péter Nádas en http://www.es.hu/nadas_peter;fovesztett_forradalom;2006-10-23.html - Consultado el 13/10/2011.

[33])- *A forradalom emlékezete* Pág.113

A mí me hirieron el 25 de Octubre del ’56 delante del edificio del Parlamento. Se ha escrito que hubo fuego graneado pero eso no fue fuego graneado, fue una continua, prolongada carnicería. Cuando empezó el tiroteo me paré al lado de uno de los blindados rusos y al principio traté de cubrirme allí. Suelen decir que las ráfagas vinieron del Ministerio de Agricultura pero no fue solamente de allí, también disparaban desde los techos del Parlamento. [. . .]

No había escapatoria. No querían disolver la manifestación; querían masacrarla. En las calles que daban a la plaza también había blindados que disparaban contra los que estaban en la plaza. Cuando los disparos amainaron un poco, con otros más nos refugiamos bajo las arcadas de en la entrada Sur del Parlamento que estaban repletas de personas. Golpeamos la puerta para que nos dejaran entrar porque de la bocacalle de la calle Akadémia también estaban tirando. Cuando el tiroteo volvió a ceder intentamos escapar de nuevo. A mí me hirieron en ese momento, con los tiros que venían del blindado estacionado al final de la calle Akadémia. [. . .] El tiroteo y la carnicería duraron algo así como media hora. Escriben que hubo casi cien muertos. En fin, hubo muchos muertos. A mí, como estaba herido, me llevaron al igual que a los muertos en un camión.

La cifra estimativa de muertos en la plaza, según diversos autores, es de entre 60 y 100. Los heridos se han estimado en unos 300.

La conducción partidaria estaba en completa bancarrota y absolutamente desorientada sin saber qué hacer. Es un poco difícil relatar la situación sin mencionar toda una serie de nombres de personas y de lugares que seguramente no le dirán gran cosa al lector, pero intentemos hacerlo de la mano del testimonio de Rudolf Földvári, un comunista activo y miembro del partido, quien en ese momento representaba al comité obrero de la fábrica de máquinas-herramienta DIMAVAG de la ciudad de Miskolc y se hallaba en Budapest: [34]

> Pasamos la noche en la central del partido donde nos encontramos con varios heridos del tiroteo ocurrido frente al Parlamento. Traté de aprovechar la noche para lograr alguna orientación de parte de los miembros del Comité Político y del Comité Central, pero debo decir que fue inútil. Los dirigentes, o bien dormían, o bien repetían las informaciones ya conocidas pero no me supieron dar un análisis concreto de la situación en Budapest o del país. No tenían ni la más pálida idea de lo que sucedía en todas partes. En sus caras se reflejaba la inseguridad, el cansancio y, en buena medida, la desesperación.
>
> El 26 por la mañana participé de la última reunión, muy tormentosa, de la dirección central del MDP. [35] Las dos terceras

[34])- Rudolf Földvári (n.1921)- Matricero calificado, se incorporó al Partido Comunista Húngaro en 1945. Completó un curso de formación partidaria en 1951 e ingresó al Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (MDP). Entre 1952 y 1954 fue Primer Secretario del Comité de Budapest, miembro del Comité Central y del Comité Político. Durante la revolución del '56 fue miembro del comité obrero de la fábrica DIMAVAG de la ciudad de Miskolc. El 5 de Noviembre de 1956 los soviéticos lo deportaron. Regresó y siguió desempeñando cargos partidarios hasta Marzo de 1957 momento en que lo arrestaron. Condenado a cadena perpetua en 1958 fue liberado en 1961 y siguió trabajando como obrero. (Cf. http://server2001.rev.hu/oha/hu/_6_5.html - Consultado el 14/10/2011)

Ferenc Münnich

partes de los miembros estaba ausente. La discusión no fue ni edificante, ni tranquilizadora, ni orientadora. La caracterizaron el violento choque de las opiniones y la excesiva agitación de las animosidades. Iban y venían grupos de personas, se interrumpían mutuamente, era casi imposible extraer del ruido de voces la posición de cada cual. Surgió la resolución que la Dirección Central se auto-disolvería y elegiría una comisión, o presidencia, de cinco miembros cuyos integrantes resultaron ser János Kádár, Imre Nagy, Ferenc Münnich, Antal Apró y Károly Kiss. Por consiguiente, a partir del mediodía del 26 el partido careció de Dirección Central – es inútil que hagan referencia a ella – y solamente tuvo una presidencia de cinco miembros que parece ser que se abultó a seis porque he leído documentos en donde figura también el nombre de Zoltán Szántó. [36]

Ernö Gerö

La cosa tenía cierta racionalidad porque, de cualquier manera, les hubiera resultado imposible reunir a todos los miembros en esa situación política. Presidía la sesión János Kádár y también estaban allí Ernö Gerö, Károly Kiss, Imre Nagy y Antal Apró. Es obvio que habían acordado previamente que las cinco personas serían ésas, eso era indiscutible. Está bien;

---

[35])- El MDP (Magyar Dolgozók Pártja = Partido de los Trabajadores Húngaros) se disolvió oficialmente el 31 de Octubre de 1956. A partir de esa fecha, el partido comunista húngaro funcionó bajo la sigla MSZP (Magyar Szocialista Munkáspárt = Partido Obrero Socialista Húngaro) hasta el 7 de Octubre de 1989.

[36])- Una colección sumamente completa de biografías (en húngaro y en inglés) que incluye a las personas citadas puede ser consultada en http://server2001.rev.hu/oha/hu/_6_5.html (página activa al 14/10/2011). En español existe una serie de biografías interesantes en el blog de sobre Historia y Ciencia Política de Carlos González Martínez: http://historiaencomentarios.wordpress.com/breves-biografias-de-la-revolucion-hungara/ (página activa al 14/10/2011).

recibieron los deberes, pues háganlos. Hubo otra posición – aunque tampoco sobre ésta se votó – que sostuvo la necesidad de terminar la lucha armada en el país, de ser necesario con la ayuda del ejército soviético. En esta cuestión ya hubo manifestaciones que me deprimieron y me afligieron considerablemente. György Marosán, fuera de sí, con la cara roja, casi gritando, exigía la inmediata entrada en acción de la totalidad de las fuerzas soviéticas para derrotar a los insurgentes armados. Hubo otros que también exigieron lo mismo, no recuerdo los nombres, pero el que llevaba la voz cantante era Marosán.

György Marosán

Antal Apró, tremendamente nervioso, manifestó en alta voz que no quería que su nombramiento significase que, al final, lo responsabilizarían a él o a todos ellos por cualquier cosa que se gestionara. Ernö Gerö dijo que al final resultaría que los presentes estimarían conveniente entregarlo a los insurgentes armados. Esto lo dijo respondiendo a los dichos de Ferenc Donáth y Géza Losonczy. Pero si hubo quienes manifestaron su opinión de un modo sensato y disciplinado, esos fueron ellos dos. Por ejemplo, Ferenc Donáth instó con mucha tranquilidad a la dirección del partido a analizar la situación con realismo. Les pidió que separaran la paja del trigo y que no consideraran ni señalaran al obrero, al estudiante y al intelectual como contrarrevolucionarios porque no lo eran. El movimiento se había iniciado con reclamos justificados y del mismo había que filtrar los linchamientos y hasta esos actos había que evaluarlos en su propio contexto. Explicó con sensatez que había que fijar

Ferenc Donáth

> objetivos concretos, que hacían falta urgentes decisiones personales, políticas y económicas para que las masas vieran que el país tenía una conducción adecuada.
>
> Después de la sesión no quedé demasiado desasnado que digamos y decidí que le preguntaría a János Kádár cómo seguir. No me podía quedar a esperar la decisión de los cinco hombres ya que quería volver a Borsod. Kádár estaba reunido con un general soviético en su oficina de modo que no pude hablar con él. Solamente pude hacerlo con Károly Kiss. Respondió a mi pregunta de un modo típico: "Camarada Földvári, cuando vuelva a Miskolc haga lo que le parezca bien." Era el segundo ni sí ni no, ni blanco ni negro, que recibía de él. Ésa fue la dirección superior del partido en aquél momento. Siendo esto así ¿acaso fue un milagro que llegáramos a lo que llegamos? [37]

* * * * * * * * * * *

Los comunistas, que se habían pasado décadas organizando manifestaciones, huelgas y alzamientos armados contra los regímenes capitalistas sencillamente nunca imaginaron que esos procedimientos también podrían ser aplicados algún día contra ellos. El marxismo, el leninismo y aun el trotskismo estaban pensados para organizar revoluciones; no para controlarlas.

Tanto los líderes políticos como los militares, fuesen húngaros o soviéticos, no estaban preparados para enfrentar el descontento – a esta altura ya convertido en furia – de unas masas en beneficio de las cuales se suponía que había sido instituida la dictadura del proletariado. Resultaba ser que este proletariado se alzaba ahora contra su propia dictadura. Obviamente, o bien algo andaba mal con esa dictadura, o bien el proletariado real no era ese proletariado que el socialismo marxista se había imaginado. O ambas cosas

[37])- *A forradalom emlékezete*, pág. 120/121.

a la vez. Se suponía que el comunismo era el que hacía las revoluciones; no al que le hacían una revolución. Una revolución contra el comunismo – vale decir una revolución contra los revolucionarios por excelencia – constituía un contrasentido. Simplemente no encajaba en la doctrina del materialismo dialéctico.

El hecho concreto es que las autoridades no lograban entender por qué los métodos, hasta entonces utilizados con bastante éxito en otras partes, ahora no daban resultado. Aparentemente nadie logró comprender que habían pasado ya 11 años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, que se había producido un recambio generacional y que, incluso dentro de los círculos que seguían considerándose auténticamente comunistas o socialistas, las condiciones objetivas cotidianas habían comenzado a imponer un realismo práctico que necesariamente tenía que desplazar al ideologismo teórico y a la dialéctica retórica de quienes estaban más preocupados por congraciarse con el poder soviético y trepar por la escalera burocrática del partido que por resolver los problemas concretos del país.

A esto se agrega el hecho que los marxistas, en 70 años de adoctrinamiento masivo, no consiguieron resolver lo que en la Rusia bolchevique se llamó "la cuestión de las nacionalidades" y que se magnificó cuando Rusia, después de la II Guerra Mundial, incorporó a su Imperio varias naciones del Este europeo. La prueba de ello es que, cuando este imperio se desmoronó en 1989, sus mayores fisuras se produjeron precisamente a lo largo de las grietas etnoculturales y nacionales que el régimen marxista fue incapaz de soldar. Después de la desaparición de la Unión Soviética, no solo Polonia y Hungría recuperaron su condición de países soberanos. Tan solo para dar unos pocos ejemplos: Ucrania se segregó, al igual que Georgia. Checoslovaquia se dividió entre checos por un lado y eslovacos por el otro. En un proceso inverso Alemania Oriental y Alemania Federal se fusionaron. Yugoslavia terminó estallando en mil pedazos. El proceso, con diferentes resultados, se puede rastrear en prácticamente todos los países que constituyeron en su momento la Unión Soviética y el bloque comunista. Los marxistas nunca entendieron – nunca quisieron entender – que en organismos políticos con larga tradición, el concepto de Nación es

algo concreto, hecho de Historia, territorio y cultura, expresado en personas de carne y hueso, que está fuera del alcance de toda especulación ideológica teórica.

En el caso de Hungría, los marxistas – y en especial los soviéticos – nunca consiguieron comprender que, por debajo y detrás de reclamos sociales, por debajo y detrás de un rechazo del capitalismo como régimen político y sistema económico por parte de los auténticos socialistas húngaros, existía y subsistía un sustrato etnocultural profundo, producto de más de 1.000 años de Historia. [38] Más allá de las reivindicaciones puntuales generadas por la ineficacia y la ineficiencia de la dictadura estalinista y su burocracia – reivindicaciones reconocidas y justificadas incluso por muchos comunistas – el levantamiento húngaro de Octubre de 1956 disparó, además, la pasión libertadora de un pueblo con entidad e identidad propia, harto de hacer de proveedor gratuito y de furgón de cola de una Rusia Imperial que se justificaba a sí misma con la doctrina de la solidaridad internacional del proletariado.

La revolución húngara de 1956 no fue ni exclusivamente el movimiento heroico y patriótico de nacionalistas exaltados, ni tampoco exclusivamente la rectificación de un socialismo salido de cauce por la dictadura y la burocracia estalinista. La dificultad que la revolución presenta al análisis reside en que fue una compleja amalgama de muchas cosas. Ni todos los húngaros revolucionarios del '56 fueron anticomunistas que rechazaban de plano el socialismo, ni todos los que rechazaron el comunismo se hicieron combatientes activos, ni todos los revolucionarios fueron tan solo encendidos patriotas, ni todos los que combatieron por la libertad de la nación hubieran salido corriendo a abrazarse al capitalismo.

Si hubiera que explicarlo en una breve síntesis – y las breves síntesis de procesos históricos extraordinariamente complejos son siempre defectuosas – se podría decir que el disparador de la revolución fue, en primer lugar y tal como quedó demostrado luego en la propia URSS, la ineptitud e

[38])- Los húngaros llegaron al territorio actual de Hungría a fines del Siglo IX. El Reino de Hungría fue fundado en el año 1000 con la coronación de San Esteban, primer rey de Hungría.

inadecuación del Estado creado por Lenin y Trotsky en 1918 para solucionar los problemas concretos de una sociedad políticamente organizada. En Hungría ocurrió que, además de eso, ese régimen político inviable fue impuesto por las fuerzas de ocupación de una potencia extranjera invasora y durante 11 años fue regenteado por un grupo de personas mucho más preocupadas por quedar bien con los invasores que por defender los intereses de los invadidos. Cuando el fracaso de ese régimen se hizo visiblemente insostenible, un sector de la dirigencia política quiso corregir al menos una parte de los manifiestos errores cometidos pero el otro sector de esa misma dirigencia creyó poder solucionar el problema mediante el simple expediente de recurrir a la represión brutal. Y la represión encendió la mecha del patriotismo heroico, o de la heroicidad combativa a secas, o de la simple fascinación por una gran aventura, y en la épica del combate la revolución se disparó mucho más allá de los objetivos que sus más sensatos impulsores iniciales habían imaginado.

5. La represión no funciona (26 al 28 de Octubre)

La libertad no es más que
otra palabra para decir
que no hay nada que perder.
Erich Fromm

Aparte de las luchas internas del partico comunista, la primera reacción de las autoridades húngaras y soviéticas fue la de tratar de sofocar a la rebelión. Nadie quería admitir – algunos ni siquiera podían creer – que la situación estaba fuera de control.

El día 26 de Octubre a las 4 y media de la madrugada la radio transmitió el llamamiento del Consejo de Ministros pidiendo que la gente no saliera a la calle en todo el día. Poco después, las unidades militares recibían la orden de no permitir ninguna alteración del orden. En el interior del país aviones MIG-15 atacaron objetivos civiles mientras helicópteros MI4 transportaban armas y pertrechos a diferentes unidades militares en Budapest. Mientras tanto, los comunicados oficiales difundidos ese día por la tarde, sugerían la posibilidad de una retirada de las tropas soviéticas pero hacían depender esa medida del restablecimiento del orden para lo cual prometían, además, una amnistía que abarcaría a todos aquellos que depusieran las armas antes de las 10 de la noche.

No obstante, en varios puntos los combates continuaron. Nadie creyó seriamente en sinceridad de las promesas transmitidas por los comunicados

oficiales. Una caravana de vehículos militares del 37° Regimiento de Fusileros Motorizados húngaros fue atacada por los rebeldes en las afueras de Budapest. El ataque fue repelido y, por orden del mayor Imre Hódosán, 4 atacantes fueron fusilados en el sitio. Más tarde, la misma unidad, en las cercanías de una fábrica de ladrillos, fusiló a 19 personas más. Pero en el ejército húngaro ya no había unidad de criterios. Por ejemplo, del 8° Regimiento de Artillería Antiaérea 30 militares se pasaron a los rebeldes. [39]

Poco después de las 6 de la mañana del 27 de Octubre el Ministro del Interior confesaba, indirectamente, el fracaso de la represión afirmando que eran "necesarias operaciones militares adicionales" por lo que se prolongaba el toque de queda.

Después de los fracasos iniciales en dominar la revolución, los dirigentes soviéticos comenzaron a hacer un relevamiento sistemático de las fuerzas rebeldes. El cuadro de situación así obtenido les hizo llegar a la conclusión que un ataque concentrado sobre las posiciones más fuertes de los sublevados podría poner fin al levantamiento. En Budapest, una de las claves del operativo, en todo caso, consistía en poner fuera de combate el foco revolucionario organizado en la zona del Pasaje Corvin y los cuarteles Kilián.

Entre las 7 y las 8 de la mañana del 27 de Octubre, en el Ministerio de Defensa húngaro, las autoridades locales y las soviéticas se pusieron de acuerdo en los detalles del operativo. Al frente del mismo estaría la división estacionada en lo que hoy es la plaza Fövám que proveería los tanques y los transportes blindados de personal. La 128ª División de Guardia de Infantería proveería los 300 a 350 hombres necesarios para el ataque.

[39])- Cronología de la revolución. http://www.magyarforradalom1956.hu/forradalom_10301.html - Consultado el 19/10/2011

Establecido ello, la comandancia de las unidades soviéticas envió un ultimátum a los combatientes del Pasaje Corvin conminándolos a rendirse.

Cerca del mediodía se conoció la composición del nuevo gobierno: el Primer Ministro volvía a ser Imre Nagy y como ministro de defensa resultó designado el general de división Károly Janza quien hacia las 3 de la tarde dio a conocer su orden en cuanto a que: "*las unidades militares que operan contra los grupos armados deben continuar la aniquilación de los mismos para el restablecimiento del orden*".

Si Janza creyó que con ese comunicado lograría amedrentar a alguien, la realidad le demostró que había equivocado el camino. En la plaza Széna de Budapest no solamente fracasaron las tratativas para que los rebeldes depusieran las armas sino que se entabló una batalla en la que murieron 5 personas y 4 resultaron heridas. En las universidades de Budapest y de otras ciudades del interior del país como Debrecen y Miskolc los estudiantes comenzaron a formar unidades de combate. En otras ciudades también se organizaron unidades de Guardias Nacionales afines a la revolución. A su vez, en Budapest, en los barrios obreros de Csepel y Angyalföld, se constituyeron batallones de trabajadores.

Pasaje Corvin: blindados y artillería rusa inutilizada por los combatientes.

En el ejército húngaro los ánimos estaban fuertemente divididos. El coronel András Márton y el teniente coronel Zoltán Tóth del 12° Regimiento de Fusileros Mecanizados recibieron la orden colaborar con las unidades soviéticas en la liquidación del grupo revolucionario del Pasaje Corvin. Ante ello, mientras Márton directamente solicitaba la anulación de la orden, el mayor Hódosán – el mismo de los fusilamientos cerca de la fábrica de ladrillos – ofrecía su unidad para terminar con los "contrarrevolucionarios" de la zona del cuartel Kilián y el Pasaje Corvin. Revelador de la indecisión y de la confusión reinante es que ni Márton ni Hódosán recibieron respuesta del Ministerio

de Defensa; ni el primero recibió confirmación de la orden dada, ni el segundo permiso para proceder.

En la madrugada del 28 de Octubre, el general ruso Obaturov envió tres tanques T-34 a reconocer el área del Pasaje Corvin. Una hora y media más tarde ninguno de los tres había vuelto. Ante ello, Obaturov envió tres T-54 de los cuales, una hora más tarde, solamente dos regresaron; uno entero y el otro averiado. El oficial de uno de estos T-54 informó que los tres T-34 estaban ardiendo frente al Cine Corvin y que los rebeldes habían puesto fuera de combate al tercer T-54 también.

De momento, los soviéticos decidieron posponer el ataque por tiempo indeterminado. [40]

El cuartel Kilián al principio de la revolución

Imre Kajtár, técnico constructor civil, tenía 24, casi 25 años en ese momento. Sus recuerdos ilustran bastante bien los acontecimientos reales y matizan lo informado por los oficiales rusos. Porque no solamente los tanques no volvieron; el personal de los mismos tampoco regresó – y no todos cayeron en combate. A esta altura de los acontecimientos no era infrecuente que los soldados rusos, una vez destruidos sus medios de transporte o de combate, desertaran y abandonaran la lucha. No solamente los húngaros querían librarse del régimen. Muchos rusos también. Solo que en el ejército soviético nadie se animaba a confesarlo.

> El grupo de rebeldes que estaba en el Kilián era una unidad regular. Pensé que mi lugar estaba entre ellos. En el Pasaje Corvin el entusiasmo era enorme pero, por lo demás, el grupo era absolutamente indisciplinado y espontáneo. El 28, trajeron de algún lado un camión lleno de armas al cuartel Kilián. Hasta ese

[40])- *From the noon bell to the lads of Pest*. Pág 37

> momento, los rebeldes tenían solamente armas secuestradas de los blindados puestos fuera de combate. Los del Pasaje Corvin tenían incluso dos carros blindados, pero uno de ellos tenía la oruga averiada y al otro no le funcionaba la torreta. Los soldaditos rusos que habían estado en ellos – en total había supuestamente unos 30 – arrancaron la estrella de sus birretes, le entregaron sus metralletas a los muchachos y hasta repartieron entre ellos las armas que estaban en los blindados. El día 28 a estos soldaditos los quisieron enviar a la embajada rusa a través de Maléter, [41] pero cayeron de rodillas rogando que no los mandaran de vuelta. Después ayudaron en la cocina, trabajaron y atendieron a los heridos. [42]

Ante el fracaso de la represión y luego de varios combates aislados, después del mediodía las autoridades húngaras comunicaron por la radio Kossuth que se había decidido el cese de fuego. A las tres de la tarde, por la misma radio, se dio lectura al comunicado conjunto del Ministerio del Interior y del Ministerio de Defensa:

> Sobre la base de la decisión del gobierno de la República Popular de Hungría, el ministro de defensa y el ministro del interior han dado orden a las unidades militares de proceder a un inmediato cese de fuego. . . El cese de fuego se aplica a todo el territorio del país y a todas las unidades militares presentes en nuestra patria. [43]

Dos horas y media más tarde, hacia las 17:25, el propio Imre Nagy se dirigió a la población en su calidad de Primer Ministro. De sus palabras resultó que, por de pronto, el gobierno se había decidido a cambiar de terminología. Lo ocurrido ya no era obra de "contrarrevolucionarios" sino que había sucedido como consecuencia de un "movimiento democrático nacional". En lo que a los combates se refiere Nagy expresó:

---

[41])- Pál Maléter, militar húngaro que se puso del lado de los insurgentes. Llegó a ser Ministro de Defensa de Imre Nagy. El 3 de Noviembre fue a negociar con los soviéticos pero éstos lo arrestaron. Fue ejecutado junto con Imre Nagy el 16 de junio de 1958.
[42]) A forradalom emlékezete. Pág. 110
[43])- Cf. http://www.magyarforradalom1956.hu/forradalom_10301.html Consultado el 18/10/2011

> En el interés de detener el derramamiento de sangre y garantizar el desenlace pacífico de la situación, el gobierno ha ordenado el general e inmediato cese de fuego. Instruyo a las fuerzas armadas a abrir fuego solamente si son atacadas. A los efectos de defender del orden y de restaurar la seguridad pública, se creará inmediatamente la nueva fuerza pública a partir de las unidades del ejército nacional y la policía, así como de los grupos armados de los obreros y de la juventud. El gobierno húngaro ha acordado con el gobierno soviético que las unidades soviéticas comenzarán inmediatamente a retirarse de Budapest y, simultáneamente con la conformación de la nueva fuerza pública, abandonarán el territorio de la ciudad. Después de la restauración del orden, organizaremos una nueva, unificada, fuerza pública y aboliremos la autoridad de defensa del Estado. Nadie sufrirá perjuicio alguno por su participación en los combates armados." [44]

Quitando la retórica, el anuncio implicaba que habría un cese de fuego, se crearía una nueva fuerza pública, los rusos se retirarían, y la AVH quedaría abolida. Poco después, se transmitió el acuerdo del Comité Central del partido con las decisiones del gobierno.

Se comenzó con la formación oficial de una Guardia Nacional (*nemzetörség*) en función de lo anunciado por Nagy. Además, el gobierno decidió eliminar el escudo comunista de las insignias húngaras y la estrella roja de los uniformes. La denominación oficial de los miembros del partido dejaría de ser la de "camarada" (*elvtárs*) para pasar a ser la de "compañero" (*bajtárs*).

La represión había fracasado. La revolución había triunfado. La pequeña Hungría le había torcido el brazo al gran coloso ruso. O por lo menos, eso es lo que creyeron en ese momento lo combatientes y la gran mayoría del pueblo húngaro.

---

[44])- Cf. http://www.magyarforradalom1956.hu/forradalom_10301.html Consultado el 18/10/2011

6. Interregno caótico (29 al 31 de Octubre).

Los países no tienen aliados permanentes;
solo tienen intereses permanentes.
Benjamín Disraeli

El contexto internacional

Uno de los factores que conspiró muy fuertemente contra el éxito de la revolución fue la situación internacional del momento. Desde el punto de vista de la oportunidad internacional, podría decirse sin exagerar demasiado que la Revolución Húngara de 1956 fue una empresa que tuvo lugar en el sitio más desafortunado, en el momento menos oportuno y en el contexto menos favorable que se pueda imaginar. Pero para entenderlo es preciso trazar, aunque más no sea a grandes trazos, el cuadro del mundo en la década de los años 50 del Siglo XX.

Churchill, Roosevelt y Stalin en la Conferencia de Yalta (Febrero 1945)

Por de pronto, después de la Segunda Guerra Mundial y principalmente en virtud de los acuerdos de Yalta y Potsdam (1945), el mundo había quedado dividido en dos bloques liderados por los EE.UU. y la URSS, los principales – y acaso únicos – beneficiarios de aquella sangrienta contienda. Once años después, los otrora Aliados ya tenían en su haber una larga serie de entredichos, enfrentamientos y posicionamientos en el marco del intento por parte de ambas potencias de lograr la hegemonía mundial generando lo que se denominó como la "Guerra Fría". Entre 1945 y 1956 tuvo lugar:

- el primer bloqueo de Berlín por parte de los soviéticos (Junio de 1948);
- la creación del *Cominform* de parte de Moscú para unificar y disciplinar a todos los partidos comunistas (Septiembre 1948);
- el retiro de Yugoslavia de Tito del bloque soviético pero manteniendo la orientación comunista del gobierno yugoslavo, proceso que más tarde daría lugar a la constitución del tercer bloque de los "Países no-alineados" o del "Tercer Mundo" (Junio 1949);
- formación de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) para la defensa de Europa Occidental bajo el liderazgo de los EE.UU. (Abril 1949);
- el establecimiento de la República Federal Alemana (Mayo 1949) fusionando las zonas de ocupación norteamericana, inglesa y francesa, medida que fue contrarrestada por los soviéticos con la creación de la República Democrática Alemana en su zona de ocupación (Mayo 1949).
- la detonación de la primera bomba atómica soviética (Agosto 1949) y el comienzo de la estrategia de la "Destrucción Mutuamente Asegurada" (MAD = Mutually Assured Destruction) según la cual, si una potencia atacaba a la otra con armas atómicas, a la potencia atacada todavía le quedaba el recurso de responder antes de ser destruida y asegurarse a su vez la destrucción de la potencia atacante;
- la guerra de Corea (1950-1953);
- la elección de Eisenhower como presidente de los EE.UU (Enero 1953) y la muerte de Stalin (Marzo 1953);
- el asalto al Cuartel Moncada por parte de Fidel Castro en Cuba y el inicio de la lucha que desembocaría en la Revolución Cubana. (Julio 1953)
- la firma del Pacto de Varsovia suscripto por ocho estados comunistas (URSS, Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania) como respuesta a la integración de Alemania Federal a la OTAN (Mayo 1955);

- la aceptación por parte de la URSS de la independencia y la neutralidad de Austria. El retiro de las tropas de ocupación soviéticas de ese país. (15 de Mayo 1955);
- el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en el que Khrushchev denuncia algunos de los crímenes del estalinismo y despierta en muchos sectores la esperanza de una "liberalización" del régimen comunista (Febrero 1956).

Sin embargo, en sus intentos de expandirse, ambos Imperios respetaron en lo fundamental los acuerdos de Yalta. El mundo quedó dividido básicamente entre las zonas de interés de las dos superpotencias separadas en territorio europeo por lo que se dio en llamar "la cortina de hierro".

Desde el momento en que tanto EE.UU. como la URSS tuvieron armas nucleares, el fantasma de un conflicto atómico aterrorizó al mundo entero

durante todo el período de la guerra fría, tanto más cuanto que el efecto devastador de la bomba atómica ya se conocía desde que fuera empleada por los norteamericanos sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945. El peligro de que alguien "apretara el botón" nuclear fue un tema aterrador recurrente de los análisis políticos y hasta del cine, la literatura y el arte en general. Ante la amenaza de una posible catástrofe nuclear en un enfrentamiento directo entre las dos potencias, la pugna se libró sobre todo en la periferia de las potencias con una estrategia de ir ganando posiciones alrededor de los núcleos centrales ya establecidos.

Uno de estos focos periféricos de conflicto lo constituyó – como que lo sigue constituyendo hasta el día de hoy – la región de Medio Oriente en donde, desde la creación del Estado de Israel en 1948, los enfrentamientos se han sucedido prácticamente sin interrupción. En 1956 el detonante de la guerra fue el Canal de Suez.

Ubicación del Canal de Suez

Inaugurado en 1869, el Canal de Suez fue originalmente un emprendimiento de Francia y Egipto. En 1875, debido a la acumulación de su deuda y una crisis financiera, Egipto se vio forzado a vender su parte al gobierno inglés – encabezado en ese momento por Benjamín Disraeli – siendo que el canal era vitalmente importante para Inglaterra en su ruta hacia la India. En 1882 Inglaterra invadió y ocupó Egipto bajo el pretexto

Gamal Abdel Nasser

de que ciertos hechos políticos internos egipcios ponían a riesgo su inversión. Con ello el canal quedó de hecho bajo control militar, operativo y financiero inglés. Seis años más tarde la Convención de Constantinopla declaraba a la zona del canal territorio neutral bajo "protección" británica. La Convención entró en vigor en 1904.

Bajo la "protección" británica la neutralidad del canal fue violada ese mismo año cuando los ingleses prohibieron el paso de la flota imperial rusa durante la guerra ruso-japonesa de 1904/1905. Durante la Primera Guerra Mundial la neutralidad volvió a ser violada cuando los ingleses prohibieron el paso de las naves que no pertenecían a su Alianza y en 1915 enviaron 100.000 hombres a la zona del canal. Lo que sucedió es que, durante las dos Guerras Mundiales, la importancia del paso por el Canal de Suez adquirió nueva importancia por el acceso a las fuentes de petróleo. Para 1955 los embarques de petróleo representaban ya el 50% del tráfico por el canal y el 75% del petróleo destinado a Europa pasaba por él.

En Julio de 1952 un golpe militar derrocó al rey Farouk de Egipto. Con la llegada al poder en Egipto de Gamal Abdel Nasser en 1955 la política egipcia viró hacia la búsqueda de una posición pragmática equidistante de las grandes potencias aunque, en vista de los conflictos pendientes con Inglaterra e Israel y las dificultades internas, lo hizo sobre la base de un socialismo árabe nacional. En febrero de 1955 tropas israelíes atacaron la franja de Gaza, entonces controlada por Egipto. Si bien el ataque fue unánimemente condenado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Nasser consideró que no estaba preparado para contestar la agresión. No obstante, previendo futuros ataques, se dirigió al

bloque soviético y en Septiembre de 1955 llegó a un acuerdo de provisión de armas con Checoslovaquia.

A esta altura de los acontecimientos Nasser ya era la figura más importante del mundo árabe y sus actitudes inquietaban sobremanera a las potencias del bloque occidental. Nasser había apoyado el movimiento de independencia argelino; había criticado la influencia anglo-norteamericana en Irán, Iraq, Pakistán y Turquía (Pacto de Bagdad); había adherido a la neutralidad de los países no-alineados y reconocido el gobierno comunista de la República Popular China. Ante ello, los EE.UU. e Inglaterra retiraron su oferta de construir la represa de Assuan que Egipto necesitaba tanto para controlar las periódicas inundaciones del Nilo como para generar la energía eléctrica que resultaba imprescindible para el desarrollo industrial del país. En Julio de 1956 Nasser contestó anunciando la nacionalización del Canal de Suez, aunque con el pago de las indemnizaciones correspondientes.

A principios de Octubre de 1956 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reconoció el derecho de Egipto al control del canal a condición que dejara libre el paso a todas las naves extranjeras. Lo cual, por supuesto, no impidió que Inglaterra, Francia e Israel llegaran a un acuerdo secreto por el cual se pusieron de acuerdo para retomar el control del canal y ocupar partes del territorio egipcio.

Tanque Sherman israelí durante la guerra del Canal de Suez.

El 29 de Octubre de 1956, mientras en Hungría la revolución entraba en una fase de relativa calma, Israel atacó a Egipto e invadió la península del Sinaí. Dos días más tarde, el 31 de Octubre, aviones ingleses y franceses bombardeaban Egipto y Nasser respondía hundiendo los 40 barcos que se encontraban en el canal con lo cual lo inutilizó por completo.

El relato completo de la crisis del Canal de Suez obviamente no corresponde aquí. Baste con señalar que esa crisis y la Revolución Húngara

fueron simultáneas y que, por supuesto, la atención de las grandes potencias occidentales, incluidos los Estados Unidos, estaba enfocada en Medio Oriente. Lo que los rusos hicieran en Hungría se enmarcaba dentro de lo acordado en Yalta y Hungría pertenecía claramente a la órbita soviética. Nadie en París, Londres, Washington o Tel Aviv iba a desatar una guerra con la URSS por Hungría. Entre varias otras cosas, el petróleo y las vías de acceso al mismo estaban en Medio Oriente.

El desinterés por los sucesos en Hungría quedó bastante en evidencia en los movimientos diplomáticos de las Naciones Unidas y en las declaraciones de las principales potencias occidentales que no hicieron mucho más que condenar verbalmente el proceder de los soviéticos pero sin tomar ninguna medida efectiva para impedirlos.

Dwight Eisenhower.

Por de pronto, además de la crisis del Canal de Suez, el presidente de los EE.UU. Dwight Eisenhower se hallaba en plena campaña electoral para conquistar su segundo mandato. Además, tal como su entonces vicepresidente Nixon lo confesaría más tarde, los EE.UU. se hallaban en una situación por demás incómoda: no podían condenar el ataque de la URSS a Hungría sin al mismo tiempo condenar la intervención de Israel, Francia e Inglaterra en Egipto. Si bien el 24 de Octubre de 1956 EE.UU. recomendó que se reuniera el Consejo de Seguridad de la ONU para tratar el caso de Hungría, poco y nada se hizo después en concreto. A pesar de ello, los mensajes de la Radio Europa Libre siguieron instando a los húngaros a resistir sugiriéndoles la perspectiva de una intervención de los organismos internacionales.

Pero probablemente lo peor sucedió el 27 de Octubre de 1956. Ese día John Foster Dulles, Secretario de Estado de EE.UU., pronunció un discurso dentro del marco de la campaña presidencial de Eisenhower. En el mismo afirmó en una clara alusión a Hungría que, si las naciones de Europa del Este recobraban su libertad, ello no pondría en peligro la seguridad de la

URSS puesto que EE.UU. "no considera aquellos países como aliados militares en potencia". [45] El mensaje fue inmediatamente comunicado a los soviéticos por vía diplomática y cabe suponer que produjo unos cuantos suspiros de alivio en Moscú.

En el sutil lenguaje de la diplomacia el no considerar a Hungría como un "potencial aliado militar" equivalía en la práctica a decir algo así como "es asunto de ustedes, nosotros no intervenimos".

Y el mensaje también tenía una utilidad práctica bastante obvia: ocupada con el dolor de cabeza causado por la Revolución Húngara, poca probabilidad habría de que en Moscú alguien considerase oportuna una intervención de Rusia en el conflicto del Canal de Suez. Probablemente eso explica bastante bien los mensajes impulsados por la CIA a través de la Radio Europa Libre alentando a los húngaros a seguir adelante con su revolución y haciéndoles creer en la posibilidad de una intervención por parte de la ONU.

Moscú tendría así las manos atadas en Hungría.

Y Hungría quedó librada a su suerte.

Los consejos obreros

Mientras tanto, ajenos a los acuerdos de trastienda internacionales, los húngaros vivían en la creencia de una libertad posible.

Uno de los fenómenos más notables de la revolución fue la organización espontánea de consejos obreros. Los obreros de Hungría se plegaron masivamente al movimiento revolucionario, algo que después se intentó explicar de mil maneras diferentes y con diversas interpretaciones que subsisten hasta el día de hoy; desde los trotsquistas que tratan de salvar la teoría comunista relatándolo como una rebelión de “las masas” contra la

[45])- Cf http://www.embajada-hungria.org/spanyol/historia/historia56.htm - Consultado el 23/10/2011

"burocracia estalinista" hasta los comunistas ortodoxos que siguen tratando de negar su responsabilidad directa insistiendo en adjudicarlo a una supuesta "contrarrevolución fascista". Sin embargo, los propios participantes del movimiento, militantes comunistas de muchos años de activismo en varios casos, lo relatan de una manera completamente diferente.

József Bácsi, tornero mecánico, tenía 30 años en 1956. Miembro del partido comunista desde 1945, devolvió su carnet partidario en 1949 durante la época del juicio escenificado a László Rajk. Después de la revolución, en 1958, lo condenaron a 10 años de prisión. Amnistiado en 1963, trabajó en la fábrica de motocicletas de Csepel.

> El 26 por la mañana, en la fábrica de Csepel me recibieron con la novedad que había que elegir un consejo obrero. La idea de formar consejos obreros provino de Antal Beck, un antiguo socialdemócrata. La mayoría de los de Csepel ya estaban en la empresa de metales nobles pero de los de provincia muchos faltaban. Nuestro director de empresa peroraba que mantuviésemos el orden, que fuésemos al comedor y que tomáramos asiento allí. Un dirigente juvenil – quizás se llamaba Lajos Vas – que había participado de las manifestaciones del día anterior pronunció un corto discurso sobre que la revolución había triunfado y que había que elegir los consejos obreros. Distribuyeron las hojas en blanco y, al final, nos eligieron para el consejo obrero de la planta de metales nobles a mí; al viejo Keresztes, el capataz de la matricería; a Lajos Vas y a algunos otros más. Inmediatamente después de eso declararon que yo sería el jefe del consejo obrero

Votación del Consejo Obrero de la fábrica de zapatos "Duna" (28/10/1956).

de esa empresa. Acto seguido me nombraron delegado para representarlos en el consejo obrero siderúrgico. Me eligieron por mi popularidad; era bastante suelto de boca y no solía guardarme mis opiniones.

Uno o dos días después nos reunimos en el salón cultural para elegir al consejo obrero siderúrgico. Allí me encontré con un montón de conocidos. Como presidente del consejo obrero siderúrgico lo elegimos a Mátyási, un viejo obrero que había conocido personalmente a mi padre. Él fue el que, inmediatamente, le hizo notar a los demás mi presencia, de modo que mi nombre volvió a aparecer sobre las hojas distribuidas y me convertí en miembro del consejo obrero siderúrgico también. Más tarde, la dirección me encargó la representación ante el Consejo Obrero Central de Empresas Metalúrgicas de Csepel como delegado de la siderurgia.

La formación del consejo provisorio del Consejo Obrero Central de Empresas Metalúrgicas de Csepel tuvo lugar en el salón de reuniones de la dirección general hacia los últimos días de Octubre. La presidencia estaba compuesta por veinticuatro o veinticinco personas desde el momento en que las fábricas más grandes estaban representadas por más de un delegado. Por ejemplo, la fábrica de máquinas estaba representada por Elek Nagy y Antal Beck como delegados. Los dirigentes del partido no se hicieron presentes; simplemente desaparecieron; se escondieron. Por lo tanto, el MDP no tuvo nada que ver con la formación de los consejos obreros. Éstos surgieron en forma espontánea y, en todo caso, consideramos a los consejos obreros yugoslavos como el ejemplo a seguir. La conducción estuvo formada, casi sin excepción, por obreros con más de una década de experiencia; personas razonables, de una visión amplia, que tenían en claro que todo el mundo estaba observando lo que sucedía en las mayores fábricas del país.

> El consejo obrero empezó con su actividad. Lo primero que hicimos fue tomar posición en cuanto a que debíamos reiniciar el trabajo inmediatamente. Más tarde, casi toda la actividad del definitivo Consejo Obrero Central de Csepel giró alrededor de esta cuestión. Nuestra opinión era que debíamos apoyar el gobierno de Imre Nagy, que había que darle una oportunidad a que se desarrollara y que la condición indispensable para eso era el inmediato inicio del trabajo. Aquí enseguida entramos en conflicto con los delegados de los demás consejos obreros de Budapest desde el momento en que ellos querían la huelga.
>
> Se resolvió la necesidad de supervisar la actividad de las instituciones del partido que operaban en la fábrica. Surgió una idea provisoria en cuanto a que, si bien no había que impedir la formación de organizaciones partidarias, había que poner no obstante todo el esfuerzo en que el propio partido excluyera a los elementos que no correspondían allí; es decir: que había que sacar a las organizaciones partidarias de la fábrica. Desde el primer instante el consejo obrero provisorio fue de la opinión que hacía falta un sistema multipartidario y que, por lo tanto, el MDP se fuera de la fábrica. Exigimos el retiro de las tropas soviéticas y la neutralidad del país. Queríamos que las Naciones Unidas enviaran observadores al país. En aquél ambiente, estas exigencias nos parecieron la cosa más natural del mundo y hubieran significado una sólida garantía para la resolución normal de la situación.
>
> [. . .] Yo me dediqué a las cuestiones internas de la fábrica. La mayor parte del tiempo la pasé en la fábrica misma. El 2 de Noviembre decidimos el inmediato reinicio del trabajo y le enviamos nuestras demandas a Imre Nagy. Exigimos la libertad de organización para todos los partidos políticos democráticos, la neutralidad del país, la desvinculación del Pacto de Varsovia y el retiro de las tropas soviéticas.

Las demandas de Csepel no fueron exigencias aisladas. Prácticamente todos los consejos obreros formados durante aquellos días en todo el país

coincidieron en las mismas demandas. Las medidas tomadas más tarde por Imre Nagy en cuanto a la neutralidad de Hungría y la salida del Pacto de Varsovia no fueron, pues, parte de una iniciativa tomada exclusivamente en las altas esferas del gobierno por decisión personal de Nagy o de algunos pocos políticos. Esas medidas respondieron en su momento a un reclamo de las propias bases obreras que, al menos en teoría y en principio, constituían la columna vertebral del régimen.

Solo que, fuera del círculo que acompañó a Imre Nagy, los reclamos de esa columna vertebral fueron completamente desechados. Para Kádár y los suyos, la realidad del poder político no pasaba por los obreros sino por Moscú y por los dirigentes de la *nomenklatura* soviética.

Excesos y linchamientos

Presentar a la Revolución Húngara de 1956 como una gesta luminosa sin una contracara oscura sería faltar a la verdad, del mismo modo en que presentar solamente sus aspectos oscuros y negar el sincero idealismo de la enorme mayoría de sus participantes constituye una falsificación histórica. Lo primero fue intentado durante mucho tiempo por quienes no vieron en ese movimiento más que una epopeya patriótica de liberación nacional. Lo segundo fue sistemáticamente practicado por el régimen que surgió después de la revolución y sigue siendo esgrimido aun hoy por algunos nostálgicos del marxismo.

Por fortuna, la documentación disponible en la actualidad permite poner las cosas en su lugar. Y para ello comencemos por aclarar que la discusión sobre si hubo – o no – excesos y linchamientos durante el conflicto es una discusión terminada. Porque los hubo.

Hubo excesos, en primer lugar porque en ninguna revolución, en ninguna época, en ningún lugar del mundo, participan solamente héroes impolutos y angelicales idealistas. En el caos y en el desorden que inevitablemente generan las luchas revolucionarias aparecen indefectiblemente los

oportunistas, los arribistas y hasta los criminales comunes. Más aun cuando los participantes se hallan fuertemente armados y los combates son tan intensos como caóticos. Y, en segundo lugar, hubo linchamientos porque en algunos casos la muchedumbre enloqueció, en otros casos, algunos aprovecharon la situación para ajustar las cuentas pendientes de una venganza personal, y en otros casos existe la muy fundada sospecha de que el régimen mismo provocó ciertos excesos para desacreditar a la revolución. Señalado lo anterior, también debe ser dicho que estos ajustes de cuentas, tanto en Budapest como en el interior del país, se dirigieron, sin excepción conocida, contra miembros de la AVH quienes, aparte de las masacres ya relatadas, tenían en su haber la tortura, la prisión y la ejecución de miles de personas. En la Hungría comunista se encarcelaba, se torturaba y se mataba ya sea tan solo por pertenecer a una clase social no deseada por el régimen, ya sea por no comulgar con la ideología oficial, ya sea por constituir un obstáculo a las ambiciones de poder de los principales dirigentes del partido.

Uno de los hechos más sangrientos ocurrió el 30 de Octubre.

Ese día por la mañana, en la plaza Köztársaság, frente a la sede de Comité del Partido Comunista (MDP) de Budapest, se iniciaron algunos combates. El origen del conflicto fue que unos 23 efectivos de la AVH – oficialmente disuelta el día anterior por el Ministro del Interior Ferenc Münnich – junto con cerca de 100 dirigentes de la línea dura partidaria se atrincheraron dentro del edificio. Para colmo, los efectivos de la AVH ya venían agrediendo a los transeúntes que transitaban por la plaza, disparando contra los revolucionarios que pasaban por ella y hasta efectuando algunos arrestos. Naturalmente, el rumor en cuanto a que los arrestados estaban siendo torturados en los sótanos del edificio corrió rápidamente por la ciudad. Por la mañana un grupo revolucionario de la Guardia Nacional ingresó en el edificio pero fue recibido a tiros y hasta se les lanzó una granada de mano.

Ante ello, se formó rápidamente un grupo de asalto heterogéneo compuesto de civiles armados, policías y militares húngaros que, cubriéndose precariamente con la vegetación de la plaza, se propuso tomar el edificio por asalto bajo el fuego cerrado de quienes lo defendían. La falta de lugares seguros para parapetarse y la necesidad de avanzar por espacios abiertos facilitaron enormemente el fuego de la AVH y en poco tiempo la plaza quedó cubierta de una importante cantidad de atacantes muertos y heridos. Para peor, cuando llegaron ambulancias a fin de atender a estos heridos, los efectivos de la AVH dispararon sobre el personal médico y mataron a sus integrantes.

Miklós Lambrecht puede atestiguarlo:[46]

> […] Durante aquellos días ocurrieron muchos casos de disparos a traición. Disparaban contra ambulancias, contra las ambulancias públicas oficiales y hasta contra nuestros voluntarios. […] Que fuera una ambulancia no les importaba; le disparaban igual.

Hacia la tarde aparecieron blindados del ejército húngaro enviados al lugar con la orden de defender el edificio. Sin embargo, el personal de los blindados, sea por error o por simpatizar con los rebeldes, cambió de bando y comenzó a demoler el edificio con su artillería. Ante ello, Imre Mezö, el jefe de las unidades de la AVH, apareció enarbolando una bandera blanca acompañado de dos de sus subordinados. De alguna parte abrieron fuego contra ellos y los tres quedaron tirados en el piso. Los atacantes ingresaron después al edificio, consiguieron detener a los AVH que lo defendían pero la mayoría de los dirigentes políticos consiguió huir por los patios linderos.

[46])- Miklós Lambrecht médico patólogo, (35 años en 1956). Entre 1948 y 1949 fue miembro del Sindicato de Sanidad y luego trabajó en el hospital de la calle Sándor Péterfi de Budapest. En 1956 fue el jefe del servicio voluntario de ambulancias y asistencia médica. Por su participación en la revolución lo condenaron a 15 años de prisión en 1958. Fue liberado en 1963. (A forradalom emlékezete, pág. 154 / 340)

La plaza Köztársaság en la actualidad. La flecha blanca indica la ubicación aproximada del edificio que albergaba la sede del Partido Comunista

Un grupo de civiles armados reunidos fuera del edificio comenzó a clamar por venganza y, cuando los AVH detenidos eran conducidos al exterior, este grupo cayó sobre los que salían y linchó a nueve de ellos. Los cadáveres fueron ultrajados brutalmente, algo que los reporteros internacionales registraron en detalle y las imágenes captadas en el lugar constituyeron luego uno de los principales argumentos del régimen para justificar la represión de la "contrarrevolución".

Imre Vizi lo cuenta así: [47]

> El 30 de Octubre llegó alguien de la sede partidaria de la plaza Köztársaság al Pasaje Corvin pidiendo ayuda. Sucedió que justo yo y mi grupo éramos los que estábamos a mano. Cuando llegamos, dos o tres tanques ya le estaban tirando al edificio desde la parte de adelante. Le dije a los míos que subamos a los techos por la parte de atrás. En esa parte había techos planos; desde allí

[47])- A forradalom emlékezete, pág. 162

abrimos fuego contra la sede del partido. Éramos unos doce. […] Cuando amainaron los tiros, la muchedumbre atacó el edificio.

Miembros de la AVH ejecutados durante el ataque

Agarraron a un par de avos y los trataron de un modo brutal. Vi cuando le echaron mano al primero y, por más que los odiaba, no consideré que ésa era una buena solución. Está bien que los detenidos reciban su merecido por un tribunal, pero así como se hizo no deberían haberlo permitido. Pero, por otra parte, la furia de la gente también era comprensible. El tremendo sufrimiento al que durante años esos avos nos sometieron explotó en ese momento. ¿Acaso podía yo tirarle a la multitud para defender a alguien, a un avo, que durante años había estado asesinando a la gente? Le dije a los muchachos: "Vámonos. Aquí ya no tenemos nada que hacer". Con eso dimos la vuelta y regresamos al pasaje Corvin. Es decir, todos menos cuatro compañeros que ya no pudieron venir porque habían caído combatiendo.

Desde otro ángulo **József Nagyidai** [48] lo vivió de esta manera:

Cuando llegué a la sede partidaria de la plaza Köztársaság el combate ya estaba a pleno, incluso ya había muertos. Vimos como se aproximaban tres tanques y creímos que eran rusos. Por eso es que nos quedamos detrás del teatro esperando a ver qué hacían. Cuando llegaron, frenaron y se quedaron como si estuviesen estudiando el terreno. [. . .] Para cuando nos dimos cuenta de la

[48]) József Nagyidai: (19 años en 1956), obrero. Durante la revolución fue el chofer del grupo de la calle Práter. En Noviembre de 1956 abandonó Hungría y se estableció primero en Inglaterra y finalmente en Australia. (Cf. A forradalom emlékezete, págs.. 163 / 345)

Miembro de la AVH capturado y colgado.

situación las armas ya estaban tecleando de nuevo; los árboles quedaban casi despedazados por la intensidad con la que disparaban desde la sede del partido. De los tres tanques, uno respondió el fuego y entonces quedó en claro que, o bien eran de los nuestros, o bien eran soldados húngaros que se habían pasado de bando. Después de los disparos de los tanques, la gente atacó al edificio por todos lados. Hubo algunos que hasta tenían dos armas. Yo no disparé ninguna. Conseguí un arma recién cuando ya se habían rendido. [. . .] En el atrio del edificio había filas de asientos, como en un cine. Detrás del escenario nos dispararon algunos tiros pero después los rebeldes regaron ese escenario con armas más pesadas. [. . .] ¡Los corvinistas [49] no lincharon! Es cierto que vi a uno pegarle un culatazo en la cabeza a un sujeto que ya tenía las manos en alto. Al que nos había disparado desde detrás del escenario le tocó un destino muy cruel; creo que fue ése al que la gente colgó de los pies en un árbol frente al Teatro Erkel. Pero para cuando los rebeldes llegaron allá ya no vivía. Para nosotros hubiera sido mejor cazar vivos a los pájaros más grandes; hubiéramos podido brindarle a la historia una enorme justicia llevándolos delante de un tribunal. Pero a éste la gente lo arrancó de las manos de los rebeldes, lo sacudieron vivo y lo arrastraron

[49])- "corvinistas": denominación con la que se terminó designando a los miembros del grupo del Pasaje Corvin.

hasta colgarlo de ese árbol cabeza abajo atado de los pies. Fue una cosa horrible. El cuerpo de ese hombre terminó cubierto de escupitajos y al final en sus bolsillos encontraron un fajo de billetes y se los pegaron sobre el cuerpo lleno de escupidas. Hasta en la boca le metieron unos cuantos billetes hechos un bollo. Y gritaban, y vociferaban diciendo que querías esto, pues lo obtuviste, ¡vas con esto al más allá! Contra eso los rebeldes no pudieron hacer nada, porque la furia de la multitud, el odio, era tan grande que no hubiéramos podido pararlos a menos que disparáramos contra ellos. Intentamos hablarles, les dijimos que eso no correspondía, que la revolución no era eso, que no era nuestra manera de hacer las cosas. Sobre todo no en ese momento en que todo parecía ser que con eso solamente estropeábamos la limpieza del levantamiento. Porque en ese momento, básicamente, ya no había necesidad de esas cosas. Al final, los que estaban en la sede del partido pagaron por los platos rotos de todo el comunismo; la gente descargó su odio sobre ellos mientras que los demás, los verdaderos responsables, se escaparon.

El edificio de la plaza Köztársaság luego de los combates

La verdad es que quienes pusieron fin al bochornoso espectáculo fueron los miembros de la propia Guardia Nacional y un grupo de combatientes del Pasaje Corvin que luego arribaron al lugar. Fueron ellos quienes juntaron a los heridos – tanto los propios como los de la AVH – y los transportaron al hospital.

El saldo fue trágico. Un centenar de revolucionarios y veinte miembros de la AVH

dejaron la vida en ese lugar aquél día. La cantidad de heridos nunca pudo ser fehacientemente establecida.

¿Fue fatalidad? ¿Tuvieron que suceder así las cosas? ¿Fue uno de esos lamentables acontecimientos que siempre ocurren durante las revoluciones cuando los ánimos están exaltados y los perros de la guerra quedan sueltos por la calle? ¿O alguien necesitaba un enorme escándalo? ¿O alguien calculó con organizar un linchamiento para tener luego un buen argumento contra la revolución? La profusa y casi sistemática referencia a la masacre de la plaza Köztársaság que el régimen hizo en años posteriores, con amplia difusión de siempre las mismas horribles imágenes en todo lo relacionado con la revolución, habla en favor de que, si no estuvo previsto, al menos fue propagandísticamente muy bien aprovechado. Pero, entre los que lo vivieron y participaron, la fuerte sospecha de que hubo una siniestra organización detrás del episodio nunca se despejó.

Tamás Mikes [50] tenía 16 años en ese momento, pero recordando los hechos en 1991 fue categórico:

> El asedio de la plaza Köztársaság fue una provocación muy bien inventada. Una provocación tan bien inventada que, si bien es posible que no resultó tal como la inventaron, considerando sus efectos superó por lejos el resultado de todas las ideas similares. No fue inevitable que ocurriera ese asedio. Quiero decir que no existió ninguna razón sensata para que los comunistas no desapareciesen de aquel lugar del mismo modo en que se habían ido al demonio de los demás lugares que solían frecuentar. Para que el edificio quedase vacío y no llamase la atención de nadie. Por otra parte, si así y todo querían mantener el edificio, no existió ninguna obligación de reducir la custodia original de 300

[50])- Tamás Mikes, supervisor de elementos contra incendio. Durante la revolución participó de los combates librados en el Pasaje Corvin y en las actividades de la Comisión Revolucionaria de los Intelectuales (MÉFB). El 7 de Noviembre de 1956 lo arrestaron y lo llevaron a la Unión Soviética. Volvió a Hungría el 1° de Diciembre. Siguió sin embargo realizando actividades de propaganda clandestina contra el régimen como estudiante universitario de Derecho por lo que fue detenido en 1962 y condenado a 3 años y 6 meses de prisión. Rehabilitado en 1968, quiso reanudar sus estudios pero, debido a su pasado, lo rechazaron. (Cf. A forradalom emlékezete pág. 343)

efectivos a 26 personas. Con eso, prácticamente condenaron a muerte a esas 26 personas. Hasta en el libro de Ervin Hollós [51] figura que la formación soviética, antes de abandonar la custodia del edificio, llamó a los que estaban adentro y se despidió de ellos llorando. Como si hubieran sabido con qué fin dejaban allá a toda esa gente. Lo tercero que todo el mundo pasa por alto es que el 29, János Asztalos [52] habló por teléfono desde el edificio durante todo el día. En un momento en que la central telefónica ya estaba en manos de los rebeldes. No sé por qué pensaron que esos rebeldes no sabrían usar la técnica que la otra parte había venido empleando durante años. Lo primero que hicieron los del correo fue mostrarles a los rebeldes las cabinas de escucha telefónica. A partir de ese momento, todas las conversaciones de Asztalos equivalían a un suicidio – o a una invitación al baile.

El asunto se complica más todavía por el pequeño "acto heroico" que los defensores cometieron el 29 por la noche. De afuera envían una patrulla al recibir la información que estaban llevando medias reses de porcinos al edificio. A esto hay que saber que en Budapest la comida escaseaba cada vez más. [. . .] Pues va al lugar un grupo de la fuerza pública. Lo paradójico en esto es que, para ese momento, la Guardia Nacional ya era la fuerza pública oficial en Budapest; ya existía un decreto al efecto. De modo que tres guardias, cumpliendo funciones policiales, se llegan al lugar para averiguar por qué están almacenando allí la carne de cerdo. Los tres desaparecieron sin dejar rastro. Ahora: no hay un comandante en el mundo entero que se trague una desaparición como ésa de tres de sus patrulleros. Ni siquiera podría hacerlo porque va en

[51])- Ervin Hollós (originalmente de apellido Holzschlag) (1923-2008) De profesión asistente peletero, fue activista del partido comunista en sus primeras épocas. A partir de 1945 se desempeñó en organizaciones juveniles comunistas. De 1956 en adelante fue oficial de seguridad del Estado y uno de los principales dirigentes de las represalias contra los participantes de la revolución. De 1962 en adelante se hizo profesor universitario como historiador oficial del régimen y autor de obras de propaganda que justificaban las medidas del gobierno comunista.

[52]) - János Asztalos (1918-1956) Coronel del ejército húngaro. Fue uno de los que comandaba las fuerzas de la AVH dentro del edificio de la sede partidaria. Durante el ataque fue muerto de un tiro y su cadáver vejado por la multitud.

> contra del sentido común. Eso pasa el 29 por la noche. Durante la noche no hacen nada pero el 30 inspeccionan el edificio. De esa inspección surge el asedio. Siguieron no dejando entrar a nadie al edificio mismo pero abrieron fuego sobre los que estaban afuera. Ahora bien, si voy a un lugar con un pelotón de mis hombres y me abren fuego, lo que hago es llamar a más hombres, asalto el edificio y por lo menos averiguo por qué me dispararon desde allí. Así empezó la historia. [53]

De cualquier manera que sea, como ya hemos mencionado, Ivan Serov, el jefe de la KGB, estuvo en Budapest durante esos días y colocó a sus agentes entre los rebeldes tanto para obtener información confiable como para difundir información falsa que empañara la revolución. Se sabe que algunos de estos agentes aparecieron incluso entre los combatientes del Pasaje Corvin y hubiera sido realmente muy raro que no estuviesen también en la plaza Köztársaság como agentes provocadores, incitando a la multitud a actos que seguramente desprestigiarían el levantamiento. Según el historiador Péter Gosztony, la documentación disponible indica que lo ocurrido allí "lleva el sello de la KGB". [54] Por otra parte, el periodista Mátyás Apró llegó a Budapest el 28 de Octubre con un grupo de periodistas yugoslavos y se alojó con ellos en el Hotel Béke. Según su testimonio, lo primero que les llamó la atención en el hotel fue la llegada de cinco o seis ómnibus repletos de "turistas rusos" que "casualmente" hablaban en perfecto húngaro. [55]

Entre los 7.000 millones de habitantes del planeta actualmente solo poco más de 10 millones de personas deben hablan húngaro a la perfección. Un turista ruso hablando en perfecto húngaro es algo así como un viajero noruego hablando en tibetano sin acento.

---

[53])- A forradalom emlékezete, pág. 161-162

[54])- Péter Gosztony, (1931-1999) - Historiador húngaro, residente en Suiza después de 1956. Especialista de renombre internacional en cuestiones rusas y de Europa Oriental. (Cf. http://bfl.archivportal.hu/id-138-gosztonyi_peter_koztarsasag_teri.html#fo53 - Consultado el 27/10/2011)

[55])- Lászlo Domonkos, *Nem a magyarok akasztotak*. En Magyar Hírlap 22/10/2011. http://bfl.archivportal.hu/id-138-gosztonyi_peter_koztarsasag_teri.html#fo53 - Consultado el 27/10/2011

La libertad posible

A pesar de los hechos relatados, el triunfo de la revolución pareció estar al alcance de la mano durante los últimos días de Octubre de 1956. El 29 abandonó el país Mikhail Tihonov, el asesor soviético que cumplía funciones en el Ministerio de Defensa húngaro. Las unidades del ejército húngaro comenzaron a suplantar a las unidades soviéticas que a las 8 de la noche de ese día recibieron la orden de alto el fuego mientras en el cine del Pasaje Corvin se reunían grupos de revolucionarios y se establecía no solamente el comando superior del grupo sino la coordinación con los otros combatientes de la calle Práter.

El cine del pasaje Corvin con una pieza de artillería capturada.

Al día siguiente, a pesar de los sangrientos combates en la plaza Köztársaság, a las 5 de la tarde Imre Nagy anunció el retiro de las tropas soviéticas.

> . . . por iniciativa del gobierno, ha comenzado el retiro de las unidades del ejército soviético. Todas las autoridades, todos los ciudadanos del país, a los efectos de asegurar el perfecto orden de la partida, deben abstenerse de cualquier acción provocadora, perturbadora u hostil, para colaborar así con la retirada de las tropas soviéticas. [56]

Una hora más tarde se anunciaba el desarme de la AVH y la reorganización del ejército nacional:

> . . . Se ha constituido el consejo militar revolucionario de la conducción del ejército nacional. En nombre de todos los soldados, suboficiales, cadetes, oficiales del colegio militar, oficiales y generales, el consejo militar revolucionario adhiere a las

[56])- Cf. http://www.magyarforradalom1956.hu/forradalom_10301.html - Consultado el 27/10/2011

> resoluciones y demandas de los consejos de la juventud obrera y la intelectualidad haciendo suyas las mismas. El ejército nacional se halla al lado del pueblo en la defensa de las conquistas de nuestra gloriosa revolución. En el interés de la defensa de estas conquistas; Primero: Exigimos el inmediato retiro del ejército soviético de Budapest y, en el más corto tiempo posible, del territorio de nuestra patria. Segundo: solicitamos el mayor de los apoyos del pueblo húngaro para el restablecimiento del orden. Tercero: hemos apartado de la conducción del ejército nacional a las fuerzas sectarias y retardatarias como, por ejemplo, a los generales de división Lajos Tóth, Jenö Hazai y Ferenc Hídvégi. Cuarto: la AVH ejerció su terror también sobre el ejército. El consejo militar revolucionario de la conducción del ejército nacional ha decidido el inmediato desarme de la AVH que todavía se halla armada. Quinto: el consejo militar revolucionario de la conducción del ejército nacional exige que nuestros heroicos guardias fronterizos también pertenezcan al ejército nacional. Al mismo tiempo los exhortamos a seguir defendiendo las sagradas fronteras de nuestra patria.
>
> Budapest, 30 de Octubre de 1956
>
> Lörinc Kána
> General de División

Media hora más tarde se difundió el comunicado del Ministro de Defensa:

> Como resultado de la heroica lucha revolucionaria llevada a cabo a los fines de nuestra renovación social y nacional, he acordado con el mando de las fuerzas armadas soviéticas el procedimiento del retiro de sus unidades de Budapest. Según el mismo, el retiro de la totalidad de las fuerzas soviéticas que actualmente se encuentran en Budapest comienza el 30 de Octubre de 1956 a las 4 de la tarde y, según el plan establecido, finaliza en la madrugada del 31 de Octubre d 1956. Paralelamente al retiro de las fuerzas soviéticas, concentro en nuestra capital a algunas unidades de

nuestro ejército nacional. El mantenimiento del orden queda a cargo del ejército nacional, la policía y las unidades de la guardia nacional operando en conjunto.
Károly Janza, Ministro de Defensa

Liberación del Cardenal Mindszenty

Uno de los hechos importantes del 30 de Octubre fue la liberación del cardenal primado de Hungría, el Cardenal Mindszenty. La historia de este mártir de la Iglesia Católica húngara es larga, dolorosa y muy compleja. Sería imposible – y hasta injusto – resumirla en unas pocas líneas. Baste con decir que estuvo en prisión muchas veces por alzar su voz en defensa de su feligresía. En 1919 lo encarcelaron por oponerse al régimen izquierdista de Mihály Károlyi. Liberado recién al caer el breve régimen comunista de Béla Kun se dedicó intensamente a la tarea pastoral. En 1944 el papa Pío XII, a sugerencia del nuncio Angelo Rotta, lo nombró obispo de Veszprém y luego, en 1945, arzobispo de Esztergom y Cardenal, con lo que se convirtió en el Cardenal Primado de Hungría.

En 1948, dentro del marco de la política militante atea llevada a cabo por el régimen comunista, Mindszenty fue nuevamente arrestado, horriblemente torturado durante semanas enteras y obligado a firmar declaraciones falsas bajo el efecto de psicofármacos. Así y todo, cuando, físicamente destruido, finalmente firmó su "confesión", agregó las letras "C.F." a su firma por "*coactus feci* = hecho bajo coerción" para histérico enojo del coronel de la AVH que lo interrogaba. Finalmente, en Febrero de 1949 lo condenaron a cadena perpetua. Casi ocho años después, la revolución lo liberó de su prisión en el pueblo de Felsöpetény, en el Norte de Hungría, el 30 de Octubre de 1956.[57]

[57])- El calvario del cardenal no terminó allí. Pocos días después de su liberación, al entrar el ejército soviético en Budapest para derrocar a la revolución, Mindszenty se refugió en la embajada de los EE.UU. Estuvo recluido allí durante 15 años negándose a aceptar ofrecimientos para abandonar Hungría. En 1971, debido a un cambio en la política del Vaticano respecto de los países comunistas, el papa Paulo VI finalmente lo obligó a trasladarse a

La Guardia Nacional

Desde el mismo principio, los revolucionarios tuvieron en claro que necesitaban una fuerza pública capaz de mantener el orden. Con un ejército que solamente de a poco se fue plegando a los revolucionarios, una policía que permaneció esencialmente pasiva, con una AVH disuelta al menos formalmente y un numeroso grupo de combatientes espontáneos fuertemente armados, muy pronto se hizo evidente la necesidad de una organización jerárquica y más estructurada.

La idea de la Guardia Nacional (*Nemzetörség*) nació alrededor de la intención de agrupar en una misma institución a algunos militares, policías, obreros y estudiantes armados para organizar con ellos una nueva fuerza pública. De este modo, todos los participantes activos de la revolución tendrían una estructura orgánica y una jerarquía acorde con sus funciones.

Entre el estudiantado universitario, la formación de la Guardia Nacional estuvo en buena medida a cargo de los que se habían nucleado alrededor de la Universidad Politécnica de Budapest. En las fábricas los consejos obreros ya contaban con grupos de obreros armados. Sándor Kopácsi, el jefe de la policía de Budapest ya colaboraba abiertamente con los revolucionarios.

Sándor Kopácsi

Se produjeron también movimientos y recambios de personas en las estructuras superiores del gobierno. El coronel Pál Maléter fue nombrado

---

Viena. En 1974 el gobierno de János Kádár exigió la renuncia de Mindszenty al puesto de arzobispo de Esztergom ofreciendo a cambio la liberación de los sacerdotes católicos encarcelados. Paulo VI aceptó el ofrecimiento y declaró vacante el arzobispado contra la formal protesta de Mindszenty. El 5 de Febrero de 1974 el Vaticano lo relevó de su cargo. Luego de ello el cardenal recorrió varios países en los que existían emigrados húngaros. Falleció el 6 de Mayo de 1975. Sus restos fueron llevados a Hungría en 1991 luego de la caída del régimen comunista, cumpliéndose así su deseo de ser enterrado en su patria recién cuando "la estrella del ateísmo moscovita haya caído del cielo de María y de San Esteban". Su epitafio reza *Vita humiliavit - mors exaltavit*,: la vida lo humilló, la muerte lo exaltó.

viceministro de Defensa [58]; el general de brigada István Kovács jefe de Estado Mayor y el general de brigada Béla Király [59] comandante militar de la capital Budapest. A las 8 de la noche se anunció que Imre Nagy había solicitado al gobierno de la URSS que designara lugar y día para comenzar el tratamiento del retiro total de las tropas soviéticas. No obstante, paralelamente y mientras la jerarquía de Moscú le daba al gobierno húngaro señales de estar dispuesta a negociar, el mariscal Iván Konyev, comandante supremo de las fuerzas armadas unidas del Pacto de Varsovia, recibía instrucciones para desarrollar la operación *"Vihr"* (Tornado) contra Hungría y desde la frontera soviético-húngara comenzaron a desplazarse nuevas unidades soviéticas hacia Hungría.

Béla Király poco antes de su fallecimiento en 2009

En el cuartel Kilián y con la participación de varios otros grupos de combatientes se comenzó con la organización formal de la Guardia Nacional. No sucedió sin roces y discusiones. La verdad es que la figura de Pál Maléter – más tarde presentado como uno de los principales héroes de la revolución, probablemente más que nada debido a su trágica muerte –

[58])- Más tarde sería designado Ministro de Defensa y ascendido a general.

[59]) Béla Király (1912-2009): Militar húngaro. Participó de la II Guerra Mundial, fue tomado prisionero de los rusos pero consiguió escapar del tren que lo llevaba a Siberia. Regresó a Hungría cruzando los Cárpatos caminando. En una de las purgas internas fue arrestado, acusado de ser espía de los EE.UU. y condenado a muerte. Estuvo incomunicado en una celda durante 4 años. Amnistiado en 1956, colaboró con Imre Nagy en la defensa de Budapest. Luego de la revolución, al saber que su nombre estaba en una lista de la KGB de personas a ser ejecutadas, emigró a Austria y, finalmente, a los EE.UU. en dónde se doctoró por la Universidad de Columbia y, de 1964 en adelante, enseñó Historia Militar en la Universidad de Nueva York. Entrevistado en 2006 por el semanario británico "The Spectator", Király recordó que un periodista le dijo durante la revolución: "General si usted hace una declaración invitando a Occidente a ayudarle con las armas, mañana será portada del New York Times". A lo cual Király respondió: " Si Occidente envía ayuda militar, habrá guerra. Y en una guerra no descarto que se emplee el arma atómica, en cuyo caso seremos los primeros en evaporarnos. Y para eso no hacemos una revolución." Antes de ello, en 2004, Király tuvo oportunidad de discutir lo acontecido en 1956 con el general ruso Yevgueni Malashenko. El ruso acusó a Király de mentir cuando éste afirmó que se había visto atacado directamente desde el aire por los soviéticos en una de las últimas batallas en torno a Budapest. Kiraly invitó entonces a su interlocutor a ir con él al monte en cuestión, cuya cima muestra aún los cráteres de las bombas arrojadas por la aviación soviética. "Venga a Hungría y podrá orinar en su propio cráter", le espetó Kiraly al general ruso.

Pál Maléter

resulta algo compleja y difícil de analizar. Es cierto que terminó comprometiéndose con la revolución pero no menos cierto es que no lo hizo desde el principio. Cuando estallaron los acontecimientos, Maléter estuvo entre los que reprimieron; solo más tarde, cuando resultó evidente que la represión era impracticable, se plegó a los revolucionarios y al gobierno de Imre Nagy. Es difícil, y acaso imposible, juzgar los criterios y los sentimientos de una persona en esas circunstancias sin correr el riesgo cierto de ser injusto. Lo concreto en todo caso es que la desconfianza que le tuvieron a Maléter los combatientes del Pasaje Corvin no estuvo del todo injustificada, sobre todo teniendo en cuenta que Maléter nunca renegó de sus convicciones comunistas. Algo que, por un lado, habla de la sinceridad e integridad del hombre pero, por el otro, también explica la actitud de quienes no terminaron de confiar en él, sospechando que solamente quería aprovechar la oportunidad para escalar posiciones.

Sea como fuere, el 31 de Octubre tiene lugar en el cuartel Kilián la reunión de todos los interesados para establecer la organización de la Guardia Nacional.

István Marián lo recuerda así:

> El 31 de Octubre, con el fin de constituir una guardia nacional unificada, en el cuartel Kilián se reunieron representantes y comisiones de varias formaciones. [. . .] Concurrieron entre doscientos y trescientos enviados. [. . .]
>
> La elección de la junta directiva tuvo lugar sobre una base igualitaria. Maléter fue elegido presidente; por el cuerpo de generales fueron Gyula Váradi o István Kovács; del sindicato de escritores otra

István Marián

> persona más y Gergely Pongrácz (por el grupo del Pasaje Corvin). Ya durante la elección de la presidencia se produjeron algunos entredichos. Entre otras cosas se acusó personalmente a Maléter de haber golpeado y desarmado a un insurgente que pertenecía al grupo Corvin. Maléter admitió el hecho justificándolo con que al sujeto lo habían descubierto robando. Rechazó la crítica dirigida contra él y afirmó que en el futuro procedería con más rigor todavía porque no se podía permitir que ensuciara el levantamiento. Considero importante señalar también que, allí en el foro, Maléter declaró ser comunista. Lo quiero señalar con gran énfasis porque en ese momento eran pocos los que reconocían abiertamente nuestro pasado comunista y Maléter, con su actitud, decididamente me confirmó que podía haber tiempo y modo para producir un desarrollo democrático manteniendo las bases del socialismo. [60]

El recuerdo de **Imre Kajtár** agrega otro matiz:

> "El 31 de Octubre, entre peleas bastante grandes, llegó el momento de elegir la conducción de la guardia nacional. En ese momento unos cuantos grupos se dieron cita en el Kilián, por ejemplo la gente de "Bigote" del Pasaje Corvin, Nickelsburg de la plaza Baross, la gente del viejo Szabó y los de la plaza Mihály. [. . .] Aquí fue donde me enteré que Imre Nagy, el Primer Ministro, le había encomendado a Béla Király la conducción de la Comisión de Defensa Nacional, función que éste había aceptado. Al fin y al cabo todos los grupos estaban en contra de la participación de Maléter porque querían ser independientes del ejército. Pero después, Béla Király dijo unas palabras diciendo que, en última instancia, se trataba de la nación, del interés de la nación, y que no fomentáramos los enfrentamientos sino que buscáramos la forma de lograr una colaboración en paz.

[60])- A forradalom emlékezete. Pág 166-167

La colaboración se logró. Todos los presentes sabían que las rencillas internas solo debilitarían la revolución. Por otra parte, aunque a regañadientes, los combatientes civiles eran en el fondo conscientes de la necesidad de una dirección militar profesional sin la cual la heroica pero anárquica resistencia frente al ejército ruso estaba condenada al fracaso.

Lamentablemente sin embargo, las fuerzas revolucionarias carecieron del tiempo indispensable para organizarse. Antes de que pudieran afirmarse definitivamente se les acabó el poco tiempo que tenían a disposición.

Tuvieron solamente tres días de libertad: del 1° al 3 de Noviembre de 1956.

Y fue una libertad por demás condicional.

7. Libertad condicional (1 al 3 de Noviembre)

En el alto reloj de tus estrellas
no hay agujas. Tú eres, Señor, eterno;
pero los que te llaman son mortales,
están dentro del Tiempo,
y en el hondo reloj de sus angustias
sus días son pequeños.
Y sus minutos están contados ...
Se les acaba el Tiempo!
Torcuato Luca de Tena [61]

Para principios de Noviembre las tropas rusas, si bien se habían retirado de Budapest, no habían abandonado Hungría. Se habían concentrado en las afueras de las grandes ciudades esperando refuerzos y ordenes posteriores.

El 1° de Noviembre el ejército yugoslavo se puso en marcha para desplegarse sobre la frontera con Hungría. Simultáneamente Khrushchev, Malenkov y Molotov consultaban con los líderes comunistas polacos la posibilidad de una intervención armada en Hungría. Los rusos querían asegurarse la no intervención de los países comunistas más conflictivos y, fuesen cuales hayan sido los argumentos empleados, el hecho es que lo consiguieron. Mientras tanto, en Hungría el cuerpo del 4° ejército húngaro quedaba colocado bajo las órdenes del general de brigada Béla Király.

Neutralidad y salida del Pacto de Varsovia

Poco después de las 6 de la tarde se difundió una noticia de enorme trascendencia. La radio anunció que Imre Nagy:

[61])- Torcuato Luca de Tena (1923) - Escritor y periodista español. Fue director del diario ABC de España. (Cf. http://www.federatio.org/mi_bibl/GloriaVictis1956.pdf - Consultado el 22/10/2011).

> ". . . le informó al embajador soviético que el gobierno húngaro se retira inmediatamente del Pacto de Varsovia. Simultáneamente declaró la neutralidad de Hungría y se dirigió a las Naciones Unidas para solicitar la ayuda de las cuatro potencias a los efectos de defender la neutralidad del país."

Dos horas más tarde el propio Imre Nagy se dirigía a todo el país por radio:

> Pueblo de Hungría!
>
> El gobierno nacional de Hungría, imbuido de la profunda responsabilidad que le cabe ante el pueblo húngaro y ante la historia y expresando la voluntad unánime de los millones que constituyen el pueblo húngaro, declara la neutralidad de la República Popular de Hungría. El pueblo húngaro, sobre la base de la independencia y la igualdad de derechos así como en el espíritu de la Constitución de las Naciones Unidas, desea vivir en verdadera amistad con sus vecinos, con la Unión Soviética y con todos los demás pueblos del mundo. Desea consolidar y desarrollar las conquistas de su revolución nacional sin unirse a ningún grupo de poder.
>
> Con ello se hace realidad el sueño centenario del pueblo húngaro. La lucha revolucionaria que libraron los héroes del pasado y del presente de Hungría ha logrado por fin llevar a la victoria la causa de la libertad y la independencia. Esta heroica lucha ha hecho posible que nuestro pueblo convalide su interés nacional fundamental: la neutralidad.
>
> Hacemos un llamamiento a nuestros vecinos, a los países cercanos y lejanos, a respetar la decisión irrevocable de nuestro pueblo. Hoy es realmente cierto que, en esta decisión, nuestro pueblo está más unido de lo que probablemente jamás ha estado a lo largo de su historia.
>
> ¡A los millones de trabajadores de Hungría!

¡Defended y fortaleced con decisión revolucionaria, con trabajo abnegado y con la consolidación del orden a nuestra patria; a la Hungría libre, independiente, democrática y neutral!

Yuri Andropov

Esta declaración provocó la inmediata y nerviosa reacción del embajador soviético Andropov. Pero, para conocer los entretelones del caso y darnos una idea del enorme grado de improvisación que reinaba en todas partes, es interesante recurrir al testimonio de **György Heltai**:

El 29 (de Octubre) por la mañana me llamó por teléfono Géza Losonczy diciéndome que vaya al Parlamento. Cuando llegué me recibió con: "Imre Nagy se hizo cargo de relaciones internacionales y quiere que seas su vice; sube y ve a verlo". La oficina de Imre Nagy estaba un piso más arriba. Me pidió que allí, inmediatamente, formara un Ministerio de Relaciones Exteriores. Le pregunté: "¿Desea que vaya para allá?" Me respondió: "No hace falta. Allá hay un consejo revolucionario. ¡Quédese aquí conmigo!" Y siguió hablando por teléfono; con Andropov que estaba del otro lado de la línea. Imre Nagy me llamó para que escuchara la conversación y entró también Péter Mód, el presidente de la comisión revolucionaria de relaciones exteriores.

No pudimos escuchar lo que decía Andropov, e Imre Nagy solo traducía algunos tramos. Preguntó: "Pero lo que le he pedido; que detengan esas unidades porque no hacen falta, ¿puede hacer eso?" La respuesta de Andropov fue: "No, pero tampoco hace falta, porque no hacen nada ya que solo entraron para mantener el orden." A lo cual Imre Nagy: "¿Puedo recibir respuesta dentro de una hora en cuanto a si las unidades se retiran o no?" Andropov contestó que haría una llamada a Moscú. Esperamos una hora. La respuesta no llegó.

Afuera muchísimas personas esperaban a Imre Nagy. Después se esa conversación me dijo que mirara qué pasaba allá afuera y que tratase de conseguir algunos hombres. Creo que fue entonces que llamé a Pál Félix y le pedí que trajera consigo a algunas personas, taquígrafas, dactilógrafas. Llamé también a algunos otros de relaciones exteriores cuyos nombres ya no recuerdo. Después traté de encontrar una oficina donde pudiésemos sentarnos. Y luego volví a lo de Imre Nagy que de nuevo estaba hablando por teléfono con Andropov. Su rostro se estaba poniendo cada vez más rojo y me di cuenta de que algo no andaba bien. Creo que la respuesta de Andropov fue que había hablado con Moscú, pero que no se harían cambios. Cuando colgó el teléfono dijo que ahora podíamos empezar con algo que ya tenía pensado desde hacía tiempo. Le pregunté: "¿Nos retiramos del Pacto de Varsovia?" "Sí", me dijo.

György Heltai

Esto pasó el 29 a eso de la una de la tarde. Le dije: "Bien, esto habría que presentarlo ante algún foro; y necesitamos también una declaración de neutralidad para que no termine en un gran escándalo". A lo cual Imre Nagy me contestó: "Está bien, entonces convoco a la dirigencia del partido. Espere aquí, lo hacemos en la oficina de al lado." Un cuarto de hora después entró la secretaria anunciando que todos estaban reunidos. Los miembros de la dirigencia del partido que podían ser ubicados en el Parlamento estaban allí, sentados alrededor de la mesa. Imre Nagy manifestó: "Por mi parte todavía no veo cual es la situación jurídica exacta, pero lo que sé demuestra claramente que alguien violó el Pacto de Varsovia. Y no lo violamos nosotros sino que lo hizo la Unión Soviética que envió sus tropas sin autorización." Mi opinión fue que ahora teníamos la excusa para retirarnos del Pacto de Varsovia, algo que de cualquier modo todo el pueblo deseaba,

pero para disminuir el efecto provocativo de la medida tendríamos que declarar la total neutralidad del país, o sea que nos mantendríamos alejados de todos los bloques de poder.

Y entonces Imre Nagy requirió la opinión de los camaradas. He escrito muchas veces que fue completamente positiva, excepto la de Zoltán Szántó que preguntó: "¿Está esto ya acordado con los camaradas rusos?" No estaba acordado; ni siquiera se había hablado de ello. György Lukács a su vez preguntó algo así como: "Pero, tácticamente, ¿esto no frena nuestro desarrollo?" De nuevo, no recuerdo las palabras exactas, pero esto fue lo esencial de sus objeciones. En esta sesión participaron también: Antal Apró, János Kádár, Zoltán Szántó; Géza Losonczy también estuvo presente. [. . .] Creo que fue Antal Apró el que dijo que entonces había que redactar inmediatamente el retiro y la neutralidad. Y entonces Imre Nagy me dijo que fuese a su oficina, que redactase el texto y volviese con él.

En la antesala estaba Miki [62] Vásárhelyi y lo llamé para que viniese conmigo. Fuimos a una gran oficina que, supuestamente, era la mía. En una esquina había un escritorio para Jóska [63] Szilágyi y en la otra esquina otro para mí. En el medio había una mesa larga a la que nos sentamos con Miki. Le pregunté si conocía el tratado del Pacto de Varsovia. Me dijo que no, que nunca lo había visto. A eso le dije: "No puedo escribir nada hasta no haber visto el tratado. ¿Dónde podemos conseguirlo?" "Llamemos; quizás está aquí en el archivo del Parlamento." Miki llamó a alguien que vino rápidamente diciendo que ellos no lo tenían. Ante eso pedí que lo buscaran sin falta porque sin el texto original no podíamos movernos. Y entonces vinieron los asistentes, todo el mundo quería ayudar. En el lapso de quince minutos nos informaron, personalmente o por teléfono, que no estaba en ninguna parte. Ni en el Ministerio de Justicia, ni en la Corte Suprema; nadie sabía

[62])- "Miki" es el diminutivo de Miklós (Nicolás)
[63])- "Jóska" es el diminutivo de József (José)

nada; nunca lo vieron. ¡No podía ser! En ese momento alguno llamó al Ministerio de Defensa. Tampoco estaba allá. Y entonces fue que a alguien se le ocurrió que lo buscáramos en la AVH. ¡Y allí estaba! Ése fue el único ejemplar que encontramos y hasta es posible que haya sido el único existente.

Así que recibimos el texto. No recuerdo los detalles pero inmediatamente quedó claro que ninguna de las partes firmantes del pacto podía ingresar en el territorio del otro con tropas militares o de mantenimiento del orden sin que el gobierno de la parte afectada o su Ministro de Defensa – no recuerdo exactamente cuál de los dos – las solicitara. Era obvio que no habíamos sido nosotros los que habíamos solicitado las tropas. Y creo que el tratado contenía también la cláusula referida a que, en un caso así, los demás países debían concurrir en auxilio del país invadido. Porque si una fuerza militar penetraba en el territorio del país afectado sin la autorización del mismo, el hecho se interpretaba como un *casus belli*. [. . .]

Ya no recuerdo las palabras exactas pero escribimos que, en vista de que la Unión Soviética había violado el Pacto de Varsovia con el envío de unidades militares, Hungría ya no lo considera vigente y se retira de sus compromisos. El otro texto decía que el gobierno húngaro [. . .] declara la neutralidad del país en el día de la fecha y comunica esta decisión a los representantes de las grandes potencias. Imre Nagy estaba reunido, todavía o nuevamente, con los demás. Les llevé los dos textos. Alguien los leyó en voz alta y nadie tuvo objeciones.

Por la tarde le pedí a Pali [64] Félix que tradujera los textos húngaros al inglés. A Péter Mód le pedí que revisara los textos en francés. Le dije que mandara a hacer la nota diplomática y le recomendé que la entregara primero a las cuatro grandes potencias y solamente dos horas después la enviara a los demás. En ese

[64])- "Pali" es el diminutivo de Pál (Pablo)

> momento fue que entró Iván Boldiszár a saludarme. Le dije: "Iván, necesito una proclama para Imre Nagy y esto es lo que tiene que contener – le mostré los dos textos – y ahora ¡siéntate y escríbelo!" Allí fue donde Iván realmente me impresionó. Al vuelo escribió un buen discurso, emocionante e inteligente. Cuando terminó se lo llevamos a Imre Nagy. Eso fue lo que leyó en la Radio Kossuth Libre el 1° de Noviembre a las 19:50. Y eso fue también lo que se publicó como comunicado oficial.
>
> Andropov vino inmediatamente después de recibir la nota. Había reunión del Consejo de Ministros y entró. Empezó preguntando si las notas eran inmodificables. ¿No retirábamos nuestro pedido de ayuda a las grandes potencias? ¿No intentaríamos un acuerdo con el que podríamos evitar estas complicaciones? La nota contenía, por supuesto, que también elevaríamos un comunicado a la ONU. ¿No podríamos detener eso? Andropov insistió en que ellos solo querían ayudar; que las tropas solamente habían ingresado – y esto lo recuerdo palabra por palabra – para detener la contrarrevolución que estaba por estallar. A esto Kádár, muy irritado, lo interrumpió: "¡Aquí no hay contrarrevolución! ¡Aquí habrá contrarrevolución y esa contrarrevolución la provocarán las tropas de ustedes! En estas condiciones yo tengo solamente un deber. Sabe desde cuando soy comunista, sabe qué significa para mí el Ejército Rojo. ¡Aun así tomaré mi pistola, saldré a la calle y les dispararé!". Es imposible no recordar esta escena. Tan impresionante fue Kádár en ese momento.

Impresionante . . . sí. Uno puede imaginar que la escena relatada por Heltai le heló la sangre a todos los presentes. Un pequeño político del partido comunista de un pequeño país haciéndole frente nada menos que al embajador de la gran Unión Soviética. Pero ¿fue sincero? ¿Fue auténtica su irritación? ¿No fue una jugada de ajedrez estudiada de antemano ante la convicción de que, de todos modos, la retirada del Pacto de Varsovia sería una medida que los soviéticos jamás aceptarían? ¿No lo habrá visto Kádár perdedor a Imre Nagy y, calculando con sucederlo, no habrá especulado

con empujarlo un poco más hacia el precipicio generando un entredicho con Andropov que hacía prácticamente imposible toda eventual negociación de último momento?

Son preguntas que, por supuesto, no tienen una respuesta directa. Pero hay hechos innegables. El 1° de Noviembre Kádár anunció la disolución del Partido Comunista con la estructura que venía funcionando hasta ese momento (el MDP) y su suplantación por un nuevo partido (el MSZDP). En la práctica y con el tiempo terminaría siendo el mismo perro con distinto collar, pero en ese momento la medida causó su impacto y al año siguiente Kádár llegaría a ser el presidente de su Comité Central y miembro de su Comité Político.

Sin embargo, la jugada de ajedrez realmente decisiva se produjo inmediatamente después: ese mismo día János Kádár y Ferenc Münnich fueron a la embajada soviética – a ver al mismísimo Andropov con el que horas antes Kádár había tenido el entredicho relatado – y luego ambos abandonaron Hungría subrepticiamente para refugiarse . . . en la Unión Soviética donde comenzaron a armar un gobierno paralelo destinado a derrocar y suplantar al de Imre Nagy con la ayuda de Moscú.

Kádár colocó su rey en el tablero en medio de las piezas enemigas pero, en una posición en la que, en lugar de ponerlo en jaque, esas mismas piezas enemigas lo defendían.

Los rusos se movilizan

Por la noche del 1° de Noviembre, las unidades soviéticas estacionadas alrededor de Budapest comenzaron a realizar tareas de reconocimiento e inteligencia. Ante ello, el gobierno húngaro ordenó establecer un perímetro de defensa alrededor de Budapest.

Al día siguiente los acontecimientos se precipitan. Por un lado, Imre Nagy forma un gobierno de coalición que incluye a representantes de otros partidos políticos, aparte del comunista. El nuevo Ministro de Defensa es

Pál Maléter y se nombran los miembros de la delegación húngara prevista para negociar el retiro de Hungría del Pacto de Varsovia. Se inician las medidas para integrar a los guardias fronterizos a las fuerzas del orden regulares dependientes del Ministerio de Defensa y se movilizan todos los oficiales del ejército húngaro disponibles, incluyendo en algunos casos hasta a los de la reserva.

Desplazamiento de tropas soviéticas

A pesar de todos estos movimientos, se siguió con la ficción de la retirada de las tropas soviéticas. Los húngaros porque no querían abandonar la esperanza de llegar a un acuerdo; los soviéticos porque estaban interesados en ganar tiempo mientras sus fuerzas se desplegaban. De la parte húngara, ya estaban designados los miembros de la comisión que negociaría con los soviéticos: la encabezaba el vice-primer ministro Ferenc Erdei y la constituían Pál Maléter junto con el general de brigada István Kovács y el coronel Miklós Szücs. Según lo informado por el embajador Andropov, por la parte soviética estaban designados el general Mihail Malinyin, el general de división Fiodor Stepchenko y el general de brigada Mihail Schelbanyin.

Con todo, los húngaros no se hacían demasiadas ilusiones. Algunos aparatos de la fuerza aérea húngara pudieron detectar y seguir los movimientos de las unidades soviéticas. La conducción militar húngara pudo estar así razonablemente bien informada de lo que estaba sucediendo. Y las informaciones eran coincidentes: los rusos se estaban desplegando por todo el país y especialmente sobre Budapest.

Ante lo evidente, el general de brigada Béla Király y su Estado Mayor terminaron de elaborar el plan de defensa de Budapest tras lo cual las tropas del ejército húngaro comenzaron a tomar posiciones.

Hacia las 7 de la tarde la radio le informaba a la población:

> . . . lamentablemente, el 31 de Octubre y el 1° de Noviembre nuevas unidades soviéticas cruzaron la frontera de Hungría. El gobierno húngaro ha hecho todo lo que estaba a su alcance para lograr el retiro de estas tropas pero los pasos dados resultaron infructuosos; por el contrario, las tropas soviéticas han continuado su avance y algunas unidades se han desplegado alrededor de Budapest. Como consecuencia de todo ello, el gobierno húngaro se ha retirado del Pacto de Varsovia desde el 1° de Noviembre de 1956.

El comunicado abrió una última esperanza entre los combatientes: ahora que Hungría había declarado su neutralidad y ya no formaba más parte del Pacto de Varsovia, los norteamericanos, o la ONU, o ambos, podían ir en ayuda de los húngaros sin arriesgar un enfrentamiento directo con el bloque soviético del cual – técnicamente al menos – Hungría ya no formaba parte. Entre quienes estaban dispuestos a enfrentar el contragolpe ruso se difundió una ilusión a la que muchos se aferraron como a un clavo ardiendo: solo había que resistir hasta la llegada de los norteamericanos; solo había que detener a los rusos hasta que llegaran las tropas enviadas por la ONU.

Pero no vinieron. Ni los cascos azules ni los norteamericanos aparecieron sobre el territorio de Hungría a pesar de todas las promesas e instigaciones de la Radio Europa Libre.

Hungría quedó sola.

Y, además de ello, la revolución fue traicionada.

La traición

En Moscú, entre el 2 y el 3 de Noviembre de 1956, varios dirigentes partidarios y funcionarios estatales de países comunistas se reunieron para tratar la situación húngara. El 3 de Noviembre Nikita Khrushchev se reunió con el hombre fuerte de Yugoslavia, el Mariscal Tito, en la paradisíaca isla

La residencia de Tito en la isla de Brioni

de Brioni sobre el Mar Adriático que Tito utilizaba regularmente como su lugar preferido de veraneo.

En el pasado Tito había tenido varios encontronazos con los soviéticos al insistir en seguir, como ya hemos mencionado, una línea comunista independiente de Moscú, equidistante tanto del capitalismo norteamericano como del comunismo de Stalin. Probablemente lo había hecho en parte por convicción y en parte por necesidad. Yugoslavia, como país, era una construcción completamente artificial, creada después de la Primera Guerra Mundial para aglutinar pueblos tan dispares – y tan enfrentados entre sí – como los bosnios, los herzegovinos, los croatas, los eslovenos, los macedonios, los montenegrinos y los serbios. En su frente interno, el gran argumento de Tito para mantener aproximadamente en paz a este revoltijo de pueblos dispares fue básicamente: "o yo, o los rusos". El argumento, como era previsible, funcionó solamente hasta la caída de la URSS. [65]

En 1956, sin embargo, a poco más de tres años de la muerte de Stalin y en el marco de la "desestalinización" impulsada por Khrushchev, el mundo comunista buscó reacomodar las relaciones con Yugoslavia y para ello una de las negociaciones inmediatamente

[65])- Actualmente, después de la desintegración de la URSS, la otrora Yugoslavia ha quedado dividida en nada menos que seis países soberanos – Bosnia /Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia – y un séptimo país en disputa entre Serbia y la República de Kosovo que aspira a la independencia.

El Mariscal Tito

anteriores a la revolución húngara se inició el 14 de Octubre de 1956 cuando una delegación húngara encabezada por Ernö Gerö, la mano derecha de Mátyás Rákosi, partió para Belgrado a iniciar tratativas con Tito. La ironía de las cosas quiso que en esa delegación, compuesta además por Kovács, Apró y Hegedüs, estuviese también János Kádár a quien Rákosi, para defenestrarlo, encarcelarlo, torturarlo y condenarlo, lo había acusado nada menos que de "espía titoísta" y de "desviacionismo titoísta" de la línea oficial del partido. [66]

En la reunión de aquél 3 de Noviembre entre Khrushchev y Tito, ambos mandatarios acordaron que el nuevo hombre fuerte de Hungría sería . . . precisamente János Kádár. El por qué de ello es relativamente sencillo de explicar si uno se atiene a un razonamiento algo simplista que no tiene en cuenta las sutilezas históricas y personales pero que refleja bastante bien el mecanismo mental de los partidócratas comunistas. En ese momento, con la Revolución Húngara todavía no aplastada, desde la óptica de Moscú los dirigentes comunistas húngaros podían diferenciarse en dos bandos claramente constituidos: por un lado los herederos de la "línea dura" de Stalin con Rákosi a la cabeza y con seguidores como Gerö y los demás, mientras que, por el otro lado, detrás de Imre Nagy y su grupo se alineaban los "liberales" o "reformistas". Para Moscú, ambos bandos eran inaceptables. La "línea dura" estalinista había sido defenestrada por el propio Khrushchev. Por su parte, el "reformismo" de Nagy amenazaba con desintegrar la unidad del bloque soviético y eso era algo que los rusos no estaban dispuestos a permitir.

Tito y Khrushchev

[66])- *Factionalism in the Hungarian Workers (Communist) Party* - Análisis de inteligencia de la CIA - Enero de 1957 - Pág 77 (89) - En http://es.scribd.com/doc/51503456/Factionalism-in-the-Hungarian-Workers-Communist-Party-1945-1956-CIA-Report - Consultado el 30/10/2011

En este contexto, la estrategia personal de Kádár consistió en maniobrar hábilmente para colocarse en una posición intermedia. No podía ser considerado un miembro de la línea estalinista desde el momento en que Rákosi había sido – y continuaba siendo – su enemigo con varias cuentas personales pendientes. Pero, su deserción del gobierno de Imre Nagy el 1° de Noviembre lo ponía en condiciones de presentarse como el hombre que, rechazando las veleidades "reformistas", podía reconducir a Hungría al redil del comunismo soviético sin necesariamente retomar las prácticas de la época de Stalin. Establecido así el acuerdo con los soviéticos, Kádár solicitó la "ayuda" de la Unión Soviética para sofocar a la "contrarrevolución" y, bajo protección soviética, constituyó un gobierno paralelo en la ciudad de Szolnok con Ferenc Münnich como su ministro de guerra.

Era toda la excusa política que los soviéticos necesitaban. Tenían un "pedido de ayuda" formal emitido por el "gobierno" húngaro y, por más artificiosa que fuera la jugada, les alcanzaba para fundamentar una intervención directa cuyo desarrollo militar, por otra parte y de cualquier forma, ya estaba en marcha.

Mientras tanto, en Budapest el general Béla Király era nombrado Comandante Supremo de la Guardia Nacional y las unidades húngaras destinadas al perímetro de defensa de Budapest continuaban tomando posiciones.

En el edificio del Parlamento tuvo lugar la primera ronda de negociaciones entre húngaros y soviéticos para el retiro de las tropas soviéticas. La reunión terminó sin resultados concretos y las partes acordaron volver a reunirse a las 10 de la noche. La delegación soviética, en todo caso, prometió que no ingresarían nuevas tropas soviéticas al territorio húngaro. Claramente los rusos querían ganar tiempo y la promesa del no ingreso de "nuevas" tropas no dejaba de ser completamente irrelevante puesto que las previstas por el mando soviético ya estaban allí y hasta habían cerrado la frontera con Austria. Con todo, ni siquiera esta promesa sería cumplida.

En ese momento, el cardenal Mindszenty se dirigió al país por la radio:

En la actualidad es bastante frecuente el poner énfasis en que el que habla ha roto con el pasado y se expresa con sinceridad. Yo no puedo decir eso: no necesito romper con mi pasado. Por la misericordia de Dios sigo siendo el mismo que fui antes de que me encarcelaran. Con la misma integridad física y mental sigo siendo tan fiel a mis convicciones como lo fui hace ocho años atrás, aunque la prisión me haya desgastado. Tampoco puedo decir que ahora ya hablo con sinceridad porque siempre he sido sincero al hablar; es decir: he dicho sin rodeos lo que considero verdadero y correcto.

[. . .] Somos una nación pequeña. Un pequeño país sobre el globo terráqueo. Pero aun así somos los primeros en algo: no hay nación que a lo largo de una historia milenaria haya sufrido más que nosotros. Después de nuestro primer rey, San Esteban, nos desarrollamos hasta convertirnos en una gran nación. Después de la victoria de Nándorfehérvár, [67] cuyo 500° aniversario rememoramos, nuestra población equivalía a la de la Inglaterra de aquél entonces. Pero constantemente tuvimos que luchar por nuestra libertad. Esto obstaculizó a la nación y constantemente tuvimos que tratar de resurgir por nuestras propias fuerzas.

[. . .] pero en nuestra situación excepcionalmente difícil esperamos no tener enemigos. Tampoco somos enemigos de nadie. Deseamos vivir en amistad con todos los pueblos y países. [. . .] Nosotros, los húngaros, queremos vivir y actuar como abanderados de la paz entre toda la familia de los pueblos europeos. No con una amistad artificialmente declamada sino

[67])- La batalla de Nándorfehérvár (hoy Belgrado) tuvo lugar en 1456 cuando, bajo la conducción de János Hunyadi, los cristianos húngaros y serbios derrotaron a las tropas invasoras turcas del sultán Mehmed II. El toque de campanas al mediodía, ordenado por el Papa Calixto III, recuerda esa victoria.

verdadera. Y más aún: levantando la mirada hacia regiones más lejanas, nosotros, la pequeña nación, deseamos estar en una relación de amistad y pacífico respeto mutuo con el gran Estados Unidos de América y con el poderoso imperio ruso por igual. En buenas relaciones de vecindad con Praga, Bucarest, Varsovia y Belgrado. En este sentido debo referirme a Austria diciendo que, con la disposición fraternal que ha mostrado en nuestras tribulaciones actuales, todos los húngaros la han guardado en sus corazones.

Pero toda nuestra situación la decide ahora la intención que tendrá el imperio ruso, con sus 200 millones de habitantes, en lo referente al poder militar estacionado dentro de nuestras fronteras. Somos neutrales, no le estamos dando al imperio ruso ninguna razón para el derramamiento de sangre. ¿Acaso no surge en las mentes de los conductores del imperio ruso la idea de que apreciaremos mucho más al pueblo ruso si éste no nos oprime? Solo a una nación enemiga suele atacarla otro país. ¡Nosotros no hemos atacado a Rusia! Sinceramente esperamos que se produzca cuanto antes la retirada de las fuerzas armadas rusas.

[. . .] no perdamos de vista lo siguiente: sepan todos en el país que la lucha que ha tenido lugar no fue una revolución sino una gesta libertadora. [. . .] La gesta libertadora tuvo lugar porque la nación quiso decidir libremente la forma en que deseaba vivir. [. . .] Desde mi función exhorto a todo húngaro a que, luego de la hermosa unidad lograda durante los días de Octubre, no tengan lugar los partidismos y los divisionismos. Porque el país necesita ahora muchas cosas, pero también requiere la menor cantidad posible de partidos y de jefes partidarios. La politiquería misma es hoy una cuestión secundaria; la existencia de la nación y el pan nuestro de cada día es nuestra preocupación principal. [. . .]

Pero, para finalizar, no es posible obviar una pregunta: ¿Qué piensan los herederos del régimen caído? Si sus denostados antecesores hubiesen sostenido principios moral-religiosos

> ¿hubieran cometido todo aquello de cuyas consecuencias se han visto obligados a huir? [68]

Por desgracia, las palabras del sufrido cardenal cayeron prácticamente en el vacío. Fue un buen mensaje en el momento equivocado. Al día siguiente él mismo se vería forzado a pedir asilo en la embajada norteamericana en donde tendría que vivir recluido durante 15 años.

El trágico final se aproximaba. Los blindados soviéticos cercaban el aeropuerto de Ferihegy en Budapest y en otro aeropuerto – el de la localidad de Tököl, al Sudoeste de Budapest, sobre la isla de Csepel, donde se hallaba un cuartel de la fuerza aérea soviética – llegaba la comisión húngara para la segunda ronda de negociaciones sobre la retirada de las tropas soviéticas.

Apenas Maléter comenzó a delinear la posición del gobierno húngaro, el general Mikhail Malinin lo interrumpió para manifestarle que todavía no había podido tomar contacto con Moscú pero antes siquiera de que pudiera terminar la frase, Ivan Serov irrumpió en la habitación con ocho oficiales de la KGB portando pistolas ametralladoras. Los rusos desarmaron a la comitiva húngara y arrestaron a todos sus miembros.

Las fuerzas soviéticas ya estaban preparadas para llevar adelante la operación "Tornado". En la misma participarían 17 divisiones – 8 mecanizadas, 1 blindada, 2 de infantería, 2 de defensa antiaérea, 2 de fuerza aérea y 2 aerotransportadas – con unos 60.000 hombres en total. [69]

---

[68])- Cf http://5mp.eu/web.php?a=ministransok&o=gkmLjP6D53 - Consultado el 30/10/2011
[69])- *From the noon bell to the lads of Pest*, pág. 84

8. El final.

Si libertad cantamos, la traición nos sonroja.
Proclamamos justicia,
y la propia injusticia desmiente nuestra boca...
En el hondo cimiento de sus planes siente el mundo
su crimen con Hungría, ese barro insondable
que pone pies de barro
al sueño de grandeza de las naciones todas...
La cobarde traición no queda impune.
No habrá una nación grande mientras dure el estigma.
Nadie alzará limpia la frente
mientras Hungría gima en su mazmorra ...
Fue en la plaza de Europa.
Un claro mediodía.
Nos violaron la hermana más pequeña,
y la dejamos sola!
Ramón Cué Romano [70]

La caída de Imre Nagy

Después de detener a la delegación del gobierno húngaro, la KGB transmitió en nombre de Pál Maléter un telegrama falso a las unidades húngaras ordenándoles no disparar sobre las fuerzas soviéticas que volvían a avanzar sobre Budapest. Para ese momento, ya varias columnas de tanques, artillería autopropulsada y vehículos de transporte de personal estaban desplegadas por todo el territorio de Hungría, esperando la palabra clave para proceder.

[70])- Ramón Cué Romano (1914-2001) Sacerdote jesuita nacido en Puebla, México. Entre las obras que escribió figuran "Llora Sevilla" (1948), Dios y los Toros (1967) y muchos más aunque, probablemente, su obra más conocida es "Mi Cristo Roto" (1963) . En 1957 escribió un pequeño volumen de poesías "Sangre de Hungría", dedicado a la Revolución Húngara. El fragmento corresponde al poema "Te hemos dejado sola". (Cf. http://www.federatio.org/mi_bibl/GloriaVictis1956.pdf - Consultado el 22/10/2011)

El domingo 4 de Noviembre de 1956, fue un día gris y frío que anticipaba el invierno con fuertes neblinas. A las 4 de la madrugada, las fuerzas soviéticas recibieron a través de sus servicios de comunicaciones esa palabra clave: "Trueno-444".

La operación "Tornado" se puso en marcha.

A partir de ese momento las unidades soviéticas procedieron al aplastamiento definitivo de la revolución. Avanzaron sobre los objetivos asignados y la fuerza principal quebró la resistencia de las unidades rebeldes del área de Budapest. A las 5 de la mañana ya estaban ingresando a la capital desde varias direcciones.

Por otra parte los ejércitos de los generales soviéticos Babadianyan y Mamsurov comenzaron la invasión de todo el resto del territorio. Aparte de

ello, y contraviniendo lo prometido en las negociaciones previas, las unidades soviéticas fueron reforzadas aun más con nuevas tropas que ingresaron a Hungría procedentes de Rumania.

A las 5: 20 de la mañana, la radio transmitió las palabras de Imre Nagy :

> Habla Imre Nagy, el presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Hungría. Hoy por la madrugada unidades soviéticas iniciaron un ataque contra nuestra ciudad capital con el evidente propósito de derrocar al legítimo y democrático gobierno húngaro. Nuestras unidades se hallan en combate. El gobierno está en su puesto. Informo de ello al pueblo del país y a la opinión pública mundial.

A las 7: 14 de la mañana del 4 de Noviembre, por la Radio Kossuth Libre se escuchó el siguiente llamamiento:

> ¡Atención! El gobierno húngaro solicita a los oficiales y soldados soviéticos que no disparen. ¡Evitemos el derramamiento de sangre! Los rusos son y siguen siendo nuestros amigos.

Pero el llamamiento se perdió en el vacío, ahogado por el fragor de sangrientos enfrentamientos armados.

Desde la ciudad de Szolnok, Ferenc Münnich, el Ministro de Guerra del gobierno paralelo de Kádár, ordenó a las unidades militares húngaras no abrir fuego contra los soviéticos. El general de división Károly Janza, así como los generales de brigada Gyula Uszta, Gyula Váradi e Imre Kovács, que se hallaban en el Ministerio de Defensa húngaro, le prohibieron la resistencia a las unidades húngaras. No obstante, el general de brigada Béla Király, comandante de la Guardia Nacional, decidió continuar con la resistencia. Si bien las unidades soviéticas procedían a desarmar las unidades militares húngaras, muchos oficiales y soldados húngaros desobedecieron la orden de entregar las armas y pasaron con ellas a la resistencia.

En un último y desesperado intento de al menos contener a los rusos los combatientes se lanzaron a las calles luchando prácticamente casa por casa

en la esperanza de resistir "hasta que lleguen los americanos". O hasta que mandaran sus tropas las Naciones Unidas. Pero los americanos estaban ocupados en reelegir a Eisenhower y en las Naciones Unidas solo se escucharon discursos.

Los que llegaron, en cambio, fueron los blindados soviéticos que se dedicaron, literalmente, a demoler con sus cañones los edificios en los que estaban – o tan solo se sospechaba que estaban – los combatientes húngaros. Hacia la noche del 4 de Noviembre ya fue evidente que la batalla no podía ser ganada.

Imre Nagy y la gente que lo acompañaba abandonaron el edificio del Parlamento húngaro y se asilaron en la embajada yugoslava.

János Kádár había conseguido su jaque al rey aun cuando, en este caso, el rey ya no era más que un simple ex-Primer Ministro refugiado en una embajada extranjera. Así y todo, todavía le faltaba una última jugada para lograr su jaque-mate y completar la traición.

Eso vendría muy poco después.

La batalla por Budapest

Al oír las noticias del ataque soviético, el grupo de rebeldes de la plaza Széna organizó a sus miembros para defender las arterias principales del

XII° distrito de Buda. Alrededor del mediodía una unidad de 5 tanques soviéticos atacó la plaza y prosiguió su marcha en dirección al Puente Margit mientras los rebeldes se replegaban a los cerros de Buda. Este mismo grupo, antes de ser dispersado por su jefe János Szabó, atacaría más tarde, el 13 de Noviembre, a las fuerzas soviéticas en la zona de Solymár, en las afueras de Buda.

La Plaza Széna

También en Buda, en el área de la plaza circular Móricz Zsigmond, Jenö Oláh, un ex-oficial del ejército húngaro comenzó el 4 de Noviembre a organizar distintos grupos que hasta ese momento venían combatiendo en forma independiente. Al día siguiente, en la noche del 5 al 6 de Noviembre, se produjo una durísima batalla en esa plaza. Un informe oficial del comando soviético reportó 140 bajas soviéticas entre muertos y heridos. Recién a fines del 6 de Noviembre consiguieron los soviéticos quebrar la resistencia y controlar la situación en el área.

Los cuarteles Kilián

En Óbuda, otro barrio de Buda, los tanques soviéticos atacaron y diezmaron al 50° Regimiento de Artillería Jászberényi del ejército húngaro y en varios otros puntos de la ciudad se organizaron focos de resistencia. Pero, al igual que durante los enfrentamientos previos entre el 24 al 29 de Octubre, los combates más intensos se concentraron en los distritos XVIII y IX de Budapest. Al principio, hacia el atardecer del 4 de Noviembre, los soviéticos atacaron con cerca de 15 vehículos blindados de transporte de tropas y seis tanques. Avanzaron desde la plaza Nagyvárad y Boráros con el objetivo de capturar el Pasaje Corvin, el grupo de la calle Práter y los cuarteles Kilián. No lo consiguieron. La encarnizada resistencia de los grupos rebeldes hizo que, finalmente, tuvieran que retirarse después de perder varios vehículos y aproximadamente 30 hombres en una batalla que duró hasta las 10 de la mañana del 5 de Noviembre.

El grupo del Pasaje Corvin conducido por Gergely "Bigote" Pongrátz resistió con diversa suerte hasta el 9 de Noviembre. Las unidades del comandante soviético Obaturov tuvieron que rodear completamente el área y bombardear la zona con cañones de 170 mm y con morteros para quebrar la resistencia de los rebeldes.

En el otro lado de la Avenida Üllöi, en el IX° distrito, grupos de la calle Tüzoltó y de la plaza Ferenc se unieron para combatir a los soviéticos el 4 de Noviembre. Hacia la tarde sellaron con barricadas de diversos vehículos el área comprendida entre la Avenid Üllöi, el boulevard Ferenc y las Calles Mester y Thaly Kálmán. Una unidad de ese grupo, de entre 20 a 25

hombres, entró en combate con las tropas soviéticas desde el edificio ubicado en la esquina de la plaza Nagyvárad pero, para el 6 de Noviembre, ya había quedado aislado. Cerca del mediodía del 8 de Noviembre, los rebeldes sobrevivientes de esa zona tuvieron que abandonar sus posiciones ante la superioridad numérica y material del enemigo.

Combatientes con tanques capturados.

En el VII° distrito, el grupo de la Plaza Baross combatió a los soviéticos tanto en la plaza como en sus alrededores. Más tarde, grupos más pequeños continuaron combatiendo en las cercanías de la terminal ferroviaria Keleti. En esta zona, incluso después del cese de hostilidades, los grupos rebeldes siguieron distribuyendo panfletos y propaganda hasta el 16 de Noviembre.

Monumento actual a los combatientes del Juta-domb

Unidades del ejército húngaro establecieron una resistencia organizada en la zona entonces conocida como Juta-domb en Pest. Allí tomaron posiciones unidades del Batallón 51 de Defensa Antiaérea y una batería antiaérea. El 4 de Noviembre a las 10 de la mañana una columna soviética compuesta por 2 tanques, dos vehículos blindados de transporte de personal, tres camiones y un auto aparecieron ante la posición desplazándose por la Avenida Soroksári. La artillería húngara abrió fuego y los dos tanques y el auto resultaron destruidos. Más de 10 soldados soviéticos y miembros de la AVH resultaron heridos mientras que 13 perdieron la vida. Los demás

huyeron. Por la tarde la misma artillería abrió fuego contra tropas soviéticas que se desplazaban por la Avenida Határ.

Todo lo que se sabe de ella es que se llamaba Erika y que murió por las heridas recibidas en combate. Esta foto, tomada por un reportero gráfico extranjero recorrió el mundo.

En Soroskár, en el distrito XX° de Budapest, guardias nacionales bajo el mando de László Oltványi, con dos cañones antiaéreos y un lanzacohetes múltiple atacaron un vehículo militar soviético el 5 de Noviembre. El saldo fue de dos soldados soviéticos muertos y 6 heridos más tres que fueron tomados prisioneros.

En Csepel, después del 4 de Noviembre las fuerzas rebeldes crecieron espontáneamente hasta superar el medio millar. Los obreros de Csepel consiguieron hacerse de varios cañones antiaéreos y hasta de una

Katalin Sticker (izq.) y Mária Wittner (der.) Katalin Sticker fue condenada a muerte y ejecutada en 1959. A Mária Wittner, condenada a muerte en primera instancia, le fue conmutada la pena a cadena perpetua después. Actualmente es diputada nacional en el Parlamento húngaro.

ametralladora antiaérea del regimiento de defensa antiaérea local. Con este armamento y el ya probado método de los cócteles Molotov destruyeron toda una cantidad de vehículos soviéticos. El 7 de Noviembre hasta consiguieron derribar un avión Il-28 ruso. El grupo de Csepel combatió hasta el 10 de Noviembre.

Ese mismo día el general de brigada Béla Király, encargado de la defensa de Budapest, disolvió oficialmente a la Guardia Nacional después de un combate contra los soviéticos en la zona de Nagykovács.

Los combates también se desataron en varios otros puntos del área de Budapest. Se combatió en Pestszentlörinc (distrito XVIII), en Kispest (distrito XIX), en Köbánya (distrito X), en Angyalföld (distrito XIII) y en varios otros lugares aislados.

La batalla por el país

En términos generales, los relatos sobre la Revolución Húngara de 1956 se centran en los acontecimientos que ocurrieron en Budapest. Si bien es indudable que la capital del país fue el teatro de operaciones por lejos más importante, creer que todo ocurrió allí sería un gran error. No solamente Budapest se alzó contra la ocupación soviética. Lo hizo todo el país.

En Noviembre de 1956 los ejércitos de los generales Babadianyan y Mamsurov rodearon las principales bases del ejército húngaro. Comenzaron con los aeropuertos y los cuarteles para luego tomar posiciones sobre las principales rutas del país, especialmente sobre las que conducían a Budapest y a la frontera con Austria.

Artillería de los rebeldes en Dunapentele

En muchos casos, los soviéticos abrieron fuego sobre los cuarteles húngaros sin aviso previo, diezmando a las tropas húngaras, incluso a aquellas que obedecieron la orden de no resistir. Por ejemplo, el cuartel del Batallón de Artillería Antiaérea 19° Záhony, los soviéticos abrieron fuego sobre los soldados desarmados que se hallaban reunidos en el interior de las instalaciones. Con todo, se produjeron enfrentamientos armados entre húngaros y soviéticos, especialmente en las ciudades de Szolnok, Dunaföldvár y Székesfehérvár.

Uno de los combates de mayor magnitud tuvo lugar el 7 de Noviembre entre los soviéticos y el regimiento de artillería antiaérea del pueblo de Dunapentele. El ataque soviético comenzó a las 2:30 de la tarde con un fuego de artillería que duró cerca de media hora, tras lo cual ocho aviones MIG-17 atacaron las posiciones húngaras. Luego, los soviéticos rodearon el pueblo y lo bombardearon con Howitzers de 122 mm y morteros. La defensa de Dunapentele resistió hasta las 6:30 de la mañana del día siguiente.

Los bosques de Mecsek

Los que combatieron durante mayor tiempo fueron los "Invisibles de Mecsek" que se refugiaron en los cerros de la zona de Mecsek y pasaron a realizar operaciones de guerrilla hostigando a las fuerzas invasoras.

La batalla por Hungría y el aplastamiento de los focos rebeldes en todo el país duró, según fuentes soviéticas, hasta finales de Noviembre.

El nuevo gobierno

Con Imre Nagy asilado en la embajada yugoslava, el 5 de Noviembre el gobierno paralelo – ya no tan "paralelo" – de Kádár en Szolnok ordenó la formación de una nueva fuerza pública y nombró a las personas encargadas de organizarla.

Kádár mismo se instaló en Budapest dos días después, el 7 de Noviembre, y cuatro días más tarde anunció la disolución definitiva de la AVH aun cuando la medida puede considerarse más como una concesión demagógica ya que las funciones de ese cuerpo pasaron sencillamente a otros órganos de seguridad del régimen. Prueba de ello es que el 12 de Noviembre las nuevas autoridades modificaron el régimen penal del país en una medida

anticipatoria de las represalias contra los revolucionarios que vendrían después.

Con todo, al principio Kádár se ocupó principalmente de consolidar sus posiciones. Rákosi estaba en la Unión Soviética y los rusos no tenían ninguna intención de permitirle un regreso a Hungría. De hecho, jamás volvería. Murió en Rusia, en la localidad de Gorky, quince años después, en 1971. Ernö Gerö, igualmente destituido de sus cargos partidarios, también estaba refugiado en la Unión Soviética. Gerö, por su parte, sí volvería a Hungría en 1961 pero llevaría una vida oscura y retirada. Abandonado por todos sus ex-camaradas, se sostuvo haciendo traducciones ocasionales y trabajando de bibliotecario hasta que falleció de cirrosis por alcoholismo en 1980.

Despejado ese sector del tablero, a Kádár solamente le quedaba deshacerse de Imre Nagy que se hallaba asilado en la embajada yugoslava de Budapest. El 8 de Noviembre de 1956, Aleksander Rankovic, Ministro del Interior yugoslavo – obviamente bajo presión conjunta del gobierno húngaro y soviético – le hizo llegar a Imre Nagy un pedido **antedatado** al 4 de Noviembre en el cual le solicitaba su renuncia al cargo de Primer Ministro. Nagy rechazó la solicitud. Más tarde, después de recibir expresas promesas de inmunidad por parte del gobierno de Kádár, el 22 de Noviembre, renunció a su derecho de asilo y abandonó la embajada yugoslava.

Los soviéticos, rompiendo flagrantemente las promesas dadas, lo arrestaron de inmediato y lo llevaron detenido a Rumania en dónde lo mantuvieron detenido en la localidad de Snagov.

János Kádár había logrado su jaque-mate.

9. Epílogo

En la actual soledad de Europa
no tenemos más que un medio de permanecer fieles a Hungría:
no traicionar nunca, ni en nosotros mismos ni en los demás,
aquello por lo que los combatientes húngaros murieron,
y no justificar nunca, ni siquiera indirectamente, lo que les mató.
Albert Camus [71]

La represión

Después del aplastamiento militar de la revolución, los consejos obreros y otras organizaciones revolucionarias mantuvieron una huelga política hasta principios de Diciembre de 1956. El nuevo gobierno de Kádár no tuvo más remedio que sentarse a negociar con trabajadores que no estaban dispuestos a ceder en sus reivindicaciones.

Por otra parte, la sociedad húngara en general tampoco se doblegó sin más ante la presión de las armas soviéticas. Al cumplirse un mes del estallido de la revolución, el 23 de Noviembre durante una hora las calles de Budapest quedaron completamente vacías en señal de protesta. Miklós Lambrecht lo recuerda así:

> Por medio de carteles pegados a las paredes, el Consejo Obrero Central convocó a la población a que el 23 de noviembre, entre las 2 y las 3 de la tarde ningún húngaro saliera a la calle. Fue un espectáculo imponente ver a través de la ventana que ningún civil caminaba por la vía pública. Y si dos o tres aparecían por ahí, desde las ventanas de los edificios les gritaban tantos denuestos que corrían a refugiarse en algún portal. Solo el cielo sabe qué clase de éxito pensábamos lograr con esta resistencia pasiva. Lo seguro es que todas estas acciones tenían como significado

[71])- Discurso pronunciado en uno de los aniversarios de la Revolución Húngara - (Cf. http://www.federatio.org/mi_bibl/GloriaVictis1956.pdf - Consultado el 22/10/2011)

principal el hacerle ver al mundo que no nos resignábamos a dejar que los rusos aplastaran la revolución en Hungría; que la población del país no podía aceptar eso como algo sobreentendido, como si fuese un proceso natural. Había que enfrentarlo con los medios más inocentes y menos peligrosos posibles, hasta con una huelga o una manifestación.

Días más tarde, el 4 de Diciembre una gran manifestación compuesta exclusivamente de miles de mujeres recorrió las calles de la ciudad hasta el monumento al Soldado Desconocido portando banderas y corona de flores. En el recuerdo de **László Abod**: [72]

El 1° de Diciembre decidimos [. . .] que el 4 de Diciembre, es decir a un mes del 4 de Noviembre, organizaríamos una manifestación femenina silenciosa. En la siguiente reunión del Consejo Obrero Central lo propusimos [. . .] pero los dirigentes temían posibles provocaciones y no se atrevieron a asumir la responsabilidad. A pesar de ello, el 4 de Diciembre tuvo lugar la manifestación de las mujeres. La convocatoria decía que debían ir a la Plaza de los Héroes solamente mujeres con una flor, que debían dejar la flor junto al monumento al Soldado Desconocido y retirarse en silencio. Y eso fue lo que ocurrió. Después de la manifestación el monumento quedó cubierto de flores y hasta clavaron entre ellas una bandera con los colores nacionales. La montaña de flores sostuvo la bandera.

Para el 6 de Diciembre, el Comité Central del partido comunista organizó una contra-manifestación en la Terminal Ferroviaria Oeste. La escasa

[72])- Lászlo Abod: Contador público, tenía 32 años en 1956. Miembro del Consejo Obrero Central durante la revolución fue condenado a 8 años de prisión en 1958. Liberado en 1961 trabajó hasta su jubilación en 1985 como obrero no calificado en la fábrica de porcelanas de Köbánya.

representación de 200 o 300 mujeres fue desbandada por los propios habitantes de Budapest tras lo cual las fuerzas del gobierno volvieron – otra vez – a disparar contra la gente con un saldo de varios muertos.

La represión del régimen de Kádár había comenzado.

A principios de Diciembre de 1956 el reorganizado Partido Comunista Húngaro (MSZMP) volvió a catalogar de "contrarrevolución" a los hechos de Octubre y se organizó la represión de los que habían participado activamente en ellos. Luego se instituyó el procedimiento por juicios sumarios, los dirigentes de los consejos obreros fueron arrestados y se declararon fuera de la ley las organizaciones de intelectuales que habían apoyado a la revolución.

Familias enteras huyendo a Occidente

Del lado húngaro, la revolución en si misma dejó un saldo de 20.000 heridos – cerca de 300 de ellos soldados del ejército húngaro – y más de medio millar de muertos. A todo esto deben agregarse por lo menos 200.000 personas que huyeron del "paraíso comunista" para refugiarse en Occidente.

Del lado soviético, de acuerdo con los datos del Ministerio de Defensa de la URSS, murieron cerca de 700 soldados, unos 2.000 resultaron heridos y 51 sencillamente desaparecieron, aunque esta última cifra es puesta seriamente en duda por los investigadores ya que se sospecha con fundamento que el número de desertores debe haber sido sustancialmente mayor.

Durante los tres años siguientes se ejecutaron unas 400 personas ("legalmente" las condenas de muerte fueron unas 229) y más de 21.000

fueron a prisión con penas que oscilaron entre varios años hasta cadena perpetua.

El 9 de Junio de 1958, Imre Nagy y su grupo fueron llevados ante un tribunal en un juicio escenificado por el régimen. Imre Nagy, Miklós Gimes y Pál Maléter fueron condenados a muerte. Sándor Kopácsi sentenciado a cadena perpetua, Ferenc Donáth a 12 años de prisión, Ferenc Jánosi a 8 años, Zoltán Tildy a 6 y Miklós Vásárhelyi a 5 años.

Al amanecer del 16 de Junio de 1958 Nagy, Gimes y Maléter fueron ahorcados en la prisión Gyüjtöfogház de Budapest.

El "comunismo gulash"

En honor a la objetividad hay que consignar que János Kádar, una vez consolidado en el poder y habiendo eliminado a los principales protagonistas de la Revolución Húngara, aflojó al menos en algo las riendas del comunismo en Hungría.

El Trabant, casi un símbolo del "comunismo gulash". Con motor de 2 tiempos, 18 "poderosos" HP y carrocería de plástico, construido en Alemania Oriental, los mecánicos húngaros hasta consiguieron hacerlo andar.

Maniobrando tan hábilmente como lo había hecho hasta entonces, pero esta vez circunvalando y esquivando las presiones soviéticas, instituyó en el país una versión del socialismo que al final terminó siendo una de las más soportables del bloque comunista. Tomando debida nota del carácter explosivo de los húngaros, Kádár reformuló la política del régimen anunciando su famoso "*los que no están contra nosotros, están con nosotros*" invirtiendo así los términos del estalinismo tradicional. Entre mediados y fines de la década de los años '60 se elaboró y se implementó un "nuevo mecanismo económico", algo más

racional y flexible que la rígida planificación estatal centralizada practicada hasta entonces. En el lenguaje popular de la calle y haciendo referencia al tradicional puchero húngaro, hacia los años '70 y '80, Hungría terminó siendo definida como un país regido por un "comunismo gulash" en virtud del cual la gente se consolaba diciendo que, después de todo y a pesar de todo, el país había llegado a ser "la barraca más alegre del cuartel socialista".

Varias de las condenas de muerte originalmente dictadas se conmutaron luego por penas de prisión. La primer amnistía parcial se dictó en 1959. Cuatro años más tarde se promulgó una segunda que significó la libertad de unas 3.500 personas. Buena parte del resto resultó amnistiada durante los años '70.

Finalmente, tras el colapso del imperio soviético, los rusos se retiraron y Hungría recuperó su condición de país soberano. El último soldado soviético abandonó Hungría el 19 de Junio de 1991.

El legado de la revolución

La gran pregunta que desde 1956 ha ocupado a una enorme cantidad de personas – tanto a intelectuales como a simples ciudadanos comunes, tanto a los que participaron como a los que nacieron después, tanto a los de un bando como a los del otro – es: "¿Valió la pena?" ¿Se puede justificar retrospectivamente esa revolución que terminó ahogada en sangre, con tantos muertos, heridos, ajusticiados, encarcelados y emigrados? Aun hoy en día la Revolución Húngara de 1956 sigue suscitando controversias entre los propios húngaros.

Están, por supuesto, quienes la consideran una de las gestas más heroicas del Siglo XX y, seguramente, la más heroica de la Historia húngara de ese siglo. Hay una amplia y contundente documentación que demuestra, más allá de duda alguna, el enorme coraje, la determinación y el patriotismo que

El actual monumento a los caídos en 1956

impulsó a la revolución . Los "pibes de Pest" tiñeron con su sangre las calles de Budapest. Literalmente. Sin figuras retóricas. Combatieron con cócteles Molotov contra tanques T-34 y T-54 y en varias oportunidades los inutilizaron. Los rebeldes del Pasaje Corvin, de la Plaza Széna, de la calle Práter y muchos otros puntos de la ciudad, así como los de las ciudades del interior del país pelearon durante días contra miles de hombres de uno de

los ejércitos más poderosos del mundo haciéndole comprar bien cara una victoria de la cual nadie se atrevió después a enorgullecerse.

Monumento a los "pibes de Pest" en el actual pasaje Corvin

Pero quedaron preguntas abiertas ¿Hubo excesos y linchamientos? Es cierto: los hubo. ¿Hubo simple aventurerismo de ocasión? Sí, en algunos casos lo hubo. ¿Fue real y solamente un gran movimiento anticomunista? Es discutible. Buena parte de los que participaron y dirigieron no renegaron en ningún momento de su condición de comunistas. Muchos se definieron antes, durante y después de la revolución como socialistas. Y el anticomunismo de muchos otros no fue algo ideológicamente razonado ni formulado sino simple expresión de rechazo de un régimen que oprimía, torturaba, encarcelaba y mataba a quien osara no agachar la cabeza ante los caprichos dictatoriales del partido. Sea como fuere, una cosa es cierta: de haber triunfado la revolución, el gobierno emergente de ella no hubiera retrotraído al país a la Hungría de 1936; mucho menos a la Hungría de 1896. En cambio, el régimen de Rákosi retrotrajo a Hungría a las condiciones emergentes de la Rusia de 1918.

Monumento a los caídos durante la revolución en el barrio de Budafok (Budapest)

En el polo opuesto a los anteriores están quienes dicen que todo fue una aventura inútil. El régimen no fue derrocado; el comunismo cayó en Hungría recién como consecuencia del derrumbe soviético. Para estas personas, lo mejor hubiera sido evitar los derramamientos de sangre y los sufrimientos posteriores que, de todos modos y según ellos, no sirvieron de nada.

A ellos les responden sobre todo quienes argumentan que, sin la rebelión de 1956, el relativo bienestar de la mejor época de Kádár jamás hubiera sido posible. Es más: no faltan ni siquiera los que hoy mismo – en 2011 – en cierto modo añoran el "comunismo gulash" de los años '70 argumentando que en aquella época la gente de Hungría llegó a tener menos problemas que los que tiene actualmente bajo el régimen capitalista. Estas personas señalan la baja tasa de criminalidad, la inexistencia del desempleo, una estabilidad monetaria mayor que la actual, la gratuidad de la enseñanza y de la atención sanitaria, la construcción de viviendas y otras iniciativas del gobierno de Kádár. Nadie puede, de buena

fe, negar estos hechos concretos, sobre todo teniendo en cuenta el contexto general del bloque soviético y los condicionamientos impuestos por la URSS. Pero también es cierto que es posible matizarlos, sobre todo desde el punto de vista de la calidad, tanto de los bienes como de los servicios ofrecidos. Además, muchas de las iniciativas del régimen se compraron en su momento al precio de un endeudamiento progresivo del país que, tarde o temprano, hubiera llevado a una situación insostenible. Y también es cierto que la actual Hungría capitalista transitó por el mismo camino: la deuda externa del país siguió creciendo, y con bastante pocas de las ventajas de la Hungría socialista.

Calle de Budapest en 1956 y en la actualidad

Están, por otra parte, quienes consideran a la revolución como una consecuencia previsible de las fallas políticas cometidas por una conducción burocratizada, anquilosada en esquemas ajenos a las reales necesidades de las masas. Quienes pertenecen a este sector señalan al estalinismo como el culpable máximo – y acaso único – del fracaso del comunismo, no solamente en Hungría sino en todas partes. El argumento tiene una parte de verdad: la revolución de 1956 difícilmente se hubiera dado sin la opresión y la represión del grupo de Rákosi que, en realidad, no hizo sino copiar los métodos de Stalin y, si hay algo que esos métodos jamás tuvieron en cuenta

eso fueron precisamente las reales necesidades de las masas. Pero, aunque eso sea admisible como argumento, la otra parte de la verdad no puede ser soslayada. Y en esa otra parte está que, en primer lugar, el comunismo en Hungría no fue algo surgido de la propia dinámica política del país; fue impuesto coercitivamente por las fuerzas de ocupación de una potencia extranjera. En segundo lugar, el comunismo que colapsó en 1989 no fue el comunismo estalinista. Esa variante del comunismo ya había sido abandonada 30 años atrás. Afirmar que ese régimen colapsó por los métodos practicados tres décadas antes (y prácticamente abandonados después) es, por decir lo menos, forzar los argumentos más allá de lo que los hechos objetivos señalan.

Mirándolo en perspectiva, pero quizás desde otro ángulo, sería bueno recordar algo que señalábamos al principio: la humanidad, en general, le debe más a las derrotas gloriosas que a las victorias inmerecidas. Le debe más al ejemplo dado por un Leónidas y sus 300 espartanos que al espectáculo de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Y esto es por la misma razón por la cual se aprende más al fracasar tratando de lograr algo meritorio que teniendo éxito en la ejecución de una salvajada.

Es que resulta mucho más probable que se reiteren las condiciones de un fracaso a que se repitan las condiciones de un acierto. Las posibilidades de equivocarnos tienen la mala costumbre de repetirse mientras que, en cambio, las de acertar se suelen dar muy pocas veces. Aprendiendo de nuestros fracasos al menos nos aseguramos de no tropezar con la misma piedra dos veces.

Aparte de ello, una derrota gloriosa le quita al adversario la posibilidad de enorgullecerse de su victoria. Los soviéticos sojuzgaron a Hungría con sus tanques, pero perdieron con ello el poco prestigio y la escasa simpatía de la que todavía gozaban. Perdieron consenso incluso entre sus propios correligionarios y la relación de la mayoría de los Partidos Comunistas del mundo entero con la URSS entró en una profunda crisis después de 1956. No pocos comunistas siguieron después – para bien o para mal – un camino propio, cada vez más independiente de las directivas de Moscú, aun cuando se hicieran concesiones en aras del apoyo económico y militar del

imperio soviético. La URSS es directamente responsable por el desprestigio del comunismo como ideología y como propuesta política; un desprestigio que el trotskismo actual trata en vano de remontar y al que la Hungría de 1956 contribuyó en buena medida cuando proletarios y estudiantes desafiaron a un régimen que alardeaba de ser el adalid del proletariado y de la democracia popular.

Todo hecho histórico es susceptible de ser interpretado de diferentes maneras. Por un lado, la objetividad es uno de los aspectos más complejos y discutidos de la ciencia histórica y, por el otro lado, una cosa son los hechos objetivos y otra muy distinta es lo que esos hechos **significan**. Una Historia ciento por ciento objetiva no es más, no puede ser más, que un simple catálogo de acontecimientos puestos en orden cronológico. Es algo que para cualquiera con un mínimo de inquietud intelectual apenas si le sirve para poner los datos en orden. Nos puede decir **qué** pasó pero no nos sirve en absoluto para entender, o al menos tratar de entender, **por qué** pasó lo que pasó. Y ese "por qué", inevitablemente, requiere una interpretación que ya no puede ser totalmente objetiva porque en toda interpretación se filtran las convicciones, la cosmovisión, la cultura, las opiniones y a veces hasta las filias y las fobias del intérprete. Naturalmente, se pueden tergiversar las cosas construyendo "relatos" basados en hechos concretos y objetivos pero callando algunos, subrayando otros, modificando levemente ciertos detalles, dando por cierto hechos para nada totalmente verificados y exagerando la magnitud de ciertos datos carentes de documentación fehaciente. Todo ello, evitando prolija y asépticamente formular una sola frase que tenga tan siquiera una leve semejanza con una opinión. Con ello se logran esos relatos que presumen de imparciales – y hasta de científicos – pero que en última instancia no resisten el análisis por más prestigio académico que se les quiera otorgar en la actualidad.

Más allá de los hechos puntuales, la mayor de las lecciones que nos ha dejado, tanto el fracaso del marxismo-leninismo con su materialismo dialéctico, como la crisis actual de la globalización democrática con su economicismo liberal, es que no se puede meter a todo un pueblo dentro de

la camisa de fuerza de un régimen político que no ha sido construido a la medida de la realidad etnocultural concreta de ese pueblo.

Y, más allá de las múltiples interpretaciones que se le quiera dar a la Revolución Húngara la lección que nos ha dejado es que, cuando esa camisa de fuerza es impuesta por las tropas de ocupación de un país extranjero, los pueblos con identidad propia y orgullosos de su pasado se rebelan y buscan la forma de sacarse de encima esa imposición hasta por la fuerza de las armas.

Tratan de liberarse aunque la victoria sea muy poco probable y hasta aparentemente imposible.

Y lo más extraordinario del caso es que, a la corta o a la larga, lo logran.

Budapest, 55 años después

La Editorial Virtual

Otras obras del mismo tema recomendadas

Nicolas Werth

Un Estado contra su Pueblo

Alexander Solyenitzin

El Archipiélago Gulag

Chang Jung

Cisnes Salvajes

Alain de Benoist

Comunismo y Nazismo

http://www.laeditorialvirtual.com.ar